Agenda Latinoamericana’93
«Las Grandes Causas de la Patria Grande»

Una agenda verdaderamente internacional, producida en trece países de América Latina, en tres continentes, en cuatro idiomas, única en su género.
Con el martirologio latinoamericano, las efemérides latinoamericanistas, un pensamiento para cada día, y textos y materiales para la reflexión o el trabajo de educación popular.
Un vehículo de comunión -en el espíritu y la esperanza- entre todos los que vibran con «las grandes Causas de la Patria Grande» que configuran nuestro ser, nuestra utopía, nuestra solidaridad latinoamericana.
Datos personales

Nombre: ........................................................................................................
Apellidos: .................................................................................................
Domicilio: ...................................................................................................

Ciudad: ........................................................................................................
Departamento: ...........................................................................................
País: ............................................................................................................
☎ en casa: ...................................................................................................
☎ en el trabajo: ............................................................................................

Cédula nº: .................................................................................................
Pasaporte nº: .............................................................................................
En caso de pérdida avisar a: ........................................................................
En caso de urgencia o accidente avisar a: ....................................................

Grupo sanguíneo y RH: ..............................................................................

Primera Edición:
© José María VIGIL
© Para la presente edición:
    Editorial Vanguardia
    Managua. Nicaragua
Portada de Maximino Cerezo Barredo
Hecho en Nicaragua.
A Monseñor Sergio Méndez Arceo
Patriarca de la Solidaridad de los Pueblos,
quien el 6 de febrero de 1992
pasó de la Patria Grande a la Patria Mayor.

Con ocasión de esta dedicatoria reproducimos la carta que Mons. Pedro Casaldáliga le escribiera al cumplir 30 años de episcopado al frente de la diócesis de Cuernavaca, carta que expresa los sentimientos de muchos latinoamericanos.

Querido hermano Sergio:
Compañero en la gracia del Señor Jesús y en la corresponsabilidad apostólica sobre esta Patria de nuestra América Latina:
Tú has pasado a ser de verdad, para mí, como para muchos otros, una herencia más que fraterna, de palabra, de coraje y de profecía.

El obispo Méndez Arceo de Cuernavaca, después de 30 años de ministerio episcopal, se ha tornado para la Iglesia que sufre y espera -y avanza en América Latina- bajo la luz de Medellín, un Patriarca apostólico de la liberación. Los «Santos Padres» no se acabaron hace 15 siglos. Cuernavaca, al socaire indígena de Guadalupe -cuna espiritual de la América nuestra- nos suena ya a muchos como una Cartago o una Hipona episcopal de nuestro Continente.

Tú, Sergio, hermano mayor, has sido una ancha cabeza clarividente en este medio siglo de represión y muerte; de luchas y esperanzas, que muy bien pueden ser la amanecida de una mejor América. Tú has sabido abrir diálogo entre la fe de nuestros pobres colonizados -pero creyentes y oprimidos- y la inquieta Historia recobrada que están forjando sus hijos. Si no hubieses hablado tú, habría faltado entre nosotros una voz, clara y distinta de Buena Nueva.

Si no te faltó la Cruz hecha de astillas de los enemigos del pueblo y también de la leguleya incomprensión de tus hermanos, tampoco te faltaron las anchas espaldas de tu generosa esperanza para llevar esa cruz gallardamente.

Con tu Paz y con tu Humor -frutos del Espíritu y del contacto vivo con el Pueblo sufrido y pertinaz- has sabido abrir camino por donde aún nadie pasaba. Has sabido ser libre, sin dejar de ser fiel, con la libertad de los hijos de Dios y con la libertad apasionadamente buscada por los hijos de esta tierra; fortaleciendo así, con tu ministerio episcopal, la marcha de una Iglesia latinoamericana más evangélicamente autóctona.

La fidelísima solidaridad que siempre demostraste con tus hermanos obispos sometidos a prueba y con sus Iglesias perseguidas, así como la valiente lucidez con que has sabido bendecir y aconsejar las banderas revolucionarias de nuestros Pueblos en Liberación, me obligan hoy, hermano Sergio, a expresarte el testimonio de una agradecida y total solidaridad en nombre propio, en nombre de mi Iglesia, en nombre de ese pueblo de indios y labradores.

Con sincera gratitud por lo que eres y por lo que significas, te abrazo fraternalmente en Cristo Jesús.

Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia.
Índice temático de contenidos

Presentación de la Agenda, José María VIGIL, Nicaragua ................................................................. 5
Esta Agenda y las Grandes Causas de América Latina, Pedro CASALDÁLIGA, Brasil ....................... 6
Introducción: Nuestras Causas de cada día, Pedro CASALDÁLIGA, Brasil ..................................... 8
El nombre y la identidad de América Latina, Arturo USLAR PIETRI, Venezuela .............................. 10
Los sujetos emergentes de la Nueva América Latina, Pedro CASALDÁLIGA, Brasil .................... 12
El Pueblo Nuevo que somos, Darcy RIBEIRO, Brasil ...................................................................... 9
Optar por el padre o por la madre, Pedro TRIGO, Venezuela ....................................................... 11
la Creación, Popol Wuh .................................................................................................................. 18
Declaración de Nicaragua ................................................................................................................. 30
Curemos las heridas del pasado, CELAM IV .................................................................................. 31
La lengua: cultura, reivindicación, identidad ............................................................................... 31
El triángulo negrero ......................................................................................................................... 36
Propuesta de los cien ....................................................................................................................... 44
Diccionario del nuevo orden mundial, Eduardo Galeano, Montevideo, Uruguay ........................... 50
¿Cómo puedo dar gracias a Dios? ................................................................................................. 51
El feminismo .................................................................................................................................. 58
Recetas con las plantas más comunes de América Latina ............................................................... 64
El maíz, fundamento de nuestra cultura, Clodomiro SILLER, México ............................................ 36
Oraciones indígenas ......................................................................................................................... 78
Salmo 103, Ernesto CARDENAL, Managua, Nicaragua ................................................................. 79
Guaiacaipuro Cuauhtémoc cobra la deuda a Europa ...................................................................... 86
La mujer en las grandes religiones ............................................................................................... 92
Estatutos del ser humano, Thiago DE MELLO ............................................................................. 102
El cristiano indígena no debe renunciar a su experiencia religiosa, Eleazar LÓPEZ, México ..... 108
Nos reconocemos pecadores ........................................................................................................... 109
El negro, nacido sin cuna y muerto en vida, Carlos ARIZ, Colón, Panamá ........................................ 116
Pero ha llegado la hora del negro, José María PIRES, João Pessoa, Brasil ........................................ 117
Declaración de los derechos de la Naturaleza .................................................................................... 122
Cántico de las creaturas, Francisco de ASÍS .................................................................................. 123
El desprecio como destino, Eduardo GALEANO, Montevideo, Uruguay ........................................ 132
Machismo y maternidad, Antonio GONZÁLEZ DORADO, Paraguay .................................................. 138
La carta del cacique SEATTLE ........................................................................................................ 146
la opción por los pobres .................................................................................................................. 152
La mujer judía en tiempos de Jesús, Joaquín JEREMÍAS ................................................................. 160
María de la Liberación, Pedro CASALDÁLIGA, Brasil ................................................................. 161
A propósito de la cuestión negra ...................................................................................................... 161
La conquista de la Naturaleza .......................................................................................................... 172
América Latina, basurero de desechos tóxicos .............................................................................. 173
Anti-génesis ..................................................................................................................................... 178
Para una higiene psicológica de la espranza en esta hora .............................................................. 184
¿Quién tiene la razón? ¿Quién usa más la fuerza? ........................................................................ 192
Un lenguaje no sexista .................................................................................................................... 193
Modelo no universalizable, pecado estructural ............................................................................. 198
El plomo: tóxico de la cerámica. La otra transferencia de tecnología ........................................... 199
Los ipés florecen en invierno, Rubem ALVES, Campinas SP, Brasil ............................................ 207
Teología de la liberación: grandes cuestiones de final de siglo, Clodovis BOFF ......................... 209
Los pobres, la especie más amenazada .......................................................................................... 210
Definiciones del ser humano ............................................................................................................ 211
Prontuario de textos bíblicos ............................................................................................................ 212
Latinoamericanidad, Pedro CASALDÁLIGA .................................................................................. 216
Organizaciones que trabajan en América Latina en Derechos humanos ...................................... 217-225
Directorio ........................................................................................................................................ 227-240
Somos continentalidad en la opresión y en la dependencia. Hemos de serlo en la liberación, en la autoctonía, en la alternativa social, política, eclesial.

Siento la Latinoamericandidad como un modo de ser que la nueva conciencia acumulada -de Pueblos hermanos oprimidos y en proceso de liberación- nos posibilita y nos exige. Un modo de ver, un modo de compartir, un modo de hacer futuro. Libre y liberador. Solidariamente fraterno. Amerindio, negro, criollo. De todo un Pueblo, hecho de Pueblos, en esta común Patria Grande, tierra prometida -prohibida hasta ahora- que mana leche y sangre. Una especie de connaturalidad geopolítica-espiritual que nos hace vibrar juntos, luchar juntos, llegar juntos.

Es mucho más que una referencia geográfica: es toda una Historia común, una actitud vital, una decisión colectiva.

PEDRO CASALDÁLIGA
La extraordinaria acogida que experimentó la Agenda Latinoamericana’92, que fue producida en 9 países del Continente, reveló que había ahí un vacío, y que una amplia faja de población en los diversos países espera sea llenado. La edición del 93 quiere salir al encuentro de esa demanda, en plena continuidad con el espíritu y las opciones que nos guiaron en 1992.

Pasado ya el 500 aniversario -aunque no sus desafíos, que son permanentes- la Agenda Latinoamericana del 93 la dedicamos a «las grandes Causas de la Patria Grande», tema fundamental para ahondar en el sentido mismo de la «latinoamericanidad».

Incluimos el martirologio latinoamericano no sólo porque muchos nos lo han pedido, sino porque hemos conseguido incrementarlo notoriamente, siendo ésta la edición más completa que conocemos en el Continente. Agradecemos anticipadamente a todos que nos quieran comunicar nuevos datos.

Hemos introducido leves mejoras en la diagramación y presentación, dentro de una continuidad sustancial con el modelo ya «tradicional» de nuestra agenda.

Deseamos recibir nuevamente aportaciones de todo tipo, para mejorar. Nos proponemos, en principio, dedicar la edición del 94 al «talante continental, el espíritu de la Patria Grande, la espiritualidad latinoamericana», pero también en este punto esperamos sugerencias.

Será bueno que las instituciones interesadas en incorporarse a la producción de la Agenda Latinoamericana nos contacten con tiempo suficiente, cuanto antes. (Dirigirse al Apdo. RP-15 de Managua).

¡Feliz año nuevo 1993!

José María Vigil
A Monseñor Sergio Méndez Arceo
Patriarca de la Solidaridad de los Pueblos,
quien el 6 de febrero de 1992
pasó de la Patria Grande a la Patria Mayor.

Con ocasión de esta dedicatoria reproducimos la carta que Mons. Pedro Casaldáliga le escribiera al cumplir 30 años de episcopado al frente de la diócesis de Cuernavaca, carta que expresa los sentimientos de muchos latinoamericanos.

Querido hermano Sergio:
Compañero en la gracia del Señor Jesús y en la corresponsabilidad apostólica sobre esta Patria de nuestra América Latina:
Tú has pasado a ser de verdad, para mí, como para muchos otros, una herencia más que fraterna, de palabra, de coraje y de profecía.
El obispo Méndez Arceo de Cuernavaca, después de 30 años de ministerio episcopal, se ha tornado para la Iglesia que sufre y espera -y avanza en América Latina- bajo la luz de Medellín, un Patriarca apostólico de la liberación. Los «Santos Padres» no se acabaron hace 15 siglos. Cuernavaca, al socaire indígena de Guadalupe -cuna espiritual de la América nuestra- nos suena ya a muchos como una Cartago o una Hipona episcopal de nuestro Continente.
Tú, Sergio, hermano mayor, has sido una ancha cabeza clarividente en este medio siglo de represión y muerte; de luchas y esperanzas, que muy bien pueden ser la amanecida de una mejor América. Tú has sabido abrir diálogo entre la fe de nuestros pobres colonizados -pero creyentes y oprimidos- y la inquieta Historia recobrada que están forjando sus hijos. Si no hubieses hablado tú, habría faltado entre nosotros una voz, clara y distinta de Buena Nueva.
Si no te faltó la Cruz hecha de astillas de los enemigos del pueblo y también de la leguleya inhopenención de tus hermanos, tampoco te faltaron las anchas espaldas de tu generosa esperanza para llevar esa cruz gallardamente.
Con tu Paz y con tu Humor -frutos del Espíritu y del contacto vivo con el Pueblo sufrido y pertinaz- has sabido abrir camino por donde aún nadie pasaba. Has sabido ser libre, sin dejar de ser fiel, con la libertad de los hijos de Dios y con la libertad apasionadamente buscada por los hijos de esta tierra; fortaleciendo así, con tu ministerio episcopal, la marcha de una Iglesia latinoamericana más evangélicamente autóctona.
La fidelísima solidaridad que siempre demostraste con tus hermanos obispos sometidos a prueba y con sus Iglesias perseguidas, así como la valiente lucidez con que has sabido bendecir y aconsejar las banderas revolucionarias de nuestros Pueblos en Liberación, me obligan hoy, hermano Sergio, a expresarte el testimonio de una agradecida y total solidaridad en nombre propio, en nombre de mi Iglesia, en nombre de ese pueblo de indios y labradores.
Con sincera gratitud por lo que eres y por lo que signifies, te abrazo fraternalmente en Cristo Jesús.

Pedro Casaldáliga, obispo de São Félix do Araguaia.
La extraordinaria acogida que experimentó la Agenda Latinoamericana’92, que fue producida en 9 países del Continente, reveló que había ahí un vacío, y que una amplia faja de población en los diversos países espera sea llenado. La edición del 93 quiere salir al encuentro de esa demanda, en plena continuidad con el espíritu y las opciones que nos guiaron en 1992.

Pasado ya el 500 aniversario -aunque no sus desafíos, que son permanentes- la Agenda Latinoamericana del 93 la dedicamos a «las grandes Causas de la Patria Grande», tema fundamental para ahondar en el sentido mismo de la «latinoamericanidad».

Incluimos el martirologio latinoamericano no sólo porque muchos nos lo han pedido, sino porque hemos conseguido incrementarlo notoriamente, siendo ésta la edición más completa que conocemos en el Continente. Agradecemos anticipadamente a todos que nos quieran comunicar nuevos datos.

Hemos introducido leves mejoras en la diagramación y presentación, dentro de una continuidad sustancial con el modelo ya «tradicional» de nuestra agenda.

Deseamos recibir nuevamente aportaciones de todo tipo, para mejorar. Nos proponemos, en principio, dedicar la edición del 94 al «talante continental, el espíritu de la Patria Grande, la espiritualidad latinoamericana», pero también en este punto esperamos sugerencias.

Será bueno que las instituciones interesadas en incorporarse a la producción la Agenda Latinoamericana nos contacten con tiempo suficiente, cuanto antes. (Dirigirse al Apdo. RP-15 de Managua).

¡Feliz año nuevo 1993!

José María Vigil
Somos las Causas que asumimos, las que vivimos, por las que luchamos, y por las que estamos dispuestos a morir. Yo soy yo y mis causas. Mi vida valdrá lo que mis Causas valgan.

América Latina es el Continente más consciente de su comunitaria identidad. Por su unidad histórico-militante, de sangre y utopía, de muerte y esperanza, ella puede hablar colectivamente de unas Causas propias.

Y esas Causas, en cuanto latinoamericanas y en cuanto asumidas como desafío existencial y como proceso político, entrañan tres constantes, tan utópicas como necesarias, y complementarias entre sí: a) la opción por los pobres, opción por el pueblo; b) la liberación integral; c) la solidaridad fraterna.

Cuatro son las grandes Causas de la Patria Grande que esta Agenda privilegia, por creerlas fundamentales en la contextura social y espiritual de esta su «hora».

1. **Las culturas raíz y testimonio**: perseguidas y hasta prohibidas; marginadas y hasta masacradas. La cultura indígena, la cultura negra, la cultura mestiza, la cultura migrante. Cada una de ellas con su especificidad; más o menos conflictiva, según los tiempos y las latitudes. Hoy, las cuatro -esqueleto y carne, sangre y piel de Nuestra América- se ven enfrentadas con esa niveladora «cultura adveniente», que niega las identidades, prohíbe la alteridad y sojuzga neocolonizadamente.

Las cuatro defienden su autoctonía. Y, para sobrevivir y, particularmente, para contribuir con su originalidad, deben hacer alianza fraterna y defenderse de los nuevos invasores, como una sola América plural. India, negra, mestiza, migrante, sea cada vez más ella misma, esta Nuestra América singular.

2. **Lo popular alternativo**, el socialismo latinoamericano, la democracia integral, la civilización de la pobreza compartida pero militante, la lucha por los derechos humanos y por las transformaciones sociales juntamente con la gratuidad y la fiesta.

Muerto «el socialismo real», ¡viva el socialismo utópico! ¡Viva la democracia popular! y que se vaya muriendo la democracia neoliberal que se considera única salida de la sociedad humana y «fin de la historia».

Lo popular, y por ser popular, «alternativo» -diferente de lo que se nos da, contrario a lo que se nos impone, creativo frente al fatalismo rutinario-, es el programa más realista y el desafío histórico más eficaz para los Pueblos latinoamericanos; para sus líderes y políticos, para sus partidos y sindicatos, para las Iglesias que quieran ser latinoamericanamente cristianas y para ese nuevo sujeto emergente colectivo que es el Movimiento Popular.
3. **La Mujer.** Ella, ni menos ni más. Secularmente marginada, en casi todas las culturas; también, cómo no, en esta machista América Latina que, de por sí, es más Matria que Patria Grande, Abia Yala -tierra virgen madre en constante fecundidad-.

Las mujeres, todas las mujeres -también las negras, también, y las indias, también, y las pobres y las utilizadas y las sometidas- se están poniendo en pie de conciencia colectiva y organizada, y son, con mucha frecuencia, soporte y mayoría en las diferentes esferas del movimiento popular. Y lo serán cada vez más. Y no sólo en la praxis sino también en el pensamiento; no sólo en la militancia, sino también en el liderazgo. Y los hombres y la Sociedad y la Iglesia habrán de reconocer y respetar y dialogar, porque ya la mujer latinoamericana se reconoce altivamente, exige el respeto de la igualdad y dialoga a altura fraterna. Ni quiere los privilegios ñoños de cierto feminismo primermundista, ni aceptará fácilmente que la Sociedad o la Iglesia sigan declarando como dogma de fe la presencia y la acción de la mujer en un segundo plano sometido.

4. **La ecología integral.** La comunión armoniosa con la Naturaleza, madre y esposa, hábitat y vehículo. Una ecología contemplativa al mismo tiempo que funcional. Sin las distancias interesadas con que fácilmente el Primer Mundo defiende la ecología lejana...

En intersolidaridad ecológica, de los diferentes Pueblos del Continente, de los Continentes entre sí y hasta en la cotidianidad del vecindario.

Herencia ancestral de los Pueblos indígenas que tan bien han sabido amar y respetar la Naturaleza, América Latina puede y debe dar al mundo esta lección actualísima de la ecología integral. Ni queremos la Tierra como un museo intocable, ni aceptamos la técnica, la industria, el mercado como la ley y el futuro omnipotentes. El primer elemento esencial para nuestra ecología es el propio ser humano, la especie viva más amenazada de extinción por la ambición de la propia especie.

Nosotros mismos queremos ser ecología consciente, convivencia pacífica, tierra cultivada y soñada utopía.

Si América Latina es nuestra Causa, estas grandes Causas de la Patria Grande, habrán de ser, diariamente, nuestras grandes Causas a lo largo del año 1993, que sigue al 1992 famoso. La vivencia entusiasmada, la defensa militante y la diaria utopía de esas cuatro grandes Causas nos posibilitará vivir otros 500 años, pero muy «otros»...; quinientos y miles... Y seremos mañana el ayer mártir ya florecido, «y seremos millones»...

Así, desde nuestra alteridad asumida y respetada, podremos dar la contribución específica que de nosotros espera el único Mundo Humano, ya sin primero ni tercero.

Y esa convivencia de América Latina con los otros Pueblos de la Tierra Humana se irá pareciendo cada vez más al Reino de Dios.

¡Samid, Axi, Shelom!

**PEDRO CASALDÁLIGA**
Las «Causas»
El término es de alguna manera nuevo. Hace tiempo no se hablaba tanto de «Causas». Se hablaba más de ideales, metas, de esperanzas, hasta de utopías… Hoy día, desde hace ya un tiempo, la palabra «Causa», en ese sentido fuerte, ha entrado decididamente en el vocabulario habitual. La «Causa» o las «Causas» de una persona, grupo, comunidad o Pueblo son aquello «por lo que vive y lucha», aquello que da sentido a su vida, lo que le hace ser lo que es…

Las Causas dan identidad, generan sentido, hacen vivir. Dime por qué luchas y te diré quién eres realmente. Dime cuál es tu Causa y te diré cuánto vale tu vida.

Las «Grandes Causas»
Hay épocas en las que toda una generación se siente sacudida por una misma «indignación ética»: un llamado que convoca ineludiblemente a la acción y al compromiso. A veces toda una generación se siente unida en la comunión en una misma experiencia espiritual, en una común esperanza, en una lucha por las mismas «Causas». Esas Causas se constituyen, así, en puntos de referencia de la identidad espiritual de una generación, de un Pueblo, o de un Continente.

Son «Grandes Causas» aquellas por las que no sólo vale la pena vivir, sino también dar la vida, morir. Son Grandes Causas aquellas que no sólo convocan a individuos más o menos generosos, sino aquellas a toda una generación, a una entera sociedad, a un Pueblo, a un Continente.

América Latina y sus Grandes Causas
Ningún otro Continente se siente a sí mismo con tanta intensidad como el nuestro.
América Latina es, ante todo, una realidad utópica: no existe en ninguna parte, pero está presente en todo el Continente, no como una realidad ya hecha, sino como un imaginario utópico que alimenta la identidad, el sentido, la esperanza. La Patria Grande, ese bolivariano sueño utópico que liberó y aún genera tantas energías, es ante todo una Causa, un manojo de «Grandes Causas».

Las Grandes Causas de América Latina y el talante continental con que son conquistadas cada día, genera la identidad latinoamericana. Por eso dedicamos las páginas de esta edición de la «Agenda Latinoamericana» para 1993 a «las grandes Causas de la Patria Grande». Pedro Casaldáliga las expone y glosa en su prólogo.

A lo largo de la agenda, intercaladas en el curso de los días, van páginas dedicadas a estas grandes Causas. Sin un orden lógico. Sin pretender agotar los temas. Tratando de recoger lo mejor, en plan de «antología». Páginas breves pero intensas, para meditar, para saborear, para rumiar. Textos, documentos o reflexiones que levantan el ánimo y devuelven el tesón para la lucha. No tratados completos, sino apuntes, notas breves, sugerencias oportunas.

La agenda quiere ser, así, un «libro de cabecera», no para leer de un tirón y arrinconar, sino para releer, para volver una y otra vez, para hacerse acompañar espiritualmente durante todo un año, para sentirse en sintonía con tantos hombres y mujeres que vibran con esas mismas Causas, que hacen de ellas «las Causas nuestras de cada día», que se sienten sacudidos por la misma Identidad Continental.

La agenda quiere ser también una «herramienta pedagógica». La experiencia habida en 1992 nos ha marcado: la agenda ha sido utilizada en infinidad de comunidades populares, grupos alternativos, en cursillos, talleres, centros de reflexión… Maestros, educadores populares, profesores, pastores, sacerdotes, catequistas, periodistas, redactores… la han empleado para sus actividades docentes, educativas, religiosas, profesionales… Es nuestro deseo continuar y profundizar este servicio.
En esa catedral (que desnudaste
para que fuera canto y acogida, mariachis y pueblo, vida y Pascua)
descansa en paz, don Sergio, amigo, hermano.
Retoño de Talplan, monje de Ocotepec,
Sergio de Cuernavaca.
Descansa en paz, si puedes:
que no te dejaremos sosegado
ese tu corazón universal,
gigantesca paloma solidaria y en vuelo…

Tu cuerpo, tu mirada, toda tu vida, Sergio,
como una catedral en romería,
como una solidaria pastoral de frontera,
os sigue acompañando.
En la avanzada, libre, abriendonos camino,
abrahámicamente indefectible,
tú nos precedes, viejo jovencísimo
de la edad de la fe y de los sueños.

De antes del concilio y más allá,
«la utopía de Dios que no se agota» cebaba tu utopía.

«Pastor y no arriero», silbo de viento y pasto,
voz al margen quizás de ciertos coros
cerrados sobre sí,
tú eras canto y grito con el pueblo,
carta de Anenecuileo siempre a punto.

Sí «eje de tormenta»,
eras también abrazo de bonanza,
puerto de perseguidos,
y, en todo caso, siempre
«al lado de los pobres»,
como un hogar abierto.

Pergamino de Historia y de Futuro,
tu calva luminosa perforaba la noche.
Como una cordillera de esperanza,
tus espaldas señeras sostenían el paso.
En tu habano de risas y de hechos
fumabas el humor y las intrigas.
«Rojo» color-calor de combatiente
contra toda mentira y servidumbre,
tú plantabas la cara a los imperios.
¡Humanísimo Sergio mexicano,
fritanga y pan de pueblo,
Evangelio y Zapata!

Sobre el cristal del féretro
-la muerte ya vencida, con el Resucitado-
crisantanemos y rosas y claveles
testifican la achura de tu diócesis,
la ecuménica siembra de tu vida,
santo de ateos, guía de arriesgados,
compañero de todos los que marchan.

Con la túnica blanca
-como nieve caída
de los cerros entorno-
y ese báculo soberio
-de madera de pueblo-, controvertido
-como el Evangelio-
pero amigo de todos,
inevitable amigo,
tú sigues tan presente.
Campesinos, obreros y estudiantes,
políticos, teólogos y obispos,
los curas y las Cebs,
los inquietos,
los tuyos,
cercamos tu memoria,
calazmos tus sandalias,
seguimos tu camino -en el Camino-
por las trochas de América en combate.
Tú eres de «los muertos que nunca mueren».
Santo Padre de América,
de esa raza de obispos que revive Las Casas:
Larraín y Romero,
Angelelli y Proaño
y Llaguno y Matthias...

Como tú vas por todos, todos vamos por ti.
Va por ti la canción y la memoria.
Va por ti el compromiso.
Va por Cuba y Haití y Nicaragua
y El Salvador y toda Centroamérica...
¡va por toda la América en levante,
patriarca de América, don Sergio!

Descansa en paz, si puedes: que no te dejaremos.

Todavía en el Tiempo tu cariño de hermano,
en un gesto de herencia
me envías Guadalupe.
Viene del Tepeyac al Araguaia,
niña y señora nuestra
-inculturada,
liberadora-
la madre de Jesús y de Juan Diego.
Ella presidirá la romería de los 500 años, sublevados,
y tú andarás, romero, con nosotros,
más allá de la muerte y los imperios,
a acecho del Reino de la Vida, ¡Sergio de Cuernavaca,
pastor de toda América,
obispo bene-emérito del Mundo!

PEDRO CASALDÁLIGA
São Félix do Araguaia
En el comercio triangular, Inglaterra, Francia y la América colonial aportaban exportaciones para las embarcaciones. África aportaba la mano de obra. De las plantaciones provenían las materias primas de las colonias. Las naves de los esclavos partían de la Madre Patria con un cargamento de manufacturas. En la costa africana éstas eran intercambiadas, con un amplio margen de ganancia, por esclavos negros, que eran trasladados a las plantaciones americanas, donde, con nuevas ganancias, eran cambiados a su vez por un cargamento de productos coloniales con el que emprendían el viaje de regreso al país de origen.

Conforme aumentaba el comercio, al tráfico triangular se añadía, aunque sin suplantarlo, un comercio directo entre la Madre Patria y las «Indias occidentales». Allí las manufacturas eran intercambiadas directamente por productos coloniales.

El tráfico triangular constituyó así un triple estímulo para la industria británica. Los negros eran comprados con manufacturas británicas. Después eran trasladados a las plantaciones. Allí producían azúcar, algodón, melaza, y otros productos tropicales, cuyos procesos de elaboración crearon en Inglaterra nuevas industrias. Al mismo tiempo, el mantenimiento de los esclavos y de sus propietarios en las plantaciones ofrecía otro mercado a la industria británica, a la agricultura de Nueva Inglaterra (una de las colonias inglesas que después fundaron los Estados Unidos) y a la pesca practicada en las tierras recientemente descubiertas. Hacia 1750 no existía en Inglaterra una ciudad manufacturera o comercial que no estuviese de alguna manera ligada directamente o a través del tráfico triangular, con las colonias. Los beneficios que se derivaron de ahí constituyeron uno de las mayores contribuciones a la acumulación de capital que financió en Inglaterra la Revolución Industrial.

Las Antillas se convirtieron en el eje del Imperio británico, de enorme importancia para la grandeza y la prosperidad de Inglaterra. Fueron los esclavos negros los que hicieron de estas colonias productoras de azúcar las más importantes de toda la historia del imperialismo. Para Postlehwayt, ellos eran «el sostén y el apoyo fundamental» de las colonias, «gente de valor», cuyo trabajo abastecía a Gran Bretaña de todos los productos cultivados en las plantaciones. El Imperio británico era definido por dicho autor como «una magnífica supraestructura fruto del comercio americano y de la potencia naval, y basada sobre fundamentos africanos.

Eric Williams, Capitalismo y esclavitud, Ed. Siglo XX
En nombre del Dios de todos los nombres:
    Yahvé,
    Obatalá,
    Olorum,
    Oió…
En nombre del Dios
que a todos los hombres
nos hace de la ternura y del polvo.
En nombre del Padre que hace toda carne,
la negra y la blanca,
rojas en la sangre.
En nombre del Hijo,
Jesús, nuestro hermano,
que nació moreno
de la raza de Abraham.
En nombre del Espíritu Santo,
bandera del canto
del negro cantor.
En nombre del Dios verdadero
que amó el primero
y sin distinción.
En nombre de los Tres
que son un solo Dios,
    Aquel que era,
    que es,
    que será.
En nombre del Pueblo que espera,
en la gracia de la Fe,
a la voz de Xangô,
el Quilombo-Pascua que lo libertará.
En nombre del Pueblo siempre deportado
por las blancas velas
al exilio de los mares;
margado
en los muelles, en las favelas,
y hasta en los altares.
En nombre del Pueblo
que hizo su Palmares,
que todavía hará
Palmares de nuevo,
Palmares, Palmares, Palmares…
¡¡¡del Pueblo!!!

«Estamos llegando de la muerte en los mares,
estamos llegando de los sótanos turbios,
herederos del «banzo» que somos,
queremos llorar.

Estamos llegando de las ricas cocinas,
estamos llegando de los pobres burdeles,
de la carne vendida que somos,
querramos amar.

Estamos llegando de las viejas senzalas,
estamos llegando de las nuevas favelas,
del margen del mundo que somos,
querramos danzar.

Estamos llegando del vientre de las minas,
estamos llegando de los tristes mocambos,
de los gritos acallados que somos,
querramos cobrar.

Estamos llegando de la cruz de los ingenios,
estamos sangrando la cruz del bautismo,
marcados a hierro que fuimos,
querramos gritar.

Estamos llegando de nuestros «Quilombos»,
estamos llegando al son de tambores,
los nuevos Palmares que somos,
querramos luchar.»

Pedro Casaldáliga, Misa de los Palenques («dos Quilombos»). Apertura e introito.
Ya en 1495 quinientos indios fueron enviados a España en calidad de esclavos. Afortunadamente, gracias a la protesta enérgica de Fray Bartolomé de Las Casas, Carlos V proclama la ilegalidad de la esclavitud indígena en 1530.

Lamentablemente, para los africanos no hubo mediadores ni debates jurídicos ni teológicos en su defensa. El mito diabólico de «los hijos malditos de Cam», que ya comenzó a circular allá por la Edad Media, sirvió para desautorizar, primero a Portugal y después a España, la caza de esclavos en el Continente negro.

A lo largo de los cuatro siglos que siguieron a la conquista el número de esclavos negros deportados a América se calcula en once millones y medio, si bien algunos lo elevan a trece e incluso a quince.

El calvario del esclavo se iniciaba en la travesía del Atlántico. Hacinados, como fardos, en pequeñas embarcaciones y atados de pies y manos, compartían el hambre, la humedad, el calor sofocante y las enfermedades más sórdidas en aquellas tumbas flotantes.

Al llegar a tierra una refinada técnica de tormentos les aguardaba como señal y garantía de sumisión total a un degenerado patrón, quien desahogaba sus instintos en tan desafortunadas víctimas. Algunos de los tormentos consistían en aplicar hierros encendidos a las partes delicadas del esclavo, atarlo a una estaca para ser lentamente torturado por la voracidad de los insectos, quemarlo vivo, azuzar contra él perros y serpientes, violar a las mujeres, etc.

Y todo esto, avalado legalmente por un nefasto código negro, escrito en Francia en 1685, «el texto jurídico más monstruoso que han producido los tiempos modernos», en frase de Louis Sala-Molins.

Pero la brutalidad del dueño esclavista no se ceñía a la tortura física: había de llegar hasta la destrucción de la identidad personal de esclavo. Se los dividía según naciones para fomentar rivalidades y autodestruirlos socialmente. Se separaba a los hijos de sus padres a fin de que no pudieran recobrar la identidad familiar. Dispersándolos por tierras extrañas, se les quería hacer víctimas de una total alienación.

Hoy los afroamericanos son los depositarios naturales de los viejos esclavos.

El pueblo negro ha sabido aprovechar la negritud para identificarse, unirse y crear valores comunitarios en auténtica cruzada contra toda discriminación racista heredada de la sociedad colonial.
Más larga que la esclavitud de Egipto, más dura que el cautiverio de Babilonia fue la esclavitud del negro en Brasil. Los hebreos fueron sometidos a dura servidumbre, pero pudieron conservar su conciencia de pueblo y su dignidad de personas. El africano, al revés, fue desenraizado de su medio y separado de su gente, a propósito. Fue reducido a la condición de un objeto que se puede vender, regalar, cambiar o destruir. Del esclavo se exigía el máximo de producción con el mínimo de gasto. Su media de vida era bajísima. Por cualquier gesto de desobediencia o rebeldía se le aplicaban los castigos más humillantes y severos. Hubo leyes, y no pocas, para limitar los excesos en los malos tratos a los esclavos. Pero quedaron en letra muerta, pues era el sistema el que legitimaba a esclavitud.

La Iglesia, por su parte, la aceptó sin mayor repugnancia y procuró justificarla con la teoría del mal que sirve para el bien: si los negros perdían la libertad del cuerpo, en compensación ganaban la del alma y se incorporaban a la civilización cristiana abandonando el paganismo. ¡Bonita teología!

Hoy no falta quien condene la teología de la liberación, que justifica e incentiva, a la luz de la Palabra de Dios, los esfuerzos de los oprimidos por liberarse de la marginación a que fueron reducidos. Esta empresa, a la que se suman nuestros mejores teólogos, es ciertamente laudable, humana y conforme a la voluntad de Dios, lo que no puede decirse de la pretensión de legitimar con la Biblia cualquier esclavitud. Si la Iglesia de la época hubiese estado más en las chabolas de los esclavos que en la casa del señor, más en los palenques que en las cortes, otros habrían sido los rumbos de la Historia.

Pero el negro, aun desenraizado de su pueblo y de su tierra, reducido al cautiverio y sometido a jornadas de 18 horas de trabajo, conservó en sí fuerzas de aglutinación y de conservación de sus valores originales. Obligado a abandonar sus divinidades y a cambiar de nombre en el bautismo, supo hacer una síntesis: aceptó la religión de sus opresores, transformándola en símbolo de las creencias de sus antepasados. Las imágenes de santos se tornaron materializaciones de sus orixás: nuestra Señora de la Concepción es Iemanjá; San Jorge es Ogum, Santa Bárbara es Iansá… Por más alienadas o alienantes que pareciesen esas devociones populares, ellas permitieron a los africanos conservar sus valores tradicionales. En las «hermandades», las cofradías, el candomblé o el xangó, al menos mientras duraba el acto religioso, el negro se sentía persona, y se sentía negro.

Pero ha llegado la hora del negro. Ha sido larga la espera. Desde la muerte de Zumbí han transcurrido casi tres siglos. La sangre de los mártires habla, clama, y su clamor comienza a ser oído. Primero por nosotros, negros, que estamos recuperando nuestra identidad y estamos comenzando a enorgullecernos de lo que somos y de lo que fueron nuestros antepasados. Son muchos los que nos apoyan y se ponen a nuestro lado para caminar juntos. El camino es largo y penoso. Casi todo está por hacer. El negro continúa marginado, en cuanto negro. No hay negros en puestos de embajadores, de generales, de ministros de Estado. En la Iglesia misma, son tan pocas las excepciones que no nos permiten pensar que no hay prejuicios raciales. Tomar conciencia del problema de los negros a los que les gustaría ser -o parecer al menos- blancos, y de los blancos que niegan que haya racismo en Brasil, ya es un paso importante.

* José María Pires, «Dom Pelé», es él mismo
Las Casas cuestiona la capacidad de los colonizadores, considerados portadores de la fe cristiana, para contribuir al bien humano y cristiano de los pueblos colonizados:

«¿Cómo podrían los españoles que van a las Indias, aunque fuesen bravos y nobles, cuidar de las almas? Muchos de ellos ignoran el credo y los diez mandamientos, y la mayoría ignora las cosas que interesan a la salvación, y no van a las Indias sino para satisfacer su deseo y su ambición, siendo todos viciosos, corrompidos, deshonestos y desordenados…»

Pregunta:
En su opinión, ¿fue la Iglesia la que utilizó al Imperio para evangelizar, o fue el Imperio la que utilizó a la Iglesia para conquistar y colonizar?

El Padre Miguel García llegó a Brasil en 1576 para enseñar teología en el colegio jesuita de Bahia. En 1583 fue expulsado de Brasil, porque combatía la esclavitud del pueblo negro. Proponía negar la comunión eucarística a todos los que tenían esclavos. Creó un gran malestar entre los jesuitas, pues ellos mismos eran propietarios de muchos esclavos. En su carta al superior general de la Compañía le decía: «La multitud de esclavos que tiene la Compañía en esta Provincia, y en concreto en este colegio, es algo que no puedo soportar de ninguna forma, sobre todo porque no me cabe en la cabeza que sea lícito tener esclavos… A veces pienso que serviría más a Dios y me salvaría con más seguridad como laico que en esta Provincia de la Compañía, donde veo lo que veo».

Murió en Toledo (España), abandonado y rechazado, en 1614.

Pregunta:
¿Por qué el P. Miguel no fue considerado santo, mientras que el P. José de Anchieta, que se adaptó a los colonizadores, ya ha sido declarado «Beato»?

El 20 de noviembre de 1695 fue martirizado Zumbí de Palmares, y millares de pobladores de los palenques («quilombos») que luchaban en los palenques por la liberación del pueblo negro esclavizado. El gobierno portugués organizó 25 guerras contra los «Palenques Reunidos de Palmares». Perdió 24 guerras, y sólo ganó la última porque organizó el ejército más poderoso de todo el período colonial. Para ello compró a Inglaterra las armas más modernas del mundo: ¡seis cañones! El pueblo negro fue cogido por sorpresa y derrotado.

Pregunta:
¿Cuál fue la posición de la Iglesia ante esta masacre? ¿Cuál debería haber sido?
En 1746 la esclava Lorenza Correa da Lapa fue arrestada en São João de Meriti, Rio de Janeiro, por haber abandonado al hombre con el que el dueño del ingenio la obligó a casarse, y por haber amado libremente y haberse casado voluntariamente con Amaro França Cordeiro. Al descubrirse este segundo casamiento la Inquisición la persiguió, la hizo presa y le montó un «proceso» (el nº 112 83) que la llevó a los sótanos de la Santa Inquisición brasileña y después a los de la portuguesa, en Lisboa, donde murió al no resistir las torturas.

Pregunta:
¿Podemos considerar a la esclava Lorenza como mártir por defender la libertad, los derechos humanos y la dignidad del pueblo negro?

En 1838 Manuel Congo encabezó una rebelión contra la esclavitud, en la ciudad de Vassouras, Rio de Janeiro. El gobierno imperial, fuertemente armado, bajo el mando del Duque de Caxias, masacró a los animosos revolucionarios y prendió a sus líderes. Manuel Congo fue ahorcado el 6 de setiembre de 1839. La Iglesia le envió un sacerdote para darle los sacramentos de la confesión y la comunión.

Pregunta:
¿Puede ser considerada ingenua o inocente aquella actitud de la Iglesia? ¿Podía ésta desentenderse de aquella situación de masacre? ¿Podría quedar tranquilo el sacerdote pensando que cumplía su ministerio y las órdenes de sus superiores?

El 10 de noviembre de 1969 el gobierno del General Médice prohibe la publicación en toda la prensa brasileña de noticias sobre indios, guerrilla, movimiento negro, discriminación racial, etc.

Pregunta:
¿Por qué de cada 100 brasileños de raza negra 70 no tienen todavía conciencia de la situación del negro en Brasil y se avergüenzan de ser negros? ¿Cuál es la solución?

El 29 de agosto de 1986, a pesar de la prohibición del cardenal de Rio de Janeiro, se celebró el III Encuentro de religiosos, seminaristas y sacerdotes negros de Brasil.

Pregunta:
En su opinión, aquel encuentro ¿fue una desobediencia o un acto profético colectivo? ¿Es verdad que quienes obedecen a la legítima autoridad siempre agradan a Dios y aciertan con su voluntad, aunque los superiores estén equivocados?

El 11 de mayo de 1988 se monta el Rio de Janeiro el mayor aparato militar visto desde el golpe de Estado de marzo de 1964. Esta vez tenía como objetivo intimidar la marcha contra el «Centenario de la abolición de la esclavitud», organizada por las entidades negras de Rio de Janeiro, con el apoyo y participación de Mons. Mauro Morelli, obispo de la Baixada Fluminense.

Pregunta:
¿Por qué el poder brasileño tiene miedo de la concientización del pueblo negro?
Si había algo que celebrar en el pasado V Centenario era, de un lado, la resistencia secular de los indios, que, luchando contra todo y contra todos, sobreviven, permanecen indios, manteniendo siempre su identidad étnica; y de otro lado, el producto de ese espantoso proceso de genocidio y etnocidio que somos nosotros, los quinientos millones de latinoamericanos…

El espantoso milagro de la resistencia indígena demuestra que la etnia es una de las fuerzas más prodigiosas de la historia. Una etnia es, de hecho, indeleble y sobrevivirá mientras los padres puedan criar a sus hijos en la tradición en que ellos fueron criados.

Frente a esa resistencia, a veces espantosa, la cuestión que primero se plantea es saber con certeza quiénes son los verdugos, medir hasta qué punto somos nosotros, los latinoamericanos de ayer y de hoy, los reales opresores que, sucediendo a nuestros abuelos ibéricos, continuamos persiguiendo y masacrando a los indios. La verdad es que las luchas de la posconquista ya no tuvieron a los españoles y portugueses como sus principales actores. Fuimos y somos nosotros, los neoamericanos, los verdugos de los indios. Tanto de los exterminados como de los que sobrevivieron, pero que continúan siendo tratados como extranjeros y exóticos en su propia tierra…

Los quinientos años de 1492 a 1992 son quinientos millones de latinoamericanos, la presencia joven de más peso en el cuerpo de la humanidad. En efecto, el proceso civilizador desencadenado en esos cinco siglos ha tenido como efecto esencial nuestro surgimiento. Este es el resultado real, palpable, del movimiento iniciado con la expansión europea, que, para darnos lugar, extinguió y apagó millares de pueblos con sus lenguas y culturas originales, y exterminó por lo menos tres grandes civilizaciones.

Somos los hijos de la multiplicación prodigiosa de unos pocos europeos y contados africanos, sobre millones de vientres de mujeres indígenas, secuestradas y sucesivamente estupradas. Hijos infieles que, aunque rechazados por los padres, como mestizos impuros, jamás se identificaron con su gente materna; al contrario, se convirtieron en sus más eficaces y odiosos opresores y castigadores. Tanto como con el drama de la conquista, debemos, pues, indignarnos contra el drama no menor de la dominación posterior, que se ha prolongado durante siglos y siglos y que todavía se ejerce ferozmente. A través de ella surge y crece la solidaridad latinoamericana, extrayendo su vida, su sustento, su prosperidad de los desgastes de los pueblos indígenas.

Sobre los mestizos hijos de nadie, culturalmente empobrecidos, fuimos hechos en un continuado etnocidio regido por el más hediondo eurocentrismo. Moldeados por manos y voluntades extrañas, remoldeados por nosotros mismos, con la conciencia espuria y alienada de los colonizados, fuimos hechos para no ser, ni parecernos, ni reconocernos jamás como
quienes realmente somos.

En eso reside la búsqueda sin fin de nuestra propia identidad, como gente ambigua que, no siendo ya indígena, ni africana, ni europea, tarda todavía en asumirse con orgullo como el Pueblo Nuevo que somos.

Pueblo, si no mejor, por lo menos más humano que la mayoría, puesto que está hecho de las más variadas humanidades. Pueblo que ha sufrido durante siglos la miseria y la opresión más brutales y continuadas, todavía muy sucio de europeidades, aún muy llagado por las marcas de la esclavitud y del colonialismo, muy mal servido, aún, por una alienada e infiel intelectualidad, pero pueblo que se abre ya para el futuro y en marcha ya para crear su propia civilización, movido por un hambre insaciable de abundancia y alegría…

Hecatombe mayor todavía que la de la conquista fue la que se siguió, en los siglos posteriores, para producir dos nuevas categorías del género humano. Impresionantes ambas, tanto por su volumen de población como por la espantosa homogeneidad de sus culturas.

Una de ellas, la neobritánica, no ofrecía nada nuevo al mundo: era esencialmente el transplante y la expansión de las formas de vida y de los paisajes de sus países de origen a las inmensidades del Nuevo Mundo. La neolatina, por el contrario, fue toda una novedad, porque se hizo con la mezcla racial y cultural con los nuevos pueblos americanos originales, añadiéndoles una inmensa masa negra.

Surgimos, así, como Pueblos Nuevos, nacidos de la desindianización, de la deseuropeización y de la desafricanización de nuestras matrices. Todo esto dentro de un proceso regido por el asimilacionismo en lugar del «apartheid». Aquí jamás se vio el mestizaje como pecado o crimen. Al contrario, nuestro prejuicio reside, exactamente, en la expectativa generalizada de que los negros, los indios y los blancos no se aíslen, sino que se fundan unos con otros para componer una sociedad morena, una civilización mestiza…

Comparados con los «pueblos trasplantados» (que son meros europeos del otro lado del mar), o frente a los «pueblos testimonio» (que cargan con dos herencias culturales propias), los Pueblos Nuevos son una especie de gentío tabla rasa, que fueron desheredados de su pobre acervo original. Despegados de pasados sin gloria ni grandeza, ellos sólo tienen futuro. Sus hazañas no están en el pasado, sino en el porvenir. Su proeza única es, bajo tantas vicisitudes, haberse construido a sí mismos como vastos pueblos lingüística, cultural y étnicamente homogéneos. Reuniendo en sí la genialidad y las taras de todas las razas y castas de hombres, están llamados a crear una nueva condición humana, quizá más solidaria.

Aquellos horrores de hace quinientos años fueron los dolores del parto del que nacimos. Lo que merece tenerse en cuenta no es sólo la sangre derramada, sino la criatura que de allí se generó y cobró vida. Sin nosotros, la Romania estaría reducida a la pequeñez numérica de las naciones neolatinas de Europa, demográficamente insignificantes, sin peso suficiente, en un mundo demasiado lleno de neobritánicos, de eslavos, de chinos, de árabes, etc.

La gloria de Iberia, está bien que se reitere aquí, reside en haber conservado durante más de un milenio la simiente de la romanización, bajo la opresión goda y sarracena, para multiplicarla aquí prodigiosamente. Somos el pueblo latinoamericano, parcela mayor de la latinidad, que se prepara para realizar sus potencialidades. Una latinidad renovada y mejorada, revestida de carnes indias y negras, heredera de la sabiduría de vivir de los pueblos de la floresta y del páramo, de las altitudes andinas y de los mares del Sur.

❑
Arribamos al año 2000 bajo el signo de la unificación del mundo desarrollado (el Occidente y el Oriente occidentalizado). 1992 ha sido un hito para la constitución de Europa como sociedad de naciones. Sin embargo ese año nos ha sorprendido a los latinoamericanos profundamente desintegrados, tanto en el interior de cada país como de un país a otro y de todos como conjunto. Desintegrados somos profundamente dependientes. Y quienes nos explotan económicamente y nos subordinan políticamente hasta realizar impunemente intervenciones militares imperialistas, a nivel de ideología prescinden de nosotros; es decir que la relación que mantienen con nosotros no es para ellos fuente de reconocimiento porque no nos consideran sujetos dignos, iguales a ellos y libres, y por lo tanto nos objetualizan, nos cosifican.

¿Qué concluimos de esta constatación? Hay conductores nacionales que sacan la conclusión de que América Latina no existe ni debe existir como realidad histórica. Las regiones, razas, clases y hasta países más dinámicos de la zona deben reclamar su filiación occidental para entrar en ese bloque al precio que sea. América Latina debe transformarse, como USA, en una provincia más de Occidente (o debe integrarse a EEUU para constituir, como Estados Unidos de América, su región más rica y fuerte). A este propósito habría que sacrificarlo todo.

Ese es el objetivo confeso del proyecto neoliberal, que por eso es un proyecto dictatorial cuyo sujeto es la raza blanca modernizada que posee o gerencia los medios de producción, los Estados y los medios de comunicación social. Claro está que admite a miembros de otros orígenes; pero las plazas son limitadas y las condiciones drásticas: modernización como blanqueo integral.

¿Significará 1992 la liquidación simbólica de América Latina como realidad histórica diferenciada para convertirnos en ciudadanos sin más de la aldea planetaria, es decir, del Occidente mundializado? Es una posibilidad real, ya que cuenta con el sujeto que la está poniendo en marcha.

La cultura criolla es aún la cultura vigente. En trance de ser desplazada por la cultura de masas, todavía mantiene sin embargo su pretensión de forjadora de América Latina y garantía de su unidad y su destino. Ella está ligada a las nociones de nación y Estado, y se expresa a través de instituciones tan variadas como los partidos políticos, las Fuerzas Armadas y el sistema educativo. Se autodefine como mestizada, ya que acepta como componentes de sí misma, en condición de recesivos, los orígenes indígenas y africanos con sus correspondientes lenguas y costumbres. Pero no es una cultura mestiza que, a pesar de o en medio de sus otros componentes,
mantiene la filiación occidental sin solución de continuidad. Pero, eso sí, se define como americana, con historia propia y derechos adquiridos en este continente, que ya es de un modo irrenunciable su patria (terra patrum).

El proyecto mestizo es el que puede dar cohesión a América Latina. El mestizo es el heredero piadoso que se hace cargo de su padre y de su madre, que los lleva en su corazón y en sus espaldas; y el que por eso puede reconocer también a los de su madre y a los de su padre, a sus comunidades vivas y a sus proyectos. Existen, claro está, muchos mestizos que no se aceptan como tales y se definen únicamente por la cultura criolla o por la occidental transnacionalizada que han asimilado más o menos. Ellos, al no reconocer parte de su ser, tampoco pueden mediar entre los diversos componentes históricos; son meramente intermediarios que bajan el proyecto criollo o el occidental transnacionalizado a los indígenas, afroamericanos y mestizos, desconociendo sus propias culturas o por mejor decir sirviéndose de su conocimiento interno de ellas para pene-

En América Latina todos tenemos un padre blanco y una madre indígena y negra, independientemente de quiénes sean nuestros padres biológicos; esto vale también para muchos indígenas, negros e hijos de emigrantes.

¿Significará 1992 la liquidación simbólica de América Latina como realidad histórica diferenciada para convertirnos en ciudadanos sin más de la aldea planetaria, o sea, del Occidente mundializado?

Porque en América Latina, a nivel de paradigmas culturales, todos tenemos un Padre Blanco y una Madre Indígena y Negra, independientemente de quiénes sean nuestros progenitores biológicos: esto vale incluso para muchos hijos de emigrantes o para muchos indígenas y negros. No es éste el lugar para explicar este símbolo. Baste para lo que pretendemos añadir que según nuestra hipótesis sólo son posibles dos elecciones y que además es ineludible hacerlas: podemos optar por la Madre o por el Padre. Pues bien, si optamos por el Padre, optamos por lo peor del Padre y por lo peor de la Madre; y si optamos por la Madre optamos por lo mejor del Padre y lo mejor de la madre.

Este último es el proyecto mestizo, que para salvar a la Madre se ve obligado a redimir al Padre de su condición de explotador y violador, potenciando sus mejores cualidades de valentía, fortaleza e inteligencia; y a la vez a estimular la dignidad, la conciencia de sujeto, la capacidad de resistencia, la ternura y generosidad de la Madre, liberándola de su resignación y connivencia.

Por ejemplo en política optar por el Padre significa optar por retener a toda costa los privilegios inveterados y neutralizar al pueblo con el clientelismo y la represión. Optar por la Madre quiere decir poner todos los esfuerzos en mejorar las condiciones dadas aumentando la productividad y estimulando al pueblo mediante redistribución justa y servicios dignos que lo capaciten, de manera que todo el cuerpo social se ponga en movimiento hacia metas que traigan provecho para cada sector y transcendencia para todos.

Desgraciadamente no es ésta la alternativa hoy vigente. Pero eso no significa que haya sido descartada. Por el contrario, se materializa en multitud de proyectos concretos que hacen pensar razonablemente en la posibilidad de América Latina y también en su existencia real.
Los sujetos pasan a ser sujetos. El indio era un exotismo; el negro una «pieza»; el trabajador del campo o de la ciudad, una herramienta de lucro; la mujer -ya se sabe- un objeto de servicio en la cocina o en la cama.

Los prohibidos de la tierra -las culturas indígenas o africanas y sus religiones; las masas populares y sus derechos- emergen como protagonistas, inevitables para los protagonistas hegemónicos de siempre; y como protagonistas liberadores para la América Latina de mañana.

Los indígenas, los negros, las mujeres, los pobres, como una especie de profeta colectivo, sacuden a la sociedad y a la Iglesia, al propio Tercer Mundo dentro de casa, y al Primer Mundo fuera y dentro.

Nuestros teólogos de la liberación han dicho repetidamente que no es que la Iglesia haya hecho opción por los pobres; es que los pobres han optado por la Iglesia. Sería mejor decir que los pobres han invadido, con el grito de sus derechos y el evangelio de su conciencia organizada, el santuario y el parlamento, la religión y la ley. Ya no se puede ser cristiano si no se opta por los pobres. Ya no se puede invocar la ley si no se reconoce la legitimidad... Y, cada vez más, lo legítimo nuevo contesta lo viejo legal.

Hoy, en América Latina, en el Tercer Mundo, en el Mundo, los pobres están ahí, impertinentemente señores de este mundo, porque son mayoría, porque reivindican el más básico de todos los derechos, porque ya saben que la sociedad les miente y que el universo daría para todos. Millones de lázaros, pero ya de pie, contra el banquete cerrado de los epulones, indigestándoles las conciencias, o amenazándoles con quebrarles los vidrios...
nueva Patria Grande, como Sociedad y como Iglesia, como Continente autónomo y como igualitario «parceiro» mundial.

* Los **pueblos indígenas**, en primer lugar, culturas raíces, que reconquistan sus tierras, se intercomunican como «parientes» de una misma herencia, defienden su autodeterminación, aun permaneciendo en los Estados impuestos y sacudiéndolos incluso en sus legislaciones.

* Los **negros**, mayoría en algunos países de esta Afroamerindia, que recobran la memoria y la cultura de la madre África, aparentemente tan distante y que exigen la superación total del racismo larvado que entre nosotros subsiste.

* Los **campesinos** de este Continente que es tierra-madre, el más potencialmente agrícola de los continentes del mundo. A pesar del éxodo rural, fenómeno común en todos nuestros países, para mal de los países enteros, por la hinchazón de las ciudades, el desajuste cultural y moral, la violencia acumulada. América Latina, que fue «descubierta» con un grito codicioso de «¡Tierra!», habrá de hacer reforma agraria y habrá de hacerla según las exigencias de nuestro campesinado.

* Los **barrios obreros**, todos esos conglomerados de las periferias de las grandes ciudades, con sus organizaciones creativas y con la creciente intervención en la vida de la ciudad: para mal de la ciudad si no atiende sus legítimas reivindicaciones, o para bien de todos, si se los reconoce como ciudadanía igual.

* Las **comunidades eclesiales de base**, ese «nuevo modo de ser Iglesia», que está forzando a la Iglesia entera a ser de un modo nuevo: más comunitario, más comprometido con la realidad, más latinoamericano; más evangélico, al fin.

* La **mujer**, indígena, negra, obrera, eclesial. Hasta ayer, callada, -o manifestándose apenas en los gritos esporádicos de algunas heroínas que la historia destaca-, hoy es muchedumbre, y con frecuencia mayoría, en las luchas del campo y de la ciudad, en las movilizaciones de la Sociedad y de la Iglesia.

Después de la caída del socialismo real y contra la supuesta victoria del neoliberalismo capitalista, estos sujetos emergentes de la emergente nueva América Latina, saben y quieren ser socialismo utópico, sociedad alternativa, pero en realizaciones diarias y corresponscibles. El Nuevo Mundo -así llamado con un mote ignorante por los que se creían el único mundo de siempre- va siendo, desde la base, en la lucha y en la sangre, con una incontenible fuerza de esperanza, el Mundo Nuevo, la Nueva América.
LETANÍA DE LOS SANTOS DE AMÉRICA LATINA
OFICIALMENTE RECONOCIDOS POR LA IGLESIA CATÓLICA

Cristo, oyenos.
Cristo, escúchahanos.
Dios Padre celestial, creador para que fuéramos hermanos, ten piedad de nosotros.
Dios Hijo Jesucristo, liberador del pecado y de sus consecuencias, ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo, animador de la Iglesia y renovador de la faz de la tierra, ten piedad de nosotros.
Nuestra Señora de Guadalupe, Estrella de la Nueva Evangelización, ruega por nosotros.
José, Jefe del Hogar en la Sagrada Familia…
Rosa de Lima, joven patrona de América…
Francisca Cabrini, patrona de los migrantes…
Luis Beltrán, evangelizador de los indígenas…
Felipe de Jesús, joven converso, misionero y mártir…
Toribio de Mogrovejo, ejemplo y patrono de los obispos de América…
Francisco Solano, misionero con la música…
Roque González, catequista misionero paraguayo mártir…
Martín de Porres, enfermero de los pobres…
Pedro Claver, apóstol de los negros…
Juan Macías, contemplativo en el trabajo…
Juan Brebeuf, gramático, catequeta y mártir…
Gabriel Lalemant, misionero en Canadá y mártir…
Juan del Castillo, misionero en Chile y Paraguay y Mártir…
René Goupil, médico, misionero laico y mártir…
Isaac Jogues, apóstol de las misiones y mártir…
Juan de Lalande, misionero laico mártir…
Alonso Rodríguez, misionero mártir…
Antonio Daniel, fundador de seminario indígena y mártir…
Carlos Garnier, fundador de misiones en y mártir…
Noel Chabanel, misionero esforzado por aprender lenguas y mártir…
Margarita de Jesús, joven laica penitente…
Isabel Setón, organizadora de la beneficencia…
Margarita Bourgeois, catequista y educadora…
Juan Neuman, obispo, catequeta y educador…
Antonio María Claret, obispo misionero popular en Cuba…
Hermano Miguel, lisiado, catequeta y académico…
Cristóbal, Antonio y Juan, niños indígenas mártires, rueguen por nosotros.
Juan Diego, indígena laico y servidor de la Virgen…
Sebastián de Aparicio, constructor de carreteras…
Ignacio de Acevedo y compañeros misioneros mártires, rueguen por nosotros.
Bartolomé Díez Laurel, enfermero, catequista y mártir…
Bartolomé Gutiérrez, formador de apóstoles y mártir…
José de Anchieta, misionero milagroso del Brasil…
Ana de los Angeles, renovadora de la vida consagrada…
María de la Encarnación, viuda educadora…
Francisco de Laval, obispo defensor de los indígenas…
Margarita Youville, auxilio de enfermos y pobres…
Rosa Filipina, educadora de indígenas…
Hermano Pedro Betancur, alivio de enfermos…
Kateri Tekakwitha, indígena servidora de los pobres…
Pedro Donders, apóstol de los leprosos…
María Rosa, ejemplar religiosa educadora…
Junípero Serra, fundador de misiones en California…
Mercedes Molina, educadora y misionera…
Luis Ceferino, obispo promotor de obreros y campesinos…
María Leonia, dignificadora del servicio doméstico…
Ezequiel Moreno, obispo misionero…
Laura Vicuña, exiliada adolescente, mártir de la pureza…

❑
Somos continentalidad en la opresión y en la dependencia. Hemos de serlo en la liberación, en la autoctonía, en la alternativa social, política, eclesial.

Siento la Latinoamericanidad como un modo de ser que la nueva conciencia acumulada -de Pueblos hermanos oprimidos y en proceso de liberación- nos posibilita y nos exige. Un modo de ver, un modo de compartir, un modo de hacer futuro. Libre y liberador. Solidariamente fraterno. Amerindio, negro, criollo. De todo un Pueblo, hecho de Pueblos, en esta común Patria Grande, tierra prometida -prohibida hasta ahora- que mana leche y sangre. Una especie de connaturalidad geopolítica-espiritual que nos hace vibrar juntos, luchar juntos, llegar juntos.

Es mucho más que una referencia geográfica: es toda una Historia común, una actitud vital, una decisión colectiva.

PEDRO CASALDÁLIGA
El nombre forma parte de la identidad. Lo sabían los lógicos, lo saben los taxonomistas, lo experimentan diariamente los escritores. Lo que no tiene nombre es como si no tuviera ser. En muchos sentidos, nombrar es crear. La carencia de un nombre único, definido y satisfactorio no es ajena al viejo problema de la identidad de ese que llamamos la América Hispana.

En los primeros tiempos del «descubrimiento» se llamó al Nuevo Continente «las Indias». Para más precisión, pero no menor equívoco, «las Indias occidentales». Más tarde se supo que no era Asia, pero los habitantes siguieron cubiertos con el nombre impropio de indios.

Cada región de la geografía americana recibió un nombre propio desde el comienzo. Hubo La Española, la Nueva España, el Perú, Virginia, Nueva Inglaterra… El nombre de América fue el fruto de una inspiración entusiasta por Vespucio de parte del cartógrafo Waldseemüller, y sólo lentamente fue imponiéndose. En España predominó decididamente el nombre de Indias. Se ha hablado de una resistencia española al nombre de América. Las Casas y Oviedo no mencionan otra cosa que «las indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano».

Se dio una curiosa polarización, a la que contribuyó la importancia creciente de Estados Unidos desde su independencia, que consistió en que el nombre de América predominó en los países del norte y vino a aplicarse a la parte septentrional del continente.

En el lenguaje de los hombres de la independencia, el nombre que aparece es el de América. No sólo se llaman americanos, sino que proyectan una visión continental que sume a todos los americanos. Bolívar pudo decir sin vacilar: «nuestra Patria es la América».

Con la independencia de Estados Unidos y su enorme repercusión en todo el mundo, se inicia el incontenible proceso de su apropiación del nombre de América y de «americano».

No eran jurídicamente un estado, sino una federación, sin otro nombre genérico que el de América, y por eso resolvieron llamarse Estados Unidos de América, casi sin percatarse de la usurpación que cometían. Allí comienza el equívoco. Ciertamente eran Estados americanos, pero no eran, ni con mucho, los únicos que podían tomar ese nombre. La mayor parte de la población continental estaba en la perdición ibérica. Cuando 34 años más tarde ocurre la independencia de los países que habían formado parte de los imperios español y portugués, adoptan sus viejos nombres provinciales. Tal vez, si se hubiera podido cumplir el iluminado propósito bolivariano de establecer una unión entre todos ellos, se hubiera planteado dramáticamente el problema.

De una vez por todas deberíamos entendernos y hacer que nos entiendan cuando hablamos de «América Latina». Ni era América -ya lo sabemos- ni es sólo ni principalmente «Latina». Pero éste es ya el nombre conocido. Mientras no logre imponerse otro nombre mejor, como algunos sueñan, «América Latina» significa toda Nuestra América, la Patria Grande, nuestro Continente y sus islas. Por otra parte, ha de quedar claro que «América» no significa «esa parte de América que son los Estados Unidos de América del Norte», y que los ciudadanos de Estados Unidos no son «los americanos» sino los «estadounidenses», unos americanos más.

Pedro Casaldáliga
Quedó en el norte una nación creciente con el nombre de América y en el resto una veintena de países con nombres locales y distintos. Mientras en el mundo se conocía a los del norte como Americanos, a los del sur se les designaba por el nombre de sus países respectivos.

La inmensa oleada de inmigración que se desbordó sobre Estados Unidos en el siglo XIX hizo de ellos, para los europeos, la única América, y a sus hijos, los solos americanos. El despojo del nombre impuso la necesidad de buscar designaciones diferentes para esa otra América. Todas reflejaban el angustioso problema de identidad, y ninguna fue enteramente satisfactoria. Se le llamó América Española, América Hispana, Iberoamérica, América del Sur, América latina, Indoamérica.

Los del norte nunca tuvieron vacilación en el nombre. Eran, se llamaban y se proclamaban americanos. Los otros tuvieron que buscar calificativos que los distinguieran. Semejante caso no se ha dado en ningún otro ámbito continental. Europeos son todos los de Europa, asiáticos son todos los de Asia y africanos todos los de África, sin que a ninguna porción de humanidad de esos continentes se le ocurra o pueda pretender apropiarse del nombre del continente respectivo. Nunca se ha pretendido, con todas las diferencias que existen entre ellos, reservar el nombre de europeos para los nacionales de algunos países, dejando al resto cubiertos con algún cualificativo, como latino-europeos, germano-europeos, anglo-europeos o eslavoeuropeos. Todos son europeos con igual titularidad y no necesitan poner calificativo alguno para señalar su situación.

La larga retahíla de nombres para este otro mundo puede señalarse en su secuencia histórica, desde el de indiano o de criollo hasta el de latinoamericano. La variedad de los apelativos implica claramente una duda o una inseguridad sobre la propia personalidad. Cuando un hijo de Estados Unidos dice ser americano expresa una convicción firme y segura de identidad. No es lo mismo cuando a un hombre de esa otra América de cambiante nombre se le pregunta qué es, o se le designa caprichosamente por alguna de las varias designaciones posibles.

No hay nombre enteramente inocente. «Nomen est omen» decían los antiguos. Alguna oscura o impenetrable relación hay entre el nombre y la cosa como lo saben los filósofos de la lingüística, que, en los últimos años, se han esforzado en penetrar el misterio del lenguaje y la indudable correspondencia del nombre con el objeto. No es mero azar capricho nombrar algo sin que se cree o se revele una poderosa relación entre nombre y cosa. No se nombre sin razones ni consecuencias. Todo nombre representa misteriosamente la cosa nombrada. Hoy no podemos aceptar la afirmación de Shakespeare de que bajo otro nombre la rosa tendría el mismo grato aroma; posiblemente tendría la misma apariencia, pero no sería exactamente lo que ha legado a significar la rosa, cosa y nombre.

La vacilación del nombre es parte de la vacilación sobre la identidad que ha caracterizado hasta hoy esa vasta parte del continente americano, y refleja y confirma la dificultad polémica de definir su identidad humana y cultural. Sería atrevido decir si la ausencia de nombre influye en el problema de la identidad o si la duda sobre la identidad se manifiesta en la vacilación sobre el nombre.
El maíz,
fundamento de nuestra cultura

Clodomiro Siller

El origen de las costumbres y tradiciones de México está ligado a la agricultura, y en particular al cultivo del maíz, lo que convierte al grano en el fundamento de nuestra cultura. Se considera que las primeras plantas cultivadas fueron el chile, el jitomate y la calabaza, por la relativa facilidad de su diseminación. Con el perfeccionamiento del cultivo del maíz -que duró varios milenios- se aprendió que al lado de él debían sembrarse otros productos, especialmente el frijol y la calabaza, para equilibrar los nutrientes que uno y otro le quitan y reintegran a la tierra.

Al convertirse en la base de la dieta del mexicano y a la vez ser un cultivo difícil y azaroso por depender de las lluvias de temporal, tras cuya falta vendrían las sequías y la hambruna, se ha desarrollado en torno al maíz un complejo cultural que perdura hasta nuestros días.

En la época prehispánica existió un dios del maíz, Centeotl, y a su lado se reverenciaba al del agua, Tláloc, al Sol, al rayo y al trueno, a la madre Tierra, Coatlicue, como elementos de un sistema integral cuyo funcionamiento correcto aseguraba la supervivencia de la sociedad.

Las ceremonias religiosas tenían por fin marcar cada fase del ciclo agrícola y el extraordinario avance en la astronomía estuvo ligado a la necesidad de un calendario y formas de predicción metereológica. Las experiencias que se fueron acumulando en los terrenos científico y tecnológico permitieron a los aborígenes diseñar sistemas de tratamiento, almacenamiento y transporte de granos, selección de semillas para mejoramiento genético y sistemas de terrazas y riegos.

Los mitos prehispánicos de la creación del Universo y del hombre, que siguen vivos en la gran mayoría de los grupos étnicos contemporáneos, coinciden -con ciertas variantes- en que han existido cinco soles. Es decir, el mundo actual se erige sobre la destrucción de cuatro soles anteriores como resultado de las encarnizadas luchas entre dioses y fuerzas de la naturaleza. El mundo se crea cuando el sacrificio de un dios lo convierte en Sol. Los primeros hombres eran gigantes que se alimentaban de bellotas, frutas y raíces. A su destrucción surge el segundo sol y los hombres, al cabo de varias catástrofes, quedan convertidos en monos que comen piñones de los pinos.

Surge después como Sol el dios de la lluvia, Tláloc, pero es destruido por el fuego y perecen los hombres o quedan convertidos en pájaros que se alimentan de la semilla acecentli o maíz de agua. El cuarto Sol le es encomendado a la hermana de Tláloc, que se destruye por una inundación que provoca la transformación de los hombres en peces, y de éstos sobreviven quienes comen el teoxintli, que corresponde a una planta antecesora del maíz.

El quinto Sol, el que rige hoy al mundo, se crea con el sacrificio de dos dioses, de donde surgen el Sol y la Luna, y con la sangre donada por todos los dioses y una masa especial se forman los primeros hombres. Para alimentarse, Quetzalcóatl se transforma en hormiga, descubre al maíz oculto y lo entrega a los hombres y a los dioses.

Una variante importante, consignada en el Popol Vuh, de origen maya, es la de la creación del hombre: los primeros humanos fueron venados y aves, los segundos, hombres de barro, los terceros hombres de madera, y
los cuartos fueron creados con granos de maíz amarillos y blancos para dar a lugar a los hombres de hoy.

Con la Conquista, y en el terreno de la religión, ocurrió un fenómeno muy particular en México, que consistió en la sustitución de un panteón de dioses por otro de santos, de unas prácticas y ritos por otros, para dar lugar a un nuevo sistema de creencias que conserva elementos de cada uno, identificables en el análisis pero inseparables en la realidad. La diosa Tonantzin fue sustituida por la Virgen de Guadalupe, San Isidro Labrador repuso a Tláloc, Jesucristo representó al Sol y a Quetzalcóatl. Las dos religiones compartían gran similitud de ritos y símbolos que facilitaron el sincretismo o fusión de ambas.

El tiempo, la organización de la familia, las épocas del año, se ordenan en torno al maíz y su ciclo productivo. El año real se inicia con los preparativos del terreno para la siembra y concluye con la cosecha. Cada tarea, cada momento se marca por ceremonias, algunas para propiciar buenos resultados, otras en prenda de gratitud. Este fenómeno se da en todos los climas, se ajusta a las condiciones del lugar y se extiende a amplios sectores de la población rural campesina e indígena. Así, un número importante de fiestas, los rituales y la rutina del trabajo diario, al igual que la cocina y la gastronomía e incluso algunas artesanías, giran en torno al maíz y dan consistencia al núcleo de nuestras tradiciones y costumbres.

El respeto por el maíz parece ilimitado. Aparte de los mitos que ya reseñamos, los campesinos, al referirse a él le hablan con reverencia y en un lenguaje ritual, muchas veces dirigiéndose a él como ‘su alteza’. Para los mayas tzotziles y tzeltales de Chiapas, como para tantos otros grupos étnicos, la tierra y el maíz tienen vida propia y se les habla como a un miembro más de la familia; nunca se dejan, por ejemplo, los granos tirados en el suelo, puesto que se pueden molestar y ofender, y al sembrarlos no van a germinar, a crecer y menos a producir. Entre algunos grupos étnicos las partes de la planta tienen los mismos nombres de las partes del cuerpo humano.

Al seleccionar las mejores semillas de un año para el otro, se suele hacer la primera ofrenda a la propia semilla con café, aguardiente y flores, y se le reza. A la hora de sembrar se pone una cruz en el centro de la milpa o se marcan las cuatro esquinas, se encienden velas, se colocan flores y se recitan otros rezos. En ocasiones, los indígenas rocían el campo con un licor elaborado por ellos, matan un animal -pollo o guajolote (pavo)- y vierten la sangre en el campo.

De esta manera el primer ritual se celebra en la milpa. Tras iniciarse propiamente el ciclo entre marzo y abril, se solemniza el 15 de mayo la fiesta de San Isidro Labrador, que absorbió las funciones de Tláloc y Chac como dioses de la lluvia; en ella, cientos de pueblos y comunidades campesinas desfilan en las calles con la imagen a cuestas, o la llevan sobre una carreta, un camión o un tractor. Pasan yuntas adornadas con mazorcas para semillas, al igual que con flores, listones y mosaicos, y también con semillas. Les acompañan grupos musicales y hay danzas especiales como las de los Vaqueros, Arrieros y Pastoras. Otra fecha importante con el mismo sentido y más arraigada en comunidades indígenas es el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, ligado al antiguo dios Xipetótec, el Desollado, y a la renovación vegetal, en que se hacen fiestas como la del Maíz Joven entre los huicholes de Jalisco y la Danza de los Tlacololeros (“los que siembran el maíz en el monte”) en Guerrero; o simplemente se danza llevando mazorcas en señal de petición (Chiapas).

La planta de maíz se utiliza integralmente y sus usos son múltiples: del cabello de mazorca se hace un té diurético recomendado para los problemas de riñón y vejiga; de la mazorca tierna y el grano seco se procesa una gran variedad de alimentos -hay más de 600 formas de preparación--; el tallo, hojas y granos sirven como forraje para los animales; la hoja seca, como envoltura para alimentos, figuras y juguetes; el olote como combustible, aunado al grano para usos industriales como almidón, aceite, alcohol, miel, disolventes; y la raíz y horcones, como abono.

En fin, los mexicanos somos, ante todo, hombres del maíz.
Este es el principio de las antiguas historias del Quiché donde se referirá, declarará y manifestará lo claro y escondido del Creador y Formador, que es Madre y Padre de todo.

Habiéndose echado las líneas y paralelas del cielo y de la tierra, se dio fin perfecto a todo, dividiéndolo en paralelos y climas. Todo puesto en orden quedó cuadrado, repartido en cuatro partes como si con una cuerda se hubiera todo medido, formando cuatro esquinas y cuatro lados.

Todo se perfeccionó y acabó por el Creador y Formador de todo, que es Madre y Padre de la Vida y de la Creación, y que comunica la respiración y el movimiento, y el que nos concede la Paz. Él es la claridad de sus hijos y tiene cuidado y mantiene toda la hermosura que hay en el cielo y en la tierra, en las lagunas y en el mar.

Antes de la creación no había hombres, ni animales, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, hoyos, barrancos, paja ni bejucos y no se manifestaba la faz de la tierra. El mar estaba suspenso y en el cielo no había cosa alguna que hiciera ruido. No había cosa en orden, cosa que tuviese ser, si no es el mar y el agua que está en calma, y así todo estaba en silencio y oscuridad, como noche.

Solamente estaba el Señor y Creador, K’ucumatz, Madre y Padre de todo lo que hay en el agua, llamado también Corazón del Cielo, porque está en El y en El reside.

Vino su palabra acompañada de los Señores Tepew y K’ucumatz y, confiriendo, consultando y teniendo consejo entre sí, en medio de aquella oscuridad, se crearon todas las criaturas.
Curemos ya las heridas del pasado. Los pueblos indígenas no queremos cargar por siempre en nuestro espíritu el dolor de los crímenes cometidos contra nuestros antepasados. Es urgente hoy una reconciliación social y eclesial, que nos hermane profundamente en el compromiso de construir un futuro, donde erradiquemos definitivamente las causas estructurales que dieron origen a los crímenes del pasado y garanticemos a todos, pero especialmente a los pobres, la certeza de que tales situaciones no se repetirán.

Para esta reconciliación, sólo la aceptación humilde de la verdad histórica nos hará libres. En el juicio de la historia, la Iglesia no saldrá bien librada si, como punto de partida, ella no reconoce la responsabilidad que le toca en los crímenes que, en nombre de ella y de Dios mismo, se cometieron contra nuestros pueblos durante los 500 años. En la medida en que la Iglesia se empeña en cerrar los ojos a la verdad de los hechos, que todo el mundo conoce,
Nos reconocemos pecadores

Creyendo que anunciábamos y dábanos testimonio de Jesús, tu Hijo,
lo negábamos con los hechos

Te damos gracias, Señor, por los pueblos indios, por los negros, por los campesinos pobres y marginados, por los que trabajan por tu Reino, por las mujeres y hombres de buena voluntad.

Estamos reunidos indios de la Región Austral del Continente, de los Andes, de la Amazonía, del Caribe y de Mesoamérica, y servidores pastorales de estos pueblos, todos con trabajo y responsabilidad religiosa en medio de nuestros hermanos. Por todo ello te damos gracias.

Con tu fuerza como único Dios y Señor, y pidiéndote mucha humildad, nos reconocemos pecadores; porque hemos impuesto, aunque fuera con buena voluntad, una religión y unas estructuras que atropellaron y atropellan las culturas de nuestros pueblos, y porque, al hacerlo, pisoteamos la dignidad de tus hijos.

Pero, hemos abierto nuestros ojos y mentes y sobre todo, nuestros corazones y nos hemos dado cuenta de que cometemos muchos errores en el trabajo de llevar tu Evangelio. Muchas veces nos hemos equivocado, y creyendo que anunciamos y dábanos testimonio de Jesús, tu Hijo, lo negábamos con los hechos.

A pesar de todo, queremos asumir con esperanza la conflictividad que eso provoca y apostamos decididamente por el futuro de nuestros pueblos. Nos anima el compromiso desinteresado de muchos hermanos y hermanas, el acompañamiento de los pastores que han sido fieles a la raíz profética de tu Iglesia, y los caminos que, a pesar de las dificultades, se van abriendo en las distintas instancias civiles, eclesiásticas y religiosas.

Nuestro compromiso nace, sobre todo, de la fe en Tu presencia en las culturas indias. La misma fe del pueblo es el mejor estimulo y la garantía de nuestro actuar. Estamos convencidos de que antes de llegar nosotros, que antes de llegar los primeros misioneros, antes de que llegara el primer español, Tú, Dios de la Vida, ya estabas en este Continente. El Espíritu de tu Hijo, que remonta el tiempo, tampoco fue traído por los misioneros: ya estaba presente entre nosotros. Tú, el Dios de la Vida de todos los pueblos, estabas presente en la formación de nuestras culturas. Las tradiciones, mitos, e historias indias, son expresión viva de la fe del pueblo y muestran tu presencia en los orígenes y avatares de nuestra historia.

Por eso te pedimos que la presencia misionera de tu Iglesia, que quiere ser fiel al Evangelio, se base en una apertura y acogida de tu Palabra y de tu Espíritu en los pueblos indios.

Te manifestamos, una vez más, nuestra gratitud, Señor, porque nos has tenido en cuenta a los sencillos y porque nos permites descubrir en nuestra pobreza valores de comunidad, fraternidad, generosidad, solidaridad, espíritu de sacrificio y búsqueda permanente de tu rostro.

Dios, Padre y Madre, único Dios, transformanos para llevar a la práctica lo que aquí hemos expresado. Amén.

México, 17 de septiembre de 1990.
Los indígenas rechazamos que se nos siga considerando como paganos e idólatras, a quienes hay que conquistar para la Fe. No somos enemigos de la Iglesia ni contrarios a la fe cristiana. Nosotros creemos en Dios, en el único Dios verdadero que existe, Aquel a quien nuestros pueblos, en milenios de historia, fueron descubriendo como Totatzin-Tonantzin, Pitaq, Corazón del Cielo y de la Tierra, Wira Jo­cha, Paba-Nana, Ankoré y demás apelativos con que lo nombramos. El es Padre y Madre de todos los pueblos y, por lo que hemos visto y oído, es también el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, para ser cristianos y para ejercer algún ministerio en la Iglesia no deben obligarnos a renunciar a la experiencia religiosa de nuestros pueblos, porque con una presión así lo que se logra es quitarnos toda posibilidad de autoafirmación personal, hacernos esquizofrénicos u obligarnos a usar máscaras que encubren nuestra verdadera identidad.

Esto lo hemos denunciado religiosas, sacerdotes y pastores indígenas católicos y protestantes. Hay que poner en práctica ya lo que a nivel de documentos se sostiene en la Iglesia: que la conversión a la fe cristiana no significa una destrucción de la identidad cultural y religiosa del evangelizando, sino una planificación de la misma con el Evangelio (RH 12).

Los pueblos indígenas somos profundamente religiosos, mucho más que los mestizos y los modernos; porque entendemos la globalidad de la existencia en relación armónica con la naturaleza y en radical vinculación con la divinidad. Por eso en nosotros han encontrado mayor resonancia los planteamientos evangélicos trasmitidos por los misioneros y que nosotros hemos inculturizado, en medio de no pocas contradicciones con los miembros no-indígenas de la Iglesia. En el futuro próximo quizá seamos los indígenas el único espacio donde la Iglesia seguirá teniendo resonancia, pues, al paso que van las cosas, las sociedades posmodernas, por su ateísmo teórico y práctico, seguramente en poco tiempo, habrán echado de su seno a la religión y a Dios mismo.

A pesar de la agresión que hemos sufrido durante 500 años, y a pesar del peligro de extinción a que estamos sometidos en la coyuntura actual, los pueblos indígenas seguimos teniendo esperanza; porque creemos en la bondad innata de la naturaleza y de los seres humanos, por cuanto que todos, al provenir del mismo Padre y de la misma Madre, pertenecemos a la misma familia, somos hermanos. Por eso aún hoy seguimos sosteniendo que los hombres blancos y barbados que llegan y llegan a nuestras tierras son «dzules», es decir, divinos, porque vienen de Dios; y como a tales los seguimos tratando. No somos nosotros quienes les negamos su procedencia divina. Son ellos mismos los que a menudo se olvidan de su radical vinculación a Dios y, al tratarnos como esclavos, niegan con los hechos la hermandad de origen que nos une. Son ellos los que nos han hecho «indios», los que nos han puesto y nos mantienen en la situación de miseria en que nos hallamos. Nosotros labramos la tierra, ellos la cosechan. Nosotros construimos la casa y ellos la habitan. Por eso, más que a nosotros es a ellos y a las estructuras creadas por ellos lo que debemos convertir junto con la Iglesia. Los indígenas, como pobres que somos, siempre nos hemos sentido mucho más cerca del Evangelio y de la Iglesia. Esto lo han reconocido en el pasado y lo reconocen ahora los más insignes profetas de la Iglesia.

Con esto no queremos idealizar o mitificar a los pueblos indígenas, ya que también en nosotros existen muchas lacras humanas, unas que son producto de nuestros yerros personales y colectivos, y otras que son interiorización de los pecados de la sociedad. También nosotros necesitamos de conversión para acercarnos más plenamente al ideal de vida sembrado por Dios en nuestra cultura y planteado explicitamente por el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
DECLARACIÓN DE NICARAGUA

NOSOTROS, Pueblo Nicaragüense,
peregrinos por la Paz y la Justicia para una Nueva América,
convocados bajo el signo de la Esperanza, queremos manifestar al mundo que:

INVOCANDO
◆ al Dios de todos los nombres
   Yavé, Tamagastad, Cipatonad, Quetzalcóatl, Obatalá, Olorum…
◆ a los Patriarcas Indígenas de Abya Yala:
   Diriangén, Lempira, Tecún Umán, Caonabo, Guaracuya, Agueibana…
◆ a los 500.000 nicaragüenses masacrados por Pedrarias Dávila y los Contreras
   y todos los indígenas del Continente mártires por la libertad y la dignidad de sus pueblos
◆ a los 10 millones de negros desembarcados en nuestro Continente
   con la señal del bautismo marcada a fuego sobre su carne esclavizada,
◆ a Antonio de Valdivieso y Oscar Romero,
   primero y último obispos mártires de América Latina,
◆ a los héroes y mártires conocidos y anónimos y hasta desaparecidos
   de la lucha secular de nuestro pueblo contra todos sus opresores y agresores,
◆ y a todos los que a pesar de esta hora del Imperio se resisten a la desesperanza,

DECLARAMOS que, después de 500 años,
persiste la invasión del imperio sobre las etnias aborígenes de nuestro Continente,
que los indígenas siguen siendo expropiados y postergados en su propia tierra,
que proigue la marginación de los negros en nuestras sociedades,
que la mujer continúa siendo tratada como objeto o como persona de segunda categoría,
que se perpetúa e incluso aumenta la violación y destrucción de la naturaleza,
que los ricos siguen enriqueciéndose a costa de que los pobres sigan siendo empobrecidos,
y que la Cruz de Jesús es también hoy utilizada, como hace 500 años,
para legitimar la prepotencia del Primer Mundo, en su mayor parte Occidente «Cristiano».
   Pero señalamos que, a pesar de todo ello, nosotros

PROCLAMAMOS
◆ nuestra recobrada fe en Abya Yala,
   en sus valores autóctonos, humanos, culturales y religiosos;
◆ nuestra pasión por la «Patria Grande», América Latina,
simultáneamente indígena, negra, mestiza, criolla, joven, femenina y masculina…
◆ nuestra esperanza indefectible en la posibilidad de la Utopía del Reino,
   por la que tantos militantes y luchadores del Continente han dado su sangre y hasta su vida;
◆ nuestro compromiso de seguir luchando, desde este Kairós de América Latina,
   por un nuevo amanecer para todo el Tercer Mundo,
   sin carabelas ni conquistadores, sin imperios ni colonias,
hasta que sea posible una fraternidad mundial tan comunitaria y solidaria
   como la que nos dejaron en herencia nuestros ancestros de Abya Yala.
Gracias, Padre nuestro, creador y formador del cielo y de la tierra. Hoy nos reunimos de nuevo para darte gracias, para alabarte y entregarte nuestro corazón. Junto con nuestros padres y madres, abuelas y abuelos, los que ya se fueron, los que os guían.

Por este nuevo día, por este regalo tuyo, nosotros tus hijos, nosotros tu seilla, tu plantita.

Gracias, Padre nuestro, por nuestro padre el sol, corazón del cielo, corazón de la tierra: ya ha salido, ya se ha levantado; él nos da la vida y el calor de nuestro cuerpo.

Gracias, Padre nuestro, corazón del agua dulce, corazón del mar, por nuestra madre tierra que nos alimenta, que alegra nuestros corazones.

Hoy nos postramos ante ti, Padre, para bendecirte, por este hermoso día que nos ha reunido con nuestros hermanos, los que vienen de lejos, los que vienen de cerca, los que sienten como nosotros, los que sufren como nosotros.

Perdona nuestros pecados, haz desaparecer nuestras culpas, para que hoy sepamos decir lo que siente nuestro corazón.

Haz que podamos sentir los sentimientos de nuestros hermanos y que amanezca de nuevo en nuestra vida y encontremos el camino, el que iniciaron nuestros primeros madres y padres, los de cabeza blanca, los de cabello blanco. Los que tú creaste y formaste Y les diste a nuestra madre tierra.

Perdona, Padre, nuestro ofrecimiento, nosotros tus hijos, nosotros tus pequeños.
El ser humano lo vio y lo encontró normal.
Así fue el **tercer** día antes del final.

El ser humano dijo:
«Fabriquemos armas
que puedan destruir grandes multitudes,
millares y centenares de millones,
a distancia».
El ser humano creó los submarinos nucleares
que surcan los mares,
y los misiles, que cruzan el firmamento.
El ser humano lo vio y se enorgullecía.
Entonces los bendijo diciéndoles:
«Sed numerosos y grandes sobre la tierra,
llenad las aguas del mar y los espacios celestes;
multiplicaos».
Así fue el **segundo** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza:
que actúe como actuamos nosotros,
que piense como pensamos nosotros,
que mate como nosotros matamos».
El ser humano creó un Dios a su medida,
y lo bendijo diciendo:
«Muéstrate a nosotros,
y pon la tierra a nuestros pies:
no te faltará nada
si haces siempre nuestra voluntad». Y así fue.
El ser humano vio todo lo que había hecho
y estaba muy satisfecho de ello.
Así fue el **sexta** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Que haya gran división entre los pueblos:
que se pongan de un lado las naciones a mi favor,
y del otro las que están contra mí».
Y hubo Buenos y Malos.
Así fue el **quinto** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Reunamos nuestras fortunas, todo en un lugar,
y creemos instrumentos para defendernos: la radio
para controlar el espíritu de los seres humanos,
los registros, para controlar sus pasos,
los uniformes, para dominar sus almas».
Y así fue. El mundo quedó dividido
en dos bloques en guerra.
El ser humano vio que tenía que ser así.
Así fue el **cuarto** día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Que haya una censura para distinguir
nuestra verdad de la de los demás».
Y así fue. El ser humano creó
dos grandes instituciones de censura:
a una para ocultar la verdad en el extranjero,
y otra para defenderse de la verdad en casa.

De pronto, se produjo un gran terremoto
en toda la superficie de la tierra,
y el ser humano y todo lo que había hecho
dejaron de existir.
Así acabó el ser humano con el cielo y la tierra.
La tierra volvió a ser un mundo vacío y sin orden;
toda la superficie del océano se cubrió de oscuridad
y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.
Ipé: árbol del género Tebebuia, muy ornamental, considerado árbol nacional de Brasil («Diccionario Aurelio»).

Thoureau, que amaba mucho la naturaleza, escribió que si alguien decide vivir en los bosques para gozar de la vida salvaje, será considerado una persona extraña, o quizá loca. Si, por el contrario, se pone a cortar todos los árboles para transformarlos en dinero (muy a pesar de que vaya sembrando la desolación por donde pase), será tenido como una persona trabajadora y responsable.

Me acuerdo de esto todas las mañanas, pues, de camino a mi trabajo, paso cada día por un ipé rosa florecido. Su belleza es tan grande, que me quedo allí plantado, contemplando su copa, contra el cielo azul. E imagino que los demás, encerrados en sus pequeñas bolas metálicas rodantes corriendo a su destino, deben pensar que no funcionan bien.

Me gustan los ipés de forma especial. Cuestión de afinidad. Gozan haciendo las cosas al revés. Los demás árboles hacen lo normal: se abren al amor en primavera, cuando el clima es ameno y el verano está para llegar, con su calor y sus lluvias. El ipé hace el amor justo cuando llega el invierno, y su copa se convierte en una desinhibida y triunfante exaltación de celo.

De repente, este árbol, de otra geografía, irrumpen en medio del asfalto, interrumpe el tiempo urbano de semáforos, bocinas y pasos subterráneos, y yo me tengo que parar extasiado ante esta aparición de otro mundo. Como le ocurrió a Moisés, que pastoreaba los rebaños de su suegro y vio un arbusto ardiendo, sin consumirse. Al aproximarme para verlo mejor, oyó una voz: «quítate las sandalias, pues la tierra que pisas es sagrada».

Me parece que no debió ser una zarza ardiendo. Debió ser un ipé florecido. De hecho, al verlo, algo arde, sin quemarse, no en el árbol, sino en el alma.

El escritor sagrado estaba en lo cierto. También a mí me parece sacrilegio acercarme y pisar las mil y una hojas caídas, tan lindas, agonizantes, que han cumplido ya su vocación de amor.

El escritor sagrado estaba en lo cierto. También a mí me parece sacrilegio acercarme y pisar las mil y una hojas caídas, tan lindas, agonizantes, que han cumplido ya su vocación de amor.

Pero en el espacio urbano se piensa de otra manera: lo que para unos es un milagro, para otros está destinado a la escoba. Mejor el cemento limpio que esta alfombra de color.

Recuerdo el pie de un ipé, indefenso, con su corteza cortada en todo su perímetro. Meses después estaba seco, muerto...

Pero no importa. El ritual de amor en el invierno desparramará simientes por la tierra y la vida triunfará sobre la muerte. El verde reventará entre el asfalto. Sin hacer caso de toda esta locura nuestra, los ipés continúan fieles a su vocación a la belleza, y nos esperan con paciencia: todavía no ha llegado la hora en que los seres humanos y la naturaleza conviviremos en armonía.

Piensas que los ipés son una metáfora de lo que podríamos ser. Sería bueno que pudiésemos abrirnos al amor en invierno...

Corre el riesgo de que te consideren loco: vete a visitar los ipés. Y diles que ellos hacen tu mundo más bello y hacen crecer en ti el coraje de florecer también en este invierno... Ellos lo oirán, y no te responderán. Están demasiado atareados con el tiempo del amor, que se les hace tan corto. Quién sabe si te ocurrirá también a ti lo que pasó a Moisés, y descubres que allí resplandece la gloria de Dios...
Sabemos que casi la mitad de los bosques tropicales del mundo han desaparecido; que la Tierra pierde entre 16 y 20 millones de hectáreas boscosas por año y que cada hora una especie viva se extingue; que para el año 2000 tres cuartas partes de los bosques tropicales de América habrán sido arrasados y que, probablemente, perderemos el 50% de sus especies. Lo que a la Naturaleza le costó crear millones de años, nosotros lo habremos destruido en poco más de cuarenta años.

Latinoamérica tiene mucho que salvar: de los 900 millones de hectáreas de bosques tropicales del mundo, ella tiene el 58% (Brasil es depositario del 33%). Panamá posee tantas especies de plantas como Europa. La reserva peruana de Tambopata es el hábitat de pájaros y mariposas más grandes del mundo. Las plantas y animales que se hallan en los tepuis de Venezuela son verdaderos tesoros naturales. Y por la cuenca del Amazonas no sólo fluye la quinta parte del agua dulce de la Tierra cada día, sino que en su selva se encuentra también la quinta parte de las especies de pájaros del planeta. México y Colombia son dos de los cuatro países con mayor diversidad de flora y fauna en el mundo.

Queremos concentrar nuestras propuestas en unos cuantos puntos. El primero es el de la protección de nuestras selvas tropicales y bosques, amenazados de destrucción desde los bosques de lenga en la Tierra del Fuego, Chile, hasta los bosques vírgenes en la sierra de Chihuahua, México.

Debería prepararse un Pacto Amazónico entre los países sudamericanos que comparten el ecosistema más rico y complejo de la Tierra y su banco genético más vasto, la Amazonia. La sola posibilidad de ver este patrimonio natural de la humanidad, y de los pueblos latinoamericanos en particular, convertido en humo y en un erial, nos parece intolerable. Una pérdida ecológica de esta envergadura sería un desastre para todo el planeta, pues la vida no tiene fronteras.

Debe negociarse un acuerdo para proteger a la tortuga marina en su ruta migratoria, ya que si ninguna nación por sí misma puede conservarla efectivamente, una sola puede acabar con ella. Un convenio básico reconocería la naturaleza migratoria de la tortuga marina a lo largo del Pacífico Oriental, de Chile a México, y por las costas del Caribe y del Atlántico.

Respecto a las aves migratorias, el
corredor de migración más poblado de América atraviesa la parte oriental de México, cruza América Central y desemboca en la Amazonia. Una enorme concentración de pájaros sigue esa ruta cada año. Otro pasillo importante baja de Canadá por el Pacífico, y hay especies que llegan hasta el sur de Chile y Argentina. No hay país latinoamericano por el que no haya migraciones mayores de aves, como la del tordo migratorio, el halcón peregrino, la de la cerceta aliazul clara, la aguililla migratoria mayor y la de los playeros y zarapitos. Conscritos ante el peligro de la desaparición de la biodiversidad de nuestro Continente, pedimos la protección de las aves migratorias a través de a promoción de santuarios en los países que están en las rutas o son el destino eventual de esas especies, dejando a cada país la determinación de cómo lo hace. Los hábitats que deben protegerse son humedales, islas, bosques, praderas, desiertos y playas.

Cada año se vierten millones de toneladas de desechos tóxicos en América Latina, que se ha convertido en el lugar predilecto para el traslado de basura peligrosa de las compañías estadounidenses, europeas y japonesas. El 78% de los desechos proviene de Estados Unidos. Los destinos más frecuentes de esa basura son los países del Caribe, Centroamérica, Brasil, Argentina y México. La mayor parte de esa basura consiste en desechos nucleares, sustancias químicas, líquidos tóxicos, cenizas de incineradores, restos de minerales, lubricantes, pinturas y lodos de alcantarillado. Este tipo de comercio va en aumento; muchas veces se recubre bajo el nombre de «reciclaje» y es ilícito, ya que deja residuos venenosos en el medio ambiente y hace peligrar la vida humana y el entorno físico de nuestra flora y fauna por decenios. Pedimos que se prohíban en todo el Continente el tráfico y los movimientos fronterizos de desechos tóxicos y nucleares y se legisle nacional e internacionalmente sobre ellos. Nuestras legislaciones y normas deben ser iguales a las más estrictas de los países desarrollados. América Latina no debe convertirse en el basurero tóxico del mundo industrial.

En el mapa terrestre podremos delinear otro mapa: el de las selvas y bosques que delante de nuestros ojos desaparecen para siempre. Y en ese mapa de deforestación y depredación, podemos aún delinear otro mapa: el de los grupos humanos amenazados por la destrucción de su medio ambiente. En él se encuentran los Yanomami y los Apinaye de Brasil, los Aché de Paraguay, los Yaguas y los Amuesha de Perú, los Miskitos de Nicaragua, los Guaymí y Kuna de Panamá, los Mayas de Guatemala, los Páez y Guambiano de Colombia, los Mapuches de Chile, los Lacandones y Tarahumaras de México, los cuales son afectados por la tala inmoderada y la ganadería extensiva, los asentamientos de colonos y los desalojos forzados de sus tierras por intereses mineros, madereros, ganaderos, por la esclavitud económica, la apertura de carreteras y la construcción de presas hidroeléctricas y complejos turísticos.

Isabel Allende (Chile), Mario Benedetti (Uruguay), Luis Cardoza y Aragón (Guatemala), Carlos Fuentes (México), Gabriel García Márquez (Colombia), Augusto Monterroso (Guatemala), Juan Carlos Onetti (Uruguay), Octavio Paz (México), Augusto Roa Bastos (Paraguay), Ernesto Sábato (Argentina), y otras, hasta cien firmas más.
La carta del cacique Seattle

LA MÁS BELLA DECLARACIÓN DE AMOR A LA NATURALEZA

En 1854, el «Gran Jefe Blanco» de Washington, el presidente de EEUU Franklin Pierce hizo una oferta para comprar una gran extensión de territorio indio y prometió una «reserva» para el pueblo piel roja. El Jefe Seattle de la tribu Suwamish de los territorios de lo que hoy ha venido a ser el Estado de Washington, en el noroeste de EEUU, contestó con esta carta, que ha sido considerada como la más bella y profunda declaración de amor a la naturaleza y el medio ambiente.

¿Cómo puede usted comprar o vender el cielo, o el calor de la tierra? La idea resulta extraña para nosotros. Si no nos pertenecen la frescura del ni el destello del agua, ¿cómo nos los podrían comprar ustedes?

Cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. El majestuoso pino, la arenosa ribera, la bruma de los bosques, cada insecto que nace, con su zumbido... es sagrado en la memoria y la experiencia de mi pueblo. La savia que recorre los árboles, lleva los recuerdos del piel roja.

Los muertos del hombre blanco se olvidan de su tierra natal cuando se van a pasear entre las estrellas. Nuestros muertos jamás se olvidan a esta hermosa tierra, porque es ella madre del piel roja. Somos parte de la tierra y ella es parte nuestra. Las perfumadas flores son nuestras hermanas. El ciervo, el caballo, el águila majestuosa... son nuestros hermanos. Las rocosas cumbres, el olor de las praderas, el calor corporal del potrillo, y el hombre: todos pertenecemos a la misma familia.

Por eso, cuando el «Gran Jefe» en Washington nos manda decir que desea comprar nuestra tierra, es mucho lo que está pidiendo de nosotros. El «Gran Jefe» dice que nos reservará un lugar, de forma que vivamos cómodamente. El será nuestro padre y nosotros seremos sus hijos. Por eso, estamos considerando su oferta de comprar nuestra tierra. Pero no va a ser fácil, porque esta tierra es sagrada para nosotros.

El agua centelleante que corre por los arroyos y los ríos no es agua solamente: es sangre de nuestros antepasados. Si nosotros les vendemos la tierra, ustedes deberán recordar que es sagrada, y deberán enseñar a sus hijos que es sagrada, y que cada imagen que se refleja en el agua cristalina de los lagos, habla de acontecimientos y recuerdos de la vida de nuestro pueblo. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son hermanos nuestros, mitigan nuestra sed, conducen nuestras canoas, alimentan a nuestros hijos. Si les vendemos nuestra tierra, ustedes deberán recordar y enseñar a sus hijos que los ríos son hermanos nuestros y hermanos de ustedes. Y deberán darles en adelante la atención que merece un hermano.

Sabemos que el blanco no entiende nuestra manera de ser. Un pedazo de tierra, para él, es igual que el siguiente. El es como un extraño que llega durante la noche y arranca de la tierra lo que necesita y se va. No mira a la tierra como su hermana, sino como su enemiga. Y cuando la ha conquistado, la abandona y se marcha a otra parte. Deja atrás las tumbas de sus padres, y no le importa. Viola la tierra de sus hijos y no le importa. Olvida la tumba de su padre y los derechos de sus hijos. Trata a su madre la tierra y a su hermano el cielo como cosas que pueden comprarse, saquearse, ser vendidas, como carneros o relucientes abalorios. Su apetito devorará la tierra, pero detrás sólo quedará un desierto.

No sé. Nuestras costumbres son diferentes a las de ustedes. La imagen de sus ciudades hiere la mirada del piel roja. Pero, posiblemente, es porque el piel roja es salvaje y no entiende.

No hay tranquilidad en las ciudades del blanco. No hay en ellas lugar donde se pueda escuchar el...
rumor de las hojas en primavera, o el susurro de las
alas de un insecto. Pero quizá digo esto porque soy
salvaje y no entiendo. En sus ciudades el ruido sólo
insulta a los oídos. ¿Cómo sería la vida si el hombre
no pudiera escuchar el grito solitario de la chotaca-
bra o la animada conversación nocturna de los sapos
en las ciénagas? Yo soy piel roja y no entiendo.

El indio ama el sonido suave de la brisa al desli-
zarse delicadamente sobre la superficie de la laguna,
o ese olor característico del viento purificado por la
lluvizna mañanera y perfumado por la esencia de los
pinos.

El aire es precioso para el piel roja, porque todas
las cosas comparten el mismo aliento. La bestia,
el árbol, el hombre… todos compartimos el mismo
hálito. El hombre blanco parece no darse cuenta
de que respira el aire. Como un ser que agoniza
largamente, es insensible al mal olor. Pero, si noso-
tros les vendemos nuestra tierra, ustedes deberán
recordar que el aire es precioso para nosotros. Que
el aire comparte su espíritu con toda la vida que él
sustenta.

El aire que permitió su primer aliento a nuestro
abuelo, también recibe su último suspiro. Y si no-
sotros les vendemos nuestra tierra, ustedes deberán
mantenerla intacta y sagrada, como un lugar a don-
de incluso el hombre blanco pueda ir a saborear el
viento purificado por el perfume de las flores.

De manera pues, que nosotros estamos con-
siderando su oferta de comprar nuestra tierra. Si
decidimos aceptar, lo haremos con una condición:
el hombre blanco deberá tratar como hermanas a las
bestias de estas tierras.

Yo soy un salvaje y no entiendo otra forma de
casar. He visto miles de búfalos pudiéndose en la
pradera, abandonados por los blancos después de
balearlos desde un tren en marcha. Yo soy un salva-
je y no entiendo cómo el humeante caballo de hie-
rrro puede ser más importante que el búfalo, al que
nosotros sacrificamos sólo cuando lo necesitamos
para subsistir.

¿Qué es el hombre sin las bestias? Si todas ellas
desaparecieran, el hombre moriría de una gran sole-
dad de espíritu. Porque, cualquier cosa que les ocu-
rra a las bestias, enseguida repercute en el hombre.
Todos los seres estamos mutuamente vinculados.

Ustedes deberán enseñar a sus hijos que la tie-
erra que pisan, son las cenizas de nuestros abuelos.
Deberán honrar la tierra. Dirán a sus niños que la
tierra está enriquecida con las vidas de nuestros
parientes. Enseñarán a sus hijos lo que nosotros
hemos enseñado a los nuestros: que la tierra es
nuestra Madre. Todo lo que sucede a la tierra sucede
también a sus hijos. Cuando los hombres escupen
sobre el suelo, escupen sobre sí mismos.

Nosotros sabemos esto: la tierra no pertenece al
hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra.
Nosotros sabemos esto: todas las cosas están inter-
comunicadas, como la sangre que une a una familia.
Todo está unido. El hombre no trama el tejido de la
vida. El es, sencillamente, uno de sus hilos. Lo que
él hace a ese tejido, se lo está haciendo a sí mismo.

Ni siquiera el hombre blanco, cuyo Dios cami-
ña y habla con él como de amigo a amigo, puede
exceptuarse de este destino común. Es posible que
seamos hermanos, a pesar de todo. Veremos.

Nosotros sabemos algo que el hombre blanco
descubrirá algún día: que nuestro Dios es el mismo
Dios. Ustedes piensan ahora que él es propiedad de
ustedes, de la misma forma que desean ser propie-
tarios de nuestras tierras. Pero no puede ser. Él es
el Dios de todos los seres humanos, y su compasión
es la misma tanto para el piel roja como para el
blanco.

La tierra es preciosa para él, y hacer daño a la
tierra es un enorme desprecio para el Creador. Los
blancos también desaparecerán. Tal vez antes que
las demás tribus. Ensucia tu propia cama y cualquier
noche te verás sofocado por tus propios excrementos.

Pero, en tu agonía, brillarás fulgurantemente
abrazado por la fuerza del Dios que te trajo a esta
tierra y quien, para algún propósito especial, te
dió dominio sobre la misma y sobre el piel roja.
Este destino es un misterio para nosotros, ya que
nosotros no entendemos cuando todos los búfalos
son sacrificados, los caballos salvajes domados, las
esquinas secretas de los bosques impregnadas por el
olor de muchos hombres y la vista de las montañas
mancilladas por las alambradas. ¿Dónde está el bos-
que? ¿Dónde está el águila? ¡Desaparecieron! Es el
final de la vida, el comienzo de la supervivencia.
DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA NATURALEZA

Considerado que:
* el hombre es parte de la naturaleza;
* la conservación de la naturaleza es, antes que nada, un deber del hombre;
* el hombre no conoce la naturaleza lo suficiente como para utilizarla integralmente;
* el hombre y la naturaleza deben coexistir para el perfecto equilibrio orgánico del planeta;
* cualquier forma de vida es importante para el equilibrio de la naturaleza;
* la naturaleza desequilibrada podrá responder con un nuevo equilibrio no propicio para la vida humana;
* el progreso sólo mira las ventajas inmediatas al ser ejercido;
* los recursos naturales y las cualidades de la naturaleza están siendo explotados indiscriminadamente;
* los desperdicios de los recursos naturales por las sociedades modernas;
* la naturaleza integralmente conservada ayuda al hombre a vivir mejor sus días;
* la vida en el planeta comienza a estar amenazada;
* todo ser vivo del planeta tiene derecho a la sobrevivencia;
* muchas especies de seres ya fueron exterminadas de la faz del planeta;
* la descontrolada proliferación de las centrales nucleares vienen amenazando la vida en la tierra;

Es necesario que:
* la naturaleza, como forma viva, sea respetada y preservada;
* los recursos naturales sean utilizados racionalmente;
* todos los seres vivos tengan derecho al sol como fuente de luz y calor;
* todos los seres tengan derecho a un aire puro;
* todos los seres tengan derecho a vivir integrados en su medio ambiente;
* todos los seres tengan derecho al agua en suficiente cantidad y pura en calidad;
* la naturaleza disponga de lugares protegidos para mantener ejemplares preservados;
* lo máximo de la naturaleza pueda ser preservado y conservado;
* la naturaleza no sea violentada por obras de ingeniería exageradas y, a veces, innecesarias;
* el suelo sea protegido contra la acción de la erosión;
* el suelo sea explotado de acuerdo con sus potencialidades;
* la flora y la fauna del suelo estén protegidas de productos químicos que puedan romper su equilibrio;
* la naturaleza no corra el riesgo de ser destruida por la acción de residuos radioactivos;
* todo árbol existente en el planeta tiene derecho a vivir;
* la vegetación esté libre del fuego destructor;
* las aves puedan tener su alimento natural;
* las aves puedan construir sus nidos y cuidar sus crías;
* los animales tengan los mismos derechos que el hombre en cuanto a existencia, libertad y respeto;
* todo animal, por feroz que fuere, sea mantenido en áreas en que no cause perjuicio a otros seres;
* ninguna población sea desequilibrada por el empleo abusivo de pesticidas;
* todo animal sea protegido en su período de cría, así como a las criaturas engendradas.
AMÉRICA LATINA,
BASURERO DE DESECHOS TÓXICOS

Hace aproximadamente un año, funcionarios de la oficina de Aduana de Argentina se alarmaron por algunas de las solicitudes que se encontraban en sus escritorios.

Un empresario quería importar cinco mil toneladas de solvente industrial altamente tóxico. Otro quería traer al país tierra con niveles bajos de radioactividad. Había solicitudes para trasladar toneladas de desechos tóxicos de las plantas de cloruro de polivinilo y propuestas para importar cientos de miles de toneladas de desperdicios plásticos. El origen de casi todos estos desechos era Europa y Estados Unidos.

Los funcionarios no tardaron mucho tiempo en comprender que Argentina se había convertido en el último ejemplo de lo que muchos dicen es una tendencia creciente: las naciones industrializadas, al darse cuenta de que es excesivamente costoso eliminar gran parte de los desperdicios peligrosos y otros no tan peligrosos en sus propios territorios, están recurriendo con mayor frecuencia a Latinoamérica como el lugar para deshacerse de ellos.

«En los veinte años que llevo trabajando en la Aduana nunca vi tanta cantidad de desechos industriales y desperdicios que llegan al país provenientes de Estados Unidos y Europa como ahora», dijo Carlos Milstein, subdirector de la Oficina de Importaciones de Tecnología. Milstein advirtió, asimismo, que «si no tomamos las precauciones adecuadas, Argentina se convertiría finalmente en un área de eliminación de gran parte de estos desechos».

Grupos que analizan esta cuestión sostienen que el envío de cantidades cada vez mayores de desperdicios a Latinoamérica es evidente. Estudios llevados a cabo por el Congreso de EEUU muestran que el país está enviando grandes cantidades de tóxicos a México.

Y funcionarios de la Agencia para la Protección del Medio Ambiente han informado sobre recientes propuestas para enviar lodo y otros desechos de los municipios -particularmente de Nueva Jersey y otros Estados de la costa Este- a Centro y Suramérica.

Además, grupos ecologistas, como Greenpeace, han manifestado que Centroamérica también se ha convertido en el lugar preferido por los municipios para enviar cenizas de incineradores.

En un informe realizado el año pasado por la comisión Sudamericana de Paz, un grupo ecologista con sede en Santiago de Chile, citó 70 ejemplos de intentos de importar desechos tóxicos a Latinoamérica desde Estados Unidos y Europa en los años 80. Trece de tales ejemplos correspondían a 1980/86, 31 a 1987 y 26 a 1988.

Hasta hace poco tiempo, uno de los lugares favoritos era Africa, donde la eliminación de una tonelada de desechos tóxicos podría tener un costo tan pequeño como 2,5 $, comparado con casi dos mil dólares en Estados Unidos y Europa.
Oda al aire
Pablo Neruda

Andando en un camino
encontré al aire, lo saludé y le dije
con respeto:
“Me alegro
de que por una vez
dejes tu trasparencia,
así hablaremos”.
E incansable
bailó, movió sus hojas,
sacudió con su risa el polvo de mis sue-
las,
y levantando toda
su azul arboladura,
su esqueleto de vidrio,
sus párpados de brisa,
inmóvil como un mástil
se mantuvo escuchándome.

Yo le besé su capa
de rey del cielo,
me envolví en su bandera
de seda celestial.

Invocación al sol
Indios Pampas. Argentina.

Dame siempre mi cielo azul,
hombre antiguo de rostro iluminado.
Dame una y otra vez mi nube blanca,
alma vieja de cabeza encendida.
Dame siempre tu dorado abrigo,
gran cuchillo de oro por quien
sobre la tierra estamos parados.

Oración al Creador
Guaraníes. Paraguay.

¡Oh, verdadero Padre, Ñamandú, el Primero!
En tu tierra el Ñamandú de gran corazón,
el sol,
se alza reflejando tu gran sabiduría.
Y como tú dispusiste que nosotros,
a quienes diste arcos, nos irgúiesemos,
por ello volvimos a estar erguidos.
Y por ello, palabra indestructible,
que nunca, en ningún tiempo se debilitará,
nosotros, puñado de huérfanos del paraíso,
la repetimos al levantarnos.
Por eso, séanos permitido
levantarnos repetidas veces,
¡oh, verdadero Padre, Ñamandú, el Primero!

Oración matutina al Amazonas
Pablo Neruda

Amazonas,
capital de las sílabas del agua,
padre patriarca, eres
la eternidad secreta
de las fecundaciones,
te caen los ríos como aves, te cubren
los pistilos de color de incendio,
los grandes troncos muertos te
pueblan de perfume,
la luna no te puede vigilar ni medirte.
Eres cargado con esperma verde
como un árbol nupcial, eres plateado
por la primavera salvaje,
eres enrojecido de maderas,
azul entre la luna de las piedras,
vestido de vapor ferruginoso,
lento como un camino de planeta.

Textos bíblicos sobre la ecología

Génesis 2, 1-25: la creación.
Génesis 6, 9-22: el arca de Noé.
Salmo 148: que lo alabe la creación.
Salmo 104 (103): la tierra está llena de tus criaturas.
Cantar de los Cantares 2, 8-14: ya pasó el invierno.
Rm 8, 18-25: la creación gime en dolores de parto.
Como en la rueda de un alfarero

**Salmo 103**

_Ernesto Cardenal_

*Managua, Nicaragua*

Bendice alma mía al Señor
Señor Dios mío tú eres grande
   Estás vestido de energía atómica
   como de un manto

De una nube de polvo cósmico en rotación
como en la rueda de un alfarero
comenzaste a sacar las espirales de las galaxias
y el gas en tus dedos se fue condensando y encendiendo
y fuiste modelando las estrellas
   Como esporas o semillas regaste los planetas
y esparciste los cometas como flores

Un mar de olas rojas era todo el planeta
hierro y roca derretida
   que subía y bajaba con las mareas
y toda el agua era entonces vapor
y sus espesos nubarrones ensombrecían toda la tierra
y empezó a llover y llover por siglos y siglos
   una larga lluvia de siglos en los continentes de piedra
y después de eones aparecieron los mares
y empezaron a emerger las montañas
   (la tierra estaba de parto)
a crecer como grandes animales
y a ser erodadas por el agua...

En las aguas del Silúrico las primeras tenazas:
escorpiones de mar
y a finales del Silúrico el primer pez voraz
como diminuto tiburón (ya tiene mandíbula)
Las algas se han convertido en árboles en el Devónico
aprendiendo a respirar
dispersan sus esporas y empiezan a crecer en bosques
y nacieron los primeros tallos y las primeras hojas
Los primeros humildes animales pasan a tierra
escorpiones y arañas huyendo de la competencia del mar
las aletas crecen y aparecen los primeros anfibios
y las aletas se hacen pies
Arboles suaves y carnosos
crecían en los pantanos del Paleozoico
Todavía no había flores
y aparecieron los dinosaurios y las aves
y las primeras flores son visitadas por las primeras abejas
En el Mesozoico aparecen los tímidos mamales
pequeños y con sangre caliente
   que crían vivos a sus hijos y les dan leche
y en el Eoceno los lemuers que andan sobre las ramas
y los tarcios con ojos estereoscópicos como el hombre
Tú das al oso polar su traje del color del glaciar
y a la zorra polar del color de la nieve
a la comadreja haces parda en verano y blanca en invierno
a la Mantis religiosa le das su camouflage
y camuflas las mariposas con colores de flores
Enseñaste a los castores a construir sus diques con palitos
   y sus casas sobre el agua
la cigarras nace sabiendo volar y cantar y cuál es su alimento
y la avispa sabiendo perforar el tronco de los árboles
para depositar sus huevos...

La ardilla listada pasa el invierno dormida
y cuando se despierta ya tiene sus semillas
y tú abres las primeras flores primaverales
 cuando las primeras mariposas salen de sus crisálidas
Abres las flores en la mañana para las mariposas diurnas
y las cierras en la tarde cuando se van a dormir
y abres otras de noche para las mariposas nocturnas
que pasan todo el día dormidas en rincones oscuros
y empiezan a volar al caer de la tarde
y despiertas a los abejorros de su sueño invernal
el mismo día que les abres las flores de los sauces.
Anti-génesis

Al fin, el ser humano acabó con el cielo y con la tierra. La tierra era bella y fértil, la luz brillaba en la montañas y en los mares, y el espíritu de Dios llenaba el universo.

El ser humano dijo: «Que posea yo todo el poder en el cielo y en la tierra». Y vio que el poder era bueno, y puso el nombre de Grandes Jefes a los que tenían el poder, y llamó Desgraciados a los que buscaban la reconciliación. Así fue el sexto día antes del fin.

El ser humano dijo: «Que haya gran división entre los pueblos: que se pongan de un lado las naciones a mi favor, y del otro las que están contra mí». Y hubo Buenos y Malos. Así fue el quinto día antes del fin.

El ser humano dijo: «Reunamos nuestras fortunas, todo en un lugar, y creamos instrumentos para defendernos: la radio para controlar el espíritu de los seres humanos, los registros para controlar sus pasos, los uniformes para dominar sus almas». Y así fue. El mundo quedó dividido en dos bloques en guerra. El ser humano vio que tenía que ser así. Así fue el cuarto día antes del fin.

El ser humano dijo: «Que haya una censura para distinguir nuestra verdad de la de los demás». Y así fue. El ser humano creó...
dos grandes instituciones de censura:
una para ocultar la verdad en el extranjero,
y otra para defenderse de la verdad en casa.
El ser humano lo vio y lo encontró normal.
Así fue el tercer día antes del final.

El ser humano dijo:
«Fabriquemos armas
que puedan destruir grandes multitudes,
millares y centenares de millones,
a distancia».
El ser humano creó los submarinos nucleares
que surcan los mares,
y los misiles, que cruzan el firmamento.
El ser humano lo vio y se enorgullecí.
Entonces los bendijo diciéndoles:
«Sed numerosos y grandes sobre la tierra,
llenad las aguas del mar y los espacios celestes;
multiplicaos».
Así fue el segundo día antes del fin.

El ser humano dijo:
«Hagamos a Dios a nuestra imagen y semejanza:
que actúe como actuamos nosotros,
que piense como pensamos nosotros,
que mate como nosotros matamos».
El ser humano creó un Dios a su medida,
y lo bendijo diciendo:
«Muéstrate a nosotros,
y pon la tierra a nuestros pies:
no te faltará nada
si haces siempre nuestra voluntad». Y así fue.
El ser humano vio todo lo que había hecho
y estaba muy satisfecho de ello.
Así fue el día anterior al fin.

De pronto, se produjo un gran terremoto
en toda la superficie de la tierra,
y el ser humano y todo lo que había hecho
dejaron de existir.
Así acabó el ser humano con el cielo y la tierra.
La tierra volvió a ser un mundo vacío y sin orden;
toda la superficie del océano se cubrió de oscuridad
y el espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas.
Actualmente, el 6% de la población mundial consume un tercio de los recursos naturales del mundo. Es ilusorio, por tanto, proponer al Tercer Mundo el modelo de desarrollo de los países avanzados. Este podría alcanzar, como máximo, al 18% de la población mundial, a base de reducir definitivamente a la miseria al 82% restante.

Según datos de la UNCTAD y la FAO, el 18% de la población mundial, ubicado en el norte, dispone del 78% de la producción total y del 70% de los fertilizantes; controla el 84% de los gastos en armamento y el 81% de los gastos energéticos. El 82% restante de la población mundial, ubicado en África, Asia y América Latina, sólo tiene acceso a un 20% de la producción y de la riqueza total de la tierra...

Estados Unidos, que significa el 5% de la población mundial, consume el 55% de todos los recursos naturales del mundo. Un niño norteamericano consume 500 veces más recursos materiales que un niño del Tercer Mundo. Los aparatos de aire acondicionado de este país consumen más energía eléctrica que el total de la que consume China.

EEUU, con el 5% de la población mundial, requiere el 28% del gasto de energía total del planeta (vez y media la que usan todos los países del sur juntos). Un estadounidense emplea la misma energía que 9 brasileños, 35 hindúes o 208 tanzanos.

El Instituto de Recursos Mundiales (WRI) calcula que 3,4 millones de habitantes (el 64% de la población mundial) consumen apenas 50 litros de agua por día, o sea, una séptima parte de lo que consume un estadounidense medio.

Mientras con trabajo manual un campesino guatemalteco logra hacer producir una hectárea de maíz utilizando litro y medio de combustible, el método altamente mecanizado para trabajar igual parcela en EEUU requiere 900 litros. Si se sembrara toda la tierra según el modelo estadounidense se utilizaría anualmente el 2% de las reservas petroleras conocidas. Con esa concepción de agricultura, en 50 años se agotarían todas las reservas del planeta.

El Primer Mundo es pecado. Es un pecado estructural. Las estructuras mundiales que permiten y producen la opresión del Tercer Mundo en las proporciones actuales son estructuras de pecado. Y como pecado, han de ser combatidas por un cristiano.

Es pecado que haya primer y tercer mundo. Dios sólo quiere que haya un mundo humano.

El Tercer Mundo es el mayor problema del mundo actual. Pasar por la vida sin dedicarle la máxima atención es vivir con los ojos cerrados y, desde el punto de vista cristiano, significa no sintonizar con las preocupaciones de Dios.

Vivir en el Primer Mundo sin comprometerse a luchar porque no exista implica connivencia y complicidad con ese pecado estructural, y como tal es algo culpable.

No es pecado haber nacido o vivir en el Primer Mundo. Lo es vivir en él sin optar por los pobres, que son -también para el Primer Mundo- el único sacramento universal imprescindible para la Salvación. Un cristiano del Primer Mundo no puede ser coherente sin trascender los intereses del Primer Mundo. No hará falta que venga al Tercer Mundo: lo necesitamos también allá, como aliado de la Causa de los Pobres, como «caballo de Troya» en el corazón del problema.

Si en otro tiempo los pobres pudieron tener la esperanza de conseguir la liberación por otras vías (militar, política...), hoy, cada vez más, la única vía va a ser la conversión del Primer Mundo. Los pobres no van a poder conquistar el poder ni por el dinero, por las armas, o por la tecnología, sino sólo por la fuerza espiritual. La guerrilla se traslada ahora al campo ético, jurídico y espiritual: conquistar el Primer Mundo, ¡convertirlo! 

La libertad del Primer Mundo termina allí donde debiera empezar la del Tercer Mundo.

El amor es que cuando tú estás mal, yo no puedo sentirme bien hasta que logro remediar tu mal. El amor en el Primer Mundo sólo puede dar felicidad lícita a quien hace todo lo posible por construir un solo mundo humano.
El plomo: tóxico de la cerámica

Movimiento Franciscano de Justicia y Paz, Bolivia

El plomo se ha utilizado desde hace miles de años para hacer esmaltes, porque funde a temperaturas muy bajas (de 800 y 900 grados), mientras la cocción de la cerámica fina necesita 1100 y 1200 (más aún la porcelana). Pero el plomo es tóxico para el cerebro humano. Veamos dos testimonios.

En la época del Imperio Romano, hace 2200 años, los ricos tomaban vino en vasos de plomo o en cerámicas esmaltadas con plomo. Los pobres utilizaban cerámica rústica, sin esmalte, o vasos de madera tipo tutuma. Los historiadores sugieren como causa de la decadencia del imperio, el envenenamiento del cerebro con plomo de la gente de la clase alta del imperio, por el plomo de sus vasos disuelto por el vino (que tiene un poco de ácido).

Otro testimonio. En algunas ciudades de California se han hecho investigaciones sobre el coeficiente intelectual de los niños que vivían al lado de las avenidas y carreteras con mucho tráfico, en comparación con los niños que vivían alejados del tráfico. El resultado fue que los primeros tenían un coeficiente promedio 9 puntos más bajo que los segundos. ¿Cuál es la razón? Que la gasolina tiene plomo y los niños respiran aire contaminado con plomo. El plomo que respiramos atrasa el desarrollo del cerebro, por eso es dañino para los niños especialmente hasta los 6 años.

La producción de cerámica es la única fuente de ingreso económico para muchas familias. Por esta razón queremos sugerir algunas soluciones que ayuden tanto a los fabricantes de cerámica como a quienes la utilizamos.

Las piezas esmaltadas deben ser utilizadas sólo para los alimentos secos y bebidas que no contengan ácido, y no por ejemplo para colocar chicha, vino, zumos de frutas, ensaladas con vinagre…

Existen otras formas de hacer esmalte sin usar plomo, pero necesita cocción a alta temperatura y los productos para este esmalte son importados.

El conocido ceramista D. Lorgio Vaca, ha conseguido un esmalte muy brillante y bello usando un mineral del salar de Uyuni que se llama ulexita. Este producto es utilizado en la fábrica de vidrios de La Paz y también se exporta a Chile.

Las universidades deben hacer investigaciones para lograr un producto no dañino que los campesinos puedan usar en vez del plomo contaminante.

Innumerables trabajos realizados con diferentes tribus indígenas de la Amazonia brasileña demuestran el profundo nivel de conocimiento que tienen las comunidades indígenas sobre la selva, como por ejemplo los Kaiapó (Posey, 1984). El conocimiento adquirido y mantenido a lo largo de millares de años les permitió realizar exitosamente un mantenimiento sostenido de la selva, lo cual es objeto actualmente de innumerables trabajos de investigación en diferentes partes del mundo. Además tienen estas comunidades indígenas un rico acervo de informaciones sobre el uso de plantas para fines medicinales. Por esta razón muchas compañías multinacionales de productos farmacéuticos están recogiendo y analizando plantas utilizadas por tribus indígenas, pero no están interesadas en pagar a esas comunidades por los conocimientos y la valiosa información recibida.
«En primer lugar está el ser humano. Indejectiblemente. La posible extinción de las focas y de los elefantes tiene solución. Sin embargo, los cientos de millones de personas que emigran porque las condiciones de vida en sus países son difíciles, constituyen un auténtico problema».

Para Francesco di Castri, Coordinador para el Medio Ambiente de la UNESCO desde 1990, las prioridades ecológicas del mundo están invertidas.

«Lo que nosotros contemplamos en nuestros televisores -dice- está fundamentalmente distorsionado por el sensacionalismo y se olvidan los problemas reales. Decir, por ejemplo, que la selva amazónica es esencial para mantener el equilibrio del oxígeno en la biosfera, es absurdo. Lo mismo ocurre con el tema “caliente” del cambio climático, que es ciertamente importante, pero no es tan grave como la destrucción de los recursos y el empobrecimiento de los países en vías de desarrollo. La protección del medio ambiente tiene que llevar aparejado el desarrollo del Tercer Mundo.

No es posible conseguir lo uno sin lo otro». Este científico italiano de 61 años ha tratado de pasar este mensaje ante las instituciones internacionales desde los comienzos de los años 60 en que terminó sus estudios. Con los pies sobre la tierra, Di Castri no pierde tiempo con ideales inaccesibles que en el pasado han contribuido a marginar a los defensores del medio ambiente. Di Castri insiste en que no se puede esperar que los países en vías de desarrollo eviten la explotación de sus recursos en aras de la protección del medio ambiente. «Para estos países, el alimento y la supervivencia son las prioridades básicas. Si no les ayudamos a resolver sus problemas fundamentales, ¿cómo podemos esperar su solidaridad respecto a los problemas medioambientales, la mayor parte de los cuales son causados por los países industrializados?»

No obstante sus planTEAMIENTOS PRAGMÁTICOS, su aversión al sensacionalismo y su firme convicción de que existen soluciones, Di Castri admite «ser pesimista con las soluciones a corto plazo. El medio ambiente está mucho más deteriorado de lo que se podía prever incluso hace veinte años, pese a las medidas tomadas. Las condiciones de vida en muchos países están cada vez más difíciles. Estamos convencidos de que hay soluciones, pero tenemos que enfrentarnos a obstáculos sicológicos y estructurales, y a intereses económicos reales y contradictorios. Desgraciadamente, tendrá que producirse una catástrofe de gran magnitud para que surja un cambio de actitud que nos empuje a la acción.»
Antes de Colón, América era una tierra de espesos bosques antiguos que cubrían costas y montañas por igual, con miles de especies de plantas y de animales hoy desconocidas. Hasta que los europeos comenzaron a colonizar el mundo no había ocurrido ningún cambio físico permanente que afectara a toda la tierra en 500 millones de años. La difusión de la tecnología e ideología europeas durante los pasados 500 años es comparable a un aumento en el influjo de rayos cósmicos o al levantamiento de nuevas cadenas enteras de Andes e Himalayas. Prácticamente nada queda igual.

Colón y quienes lo siguieron no vinieron solos. Con ellos trajeron plantas, animales y bacterias, los cuales encontraron pocos o ningún predador natural y se propagaron con una rapidez asombrosa. En el transcurso de cincuenta años el proceso de aniquilar las formas de vida indígenas -comenzando por la gente nativa, pero sin acabar en ella- fue irreversible. Cerdos, vacas y caballos europeos literalmente pisotearon las especies americanas hasta su desaparición. Los cultivos europeos, el azúcar, cafés y bananos que los europeos introdujeron, empujaron a las plantas nativas a tierras marginales, donde pelearon y perdieron la batalla con las malezas europeas.

La «europeización» de la flora y fauna americanas no fue el subproducto accidental del contacto entre el Viejo Mundo y el Nuevo. Fue un objetivo central de la Conquista: proveer a los conquistadores de los alimentos y bestias de carga a los que estaban acostumbrados; debilitar la resistencia de los pueblos nativos; y lo más importante: proporcionar a Europa los bienes que codiciaba.

La plantación fue la forma organizada que tomó este proceso: la tierra fue desbrozada, una especie extranjera fue introducida allí donde no existían predadores, y todas las especies que no conducían a la economía del monocultivo eran perseguidas y a menudo exterminadas. Para producir azúcar, los bien desarrollados ecosistemas de las llanuras costeras de las islas caribeñas y de Brasil fueron devastados por la deforestación y la irrigación. Para producir café, las tierras bajas al pie de los montes boscosos de Colombia, Venezuela, Centroamérica, las islas caribeñas y la meseta de São Paulo fueron arrastradas y «reforestadas». El ganado de pastoreo -pastando hasta en los prados del norte de México y del centro de Norteamérica, la pampa sudamericana y los llanos venezolanos- tuvo un efecto similarmente drástico. Después de la II Guerra Mundial los bosques costeños de Centroamérica fueron derribados para dar paso al algodón.

En México, Perú, Bolivia y más adelante en Brasil, Chile y otras partes, la minería fue la causa más grande del cambio ambiental. Elisabeth Dore escribe de bosques talados para proporcionar madera para túneles, pozos mineros, barcos y pastaderos para animales de carga. Los antiguos sistemas de irrigación y los andenes terraplenados que conservaban el humus precioso fueron abandonados cuando comunidades enteras de nativos se desvanecieron en los campos de muerte en que se convirtieron las minas, o en emigraciones prolongadas huyendo de ese destino. El amplio uso de mercurio, después de 1570, saturó las tierras y los terrenos. Para principios de este siglo, las emisiones tóxicas de fundiciones y refinerías estaban dejando grandes áreas virtualmente estériles. Para 1960 la minería estaba moviendo montañas, desviando enormes ríos, creando ciudades enteras en selvas despobladas y provocando una contaminación gigantesca.

La historia natural nunca fue totalmente independiente de la historia política. Hoy el grado y el paso de la actividad humana las ha hecho inseparables. La conquista de la Naturaleza y la de América son dos aspectos del mismo proceso. De modo semejante, en los años recientes se están juntando las luchas para terminar la dominación nacional y de clase y las luchas que buscan prevenir la eco-catastrófe que se avecina por el horizonte de América Latina. Los movimientos populares de los pueblos nativos, campesinos y pobres de las ciudades están adoptando de modo creciente programas explícitamente medioambientales. Quizá podamos inyectar una nota de esperanza en esta sombría historia, pues solamente una política contraria podría poner punto final a los 500 años de conquista.
Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol
que alumbra y abre el día y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado, mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición;
la hermana madre tierra que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado, mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la coronación!

Y por la hermana muerte: ¡loado, mi Señor!
Ningún viviente escapa de su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios.
No probarán la muerte de la condenación.
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, ¡loa a mi Señor!
Un lenguaje no sexista

* Se propone la sustitución de las palabras «hombre» y «hombres», con sentido universal, por: persona/s, ser/es humano/s, especie humana, género humano, pueblo, población, etc.; mujeres y hombres alternado con hombres y mujeres (para no dar preferencia ni al masculino ni al femenino).

Por ejemplo:

no:                              sino:
el hombre ................................ los seres humanos, la humanidad
Los derechos del hombre .......... los derechos humanos / de la persona
El cuerpo del hombre ............. el cuerpo humano
La inteligencia del hombre....... la inteligencia humana
El trabajo del hombre............. el trabajo humano
El hombre primitivo .............. las poblaciones primitivas
Los hombres primitivos .......... los seres humanos primitivos
El hombre de Cro-Magnon ....... los restos humanos de Cro-Magnon
El hombre de la calle............... la gente de la calle
A medida del hombre ............. a medida humana / de la humanidad.

* Se debe evitar usar el plural masculino omnicomprensivo cuando se habla de pueblos, categorías, grupos, o explicitar mediante ambos géneros.

Por ejemplo:

no:                              sino:
Los romanos, los chilenos ........ el pueblo romano, chileno
o los/as chilenos/as
Los niños, los chicos............... los niños y niñas, la infancia
Los ancianos........................ los ancianos y ancianas, la vejez
Los hermanos (masc. y fem.) ...... hermanas y hermanos,
o hermanos y hermanas

* Utilizar, en la medida de lo posible, términos epicenos (es decir, que tanto valen para el masculino como para el femenino) en lugar de los marcados con desinencia masculina o femenina.

Por ejemplo:

no:                              sino:
profesor, los profesores .......... enseñante, el profesorado
alumno, los alumnos............... el alumnado
**El feminismo me cambió la vida**

Es probable que a Virginia Vargas la decidiera por el feminismo la opinión de su compañero de entonces. Venía ella de la militancia en un partido de izquierda y acababa de terminar un posgrado en Ciencias Políticas. Cuando le comunicó a su compañero su decisión de trabajar en el feminismo, aquél le dijo asombrado: «¿Cómo es posible? Tú eres una tipa brillante, tienes un posgrado y tantas cosas por delante… ¿Por qué vas a perder tu tiempo y tu riqueza teórica en esa tontera que no vale nada, el asunto de las mujeres?»

«Una opinión semejante -dice Virginia- de una persona que tú quieres, te hace trastabillar, pero para mí comenzó un proceso que me cambió la vida: me cambió los referentes de legitimidad. Decidí que esta legitimidad ya no me vendría desde fuera, de lo que agradaba o no a los demás, sino que estaba obligada a buscarla en mí. Decidir qué es lo que quería. Esto ha sido uno de los cambios fundamentales de mi vida.»

«Cambió la relación con mi cuerpo, con mi sexualidad, con la política. Cambié muchísimo. Me quiero más a mí misma. Aprendí a reconocer todo el valor de la propuesta feminista, en lo que las mujeres dicen y lo que son sus experiencias. Y también a reconocer mi experiencia. Me costó muchos años, por ejemplo, reconocerme en mi capacidad de liderazgo. Ya estoy como en paz con esa parte mía que al comienzo me asustaba un poco.

Creo que este mismo paso se da en todas las mujeres cuando descubren el feminismo. El feminismo te permite un proceso de individualización, de reconocerte a ti igual a muchas, y diferente. De reconocer tus sentimientos, tus necesidades, tus posibilidades. ❑

---

**Antonia María Mora Alberti, trinitaria misionera.**

Virginia Vargas, socióloga peruana de 46 años, es escritora política y una de las pensadoras feministas más conocidas de Latinoamérica.
¿Antifeminismo semita?

Vale más maldad de hombre que bondad de mujer (Ecl 43,14).

En Cristo no hay judío ni griego, siervo ni libre, varón ni mujer (Gá 4, 28).

Sed dóciles unos a otros por respeto a Cristo: las mujeres a sus maridos como si fuera al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como el Mesías, salvador del cuerpo, es cabeza de la Iglesia. Como la Iglesia es dócil al Mesías, así también las mujeres a sus maridos en todo (Ef 5, 21-24).

Mujeres, sed dóciles a vuestros maridos, como conviene a cristianas. Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis agrios con ellas (Col 3, 18).

Las mujeres guarden silencio en la asamblea, no les está permitido hablar; en vez de eso, que se muestren sumisas, como lo dice también la Ley. Si quieren alguna explicación que les pregunten a sus maridos en casa, porque está feo que hablen mujeres en las asambleas (1 Cor 14, 34-35).

La mujer, que escuche la enseñanza, quieta y con docilidad. A la mujer no le consiento enseñar ni imponerse a los hombres; le corresponde estar quieta, porque Dios formó primero a Adán y luego a Eva. Además a Adán lo engañaron; fue la mujer quien se dejó engañar y cometió el pecado; pero llegará a salvarse por la maternidad, con tal de quepersevere con fe, amor y una vida santa y modesta (1 Tm 2, 11-15).

María Miguel

Un día la mujer gritó:
«¡Soy guerrera!»
Y el eco de su voz se hizo oír
más allá de las fronteras.
¡Soy mujer: madre y guerrera!
Mi límite no es ya el hogar.
Me llaman la reina de la casa.
Pero soy mayor que el océano y el mar.
Salí... Todavía la aurora no había llegado al cielo.
Fui al sepulcro de mi pueblo -como Magdalena
un día- y vi...: ¡había una vida que proclamar!
Y mi límite dejó de ser el hogar.
Soy madre?: soy la vida.
Soy esposa...: soy comprensión.
Soy mujer?: soy dolor.
Soy pueblo, soy amor,: anunciaciún.
Donde hay alguien caído lo levanto.
Donde hay alguien muerto, algún enfermo
llorando...: ¡soy guerrera!
Soy pájaro...: canto.
Levanto a mi pueblo y lo saco de la esclavitud.
Mi nombre es Liberación.
Soy paz, soy la esperanza.
Soy arco iris en este mundo de injusticia.
Soy la igualdad...
Mi nombre es Fraternidad.
Me llamo pueblo...: soy humanidad.
El que quiera encontrarme... será fácil...: ¡no estoy sólo en el hogar!
Estoy en la lucha: soy guerrera,
soy negra, soy pobre,
soy vieja, soy viuda,
y casi analfabeta.
Pero es fácil encontrarme en la lucha,
en el movimiento popular.
Todos me conocen...
Soy el resto que sobró de alegría y de amor.
Soy todo lo que hay de bueno, de sueño, de cielo.
Soy solamente María Miguel.

M. Miguel, comunidad de san José, Itaim,
En el taoísmo

Conforme a la visión del tao, varón y mujer aparecen como expresión y consecuencia de aquella unión primera de dos polos que forman toda realidad (el Ying y el Yang).

Pero estos dos aspectos o contrarios, siendo el uno necesario para el otro, no se pueden presentar en modo alguno como iguales. La mujer es necesaria, pero subordinada, como principio negativo (Ying), que resulta imprescindible para el triunfo del principio positivo (Yang).

Por su parte, Confucio concebía a la mujer como una criatura «irracional» en el sentido «polar» de la palabra: es el polo negativo de la vida que ha de hallarse sometido al otro polo racional o masculino.

Más que como tentación contra la virtud del varón (como presentaban ciertos monjes budistas y aun cristianos), los chinos la entendían como un ser terreno, oscuro, nebuloso, bueno para los trabajos de la casa, y necesario para establecer de esa manera el equilibrio de amor en la existencia.

La función de la mujer sólo encuentra sentido allí donde se encuentra dirigida por el esposo que organiza (dirige) la casa.

En el hinduísmo

El ser humano nace allí donde merece, conforme a la cadena de existencias anteriores. Por eso el paria o la mujer no pueden protestar contra el destino que les toca vivir. Y sólo aceptándolo pueden liberarse y alcanzar tras la muerte una existencia mejor en este mundo, para liberarse finalmente incluso de la vida en la tierra, cuando hayan llegado a la plena perfección o purificación completa.

Las castas superiores (de guerreros o levitas) son grados más perfectos en la escala de las reencarnaciones (en la vía de la salvación). Los miembros de grupos inferiores aspiran a encarnarse en esas castas tras la muerte, para ir avanzando de esa forma en el camino de la salvación. Lo mismo sucede a las mujeres: no pueden alcanzar su libertad final siendo mujeres; pero deben mantenerse fieles a su propia condición de esposas y madres para reencarnarse tras la muerte en un varón y acercarse a la libertad final.

Lo masculino es un estadio superior en el proceso de liberación: el varón está más cerca de la salvación. El varón aparece como una mujer venida a más (que ha ascendido en el camino de las reencarnaciones). La mujer aparece como un animal venido a más (que ha superado la barrera de la animalidad), o como un varón venido a menos (que no ha mantenido su altura precedente). Por fidelidad religiosa a su destino, las mujeres han de someterse. Sólo obrando como seres inferiores cumplen su función sacral y pueden avanzar en el camino de liberación.

En el budismo

Max Weber, en sus «Ensaios sobre sociología de la religión» ha señalado: «la mujer, al menos para la doctrina budista tardía, no sólo es un ser irracional, incapaz de alcanzar la más alta fuerza espiritual (y tentación específica para quienes se esfuerzan por obtener la iluminación), sino sobre todo un ser que no es capaz de alcanzar aquella mística disposición amorosa carente de objeto que caracteriza psicológicamente la condición del «arhat» (iluminación liberadora).

Conforme a esta visión, la mujer en cuanto tal es incapaz de llegar a la contemplación pura, al amor desinteresado, es decir, al estado de la mente que contempla sin objeto (en el vacío total), al amor que ama sin pararse en la cosa o realidad amada.
<table>
<thead>
<tr>
<th><strong>En el judaísmo</strong></th>
<th><strong>En la Biblia</strong></th>
<th><strong>En el islamismo</strong></th>
</tr>
</thead>
</table>

Dios existe por encima de este mundo y de su vida y, por lo tanto, no se puede tomar como hierogamia (unión sagrada de lo masculino y femenino).

Sin embargo, paradójicamente, quizá por la fuerza misma del lenguaje familiar, Dios aparece en símbolos de tipo masculino: es Padre y es Esposo o amigo de los hombres.

En el contexto judío, presentar a Dios como madre hubiera resultado contraproducente, contrario la intención de la Escritura, empeñada en mantener aquel símbolo.

Pero debemos añadir que, una vez que en nuestra sociedad han cambiado las condiciones del padre y de la madre, por fidelidad a la misma experiencia bíblica, debemos relativizar, matizar y aun cambiar (si hace falta) los símbolos antiguos.

Cuando decimos hoy que Dios es Padre, no decimos lo mismo que decía la Escritura, porque las visiones del padre y de la madre resultan diferentes: el padre ya no es el «dueño» (responsable) del clan familiar; también la madre es ya persona con autonomía, es dueña de su vida en plano individual y social.

Tampoco se puede afirmar que sólo el padre es activo (creatividad y trascendencia), mientras que la madre es pasiva (receptividad e inmanencia).

Todo eso significa que los mismos términos de padre y madre quedan profundamente relativizados y ya no estamos diciendo lo mismo cuando repetimos las mismas palabras antiguas de la Biblia.  

De un modo general pueden destacarse dos líneas dentro de la Biblia:

a) una es línea de igualdad e independencia. Varón y mujer son ante Dios diferentes y complementarios, como indica de forma lapidaria el texto: «y creó Dios al ser humano a su imagen, varón y hembra los creó» (Gn 1, 27). Aquí aparece el ser humano como «originariamente dual»: no está el varón sobre la mujer, ni viceversa; ambos son libres y distintos y se encuentran vinculados a partir de su propia independencia. En esta misma línea se mantiene el Cantar de los Cantares.

b) Pero, al mismo tiempo, hay en la Biblia una línea de «subordinación femenina». Más que objeto de revelación especial, esta visión aparece como presupuesto que nunca se discute; dentro de una sociedad patriarcalista del tipo israelita, la mujer resulta un ser subordinado.

Así, dice al varón: «no codiciarás los bienes de tu prójimo: su mujer, su esclavo, su buey...» (Ex 20, 17; cf Dt 5, 21). El texto no requiere comentario: prójimo en sentido estricto es el varón, el padre de familia con sus posesiones. Entre ellas, como más elevada, destaca la mujer, como de un modo precioso ha destacado la parábola de Natán (2 Sam 2, 1-4). Ella no vale en sí; vale como propiedad de su marido.

En esta línea de subordinación se ha interpretado muchas veces el mismo texto de la creación del yavista: Eva surge de Adán, como objeto especial de su propiedad (Gn 2).

El Corán ofrece la impresión de que la vida se encuentra fuertemente sexualizada, de manera que todo encuentro no familiar de un varón y una mujer tiende a interpretarse como «peligroso» (sospechoso). Por eso, ambos deben separarse.

Lógicamente, a las mujeres les toca la peor parte. Han de llevar una vida aislada.

Varones y mujeres tienen una misma responsabilidad religiosa. Pero en el camino de este mundo los papeles de unos y otros son distintos. Mahoma ha sancionado y en parte suscitado con sus principios religiosos, un tipo de sociedad estamental donde los dos sexos cumplen funciones diferentes. Los varones guían el orden exterior y regulan el mundo, conforme al ideal de la misma guerra santa. Mientras tanto, las mujeres permanecen en la casa: así cultivan la intimidad y el misterio, desplegando un amor oculto y bien guardado que mantiene encendida la llama de la vida.

Hoy los musulmanes se encuentran divididos en tendencias diferentes. Sin embargo, de un modo general, se han mantenido fieles a una visión literalista del mensaje de Mahoma, impidiendo así que las mujeres puedan «liberarse» al modo occidental.

En el fondo hay un deseo de fidelidad a la palabra revelada.
El machismo es un antivalor cultural latinoamericano, que repetidamente se va denunciando durante los últimos años. Implica una sobrevaloración del varón en el contexto social. Específicamente supone una sobreestima simbólica de la genitalidad viril, que se traduce en una autonomía incontrolada, prepotente y dominante. Esto origina un ideal de varón, «el macho», al que se contrapone dialécticamente la mujer y, derivadamente, el homosexual. La mayor ofensa que se le podrá hacer a un varón será designarlo como afeminado o «maricón», expresión extraordinariamente compleja según el contexto en que se haga. Alrededor de este núcleo se constituye un «modelo» de varón que es plenamente aceptado y comprendido en su medio ambiente. He aquí algunas de sus características y manifestaciones.

«El macho» es estimado por su dureza y valentía. Se trata de una valentía que fácilmente degenera en agresividad y violencia, a la que tiene que estar preparado en cualquier momento. Por eso un «machete» o una pistola constituyen siempre su mejor adorno. Su fortaleza para dominar la naturaleza bruta es otro de los signos de los que más se enorgullece. La prepotencia le da el prestigio de ser temido.

Pero simultáneamente, en «el macho» se desarrolla la sagacidad. Cree que para triunfar en la vida es también muy importante «ser vivo y letrado», de lo contrario sería tenido por «tonto». En la vida se llega más lejos «sabiendo caminar» que habiendo adquirido una preparación convencional adecuada. De ahí la importancia de tener muchos amigos y parientes poderosos.

Su autonomía se expresa en el derecho al desenfreno. Le gusta tener conversaciones «de hombres». Se gloria de poder beber y gastar lo que quiere, porque no está sometido a la pollera de su esposa. Su descontrol sexual le permite el honor de ser «mujeriego», y las mujeres tienen que comprender que los hombres «son así».

Su lugar normal no es el hogar sino entre sus amigos, en el trabajo o en la farra. Pero cuando llega al hogar se constituye en el rey, porque «en su familia se hace lo que él manda», y jamás se mezclará en actividades que «corresponden» al mundo femenino ni tendrá manifestaciones que juzgue mujeriles o maternas. Por eso se mantendrá dominador y con una característica rudeza sexual, al mismo tiempo que tiene conciencia de que todo se le debe. Cuando lo vea necesario, defenderá a los de su casa «como un macho», y de ninguna manera podrá aceptar la infidelidad de su esposa, lo que incluso lo caracterizará como celoso.

Al mismo tiempo, el macho es creyente. Pero sus manifestaciones piadosas son tímidas y limitadas, aunque participa en los momentos religiosos más solemnes, y gusta de llevar las andas en la procesión y desea morir y ser enterrado como cristiano.

El machismo rompe el equili-
brio del binomio varón-mujer. La exaltación machista del varón vacía a la mujer de sus valores, transformándola en símbolo negativo del varón y en objeto de las apetencias sexuales, prepotentes y dominantes del macho. La mujer, lo femenino es un no-valor para el macho, pura negatividad.

Roto dicho binomio, las exigencias de equilibrio propias de toda cultura pretenden, en nuestro caso, salvar la dimensión femenina estableciendo un nuevo binomio original: «macho» (varón) - «mi o nuestra madre» (mujer). Así se recupera también valorativamente el binomio sociedad-hogar, binomio que incluye dos factores positivos y necesarios para el desarrollo de cualquier comunidad.

La maternidad y el hogar, en una cultura machista, es el «otro valor positivo», principalmente interpretado en la relación madre-hijos, más exactamente, «nuestra madre - mis hijos», ya que la mujer-madre, fuera de las relaciones de parentesco filial, puede volverse a constituir en presa y víctima de un machismo descontrolado.

Así se explica la extraordinaria autoridad de la que queda dotada la madre en una sociedad machista, tanto que adquiere características de «matriarca», decidiendo en muchos momentos con su bendición y su palabra el futuro de sus hijos incluso cuando ya son adultos. No resulta extraño, en ciertos lugares de América Latina, oír a una persona mayor, con un deje de sentimiento y una conciencia de limitación grave, que es «huérfano» porque su madre ya no vive en ese momento: la desaparición de la madre es la desaparición del hogar, donde la familia se sentía reunida y segura.

Por eso a la madre, con frecuencia, se la idealiza y se la idoliza, se la mimá, se la festeja. Es la compensación de la mujer en una cultura machista. De ahí la extraordinaria valoración que la mujer tiene de la fecundidad en tales ambientes, aunque a veces le cueste la vida. Ser madre es el ideal y la salvación de una existencia femenina.

---

**LENGUAJE Y MACHISMO**

El machismo es una forma de pensamiento que se desliza en nuestra vida sin que nos demos cuenta, por ejemplo en el lenguaje. Debemos evitar toda forma de lenguaje «sexista», esa forma de hablar que discrimina a la mujer. Por ejemplo:

- No digas «el hombre» o «los hombres» cuando te estás refiriendo tanto a los varones como a las mujeres; di más bien «el ser humano», «la persona humana», «la humanidad»…
- No comiences diciendo: «hermanos», sino «hermanas y hermanos».
- No digas «Dios creó al hombre…», sino «Dios creó al hombre y a la mujer», «a los seres humanos»…
- Al referirte públicamente a Dios en la oración no digas sólo «Dios Padre»; di con frecuencia «Dios, Padre nuestro y Madre nuestra», para que recordemos que Dios no es varón, que lo masculino y lo femenino son dos dimensiones con las que Dios nos creó a todos «a su imagen y semejanza».

Y más allá de la forma de hablar, examina si tu forma de pensar es machista, si no te duele que lo femenino sea marginado tantas veces como de segunda categoría, si ya haces lo posible para que llegue el día en que la mujer ocupe el puesto de igualdad que le corresponde en la sociedad y en la Iglesia.
En Oriente no participaba la mujer en la vida pública. Cuando la mujer judía de Jerusalén salía de casa, llevaba la cara cubierta con un tocado, que consistía en dos velos sobre la cabeza, una diadema sobre la frente con cintas colgantes hasta la barbilla y una malla de cordones y nudos; de este modo no se podían reconocer los rasgos de su cara.

La mujer que salía sin el tocado que ocultaba su rostro ofendía hasta tal punto las buenas costumbres que su marido tenía el derecho, incluso el deber, de despedirla, sin estar obligado a pagarle la suma estipulada para el caso de divorcio en el contrato matrimonial. Había mujeres tan estrictas que tampoco se descubrían en casa. En los ambientes populares no eran tan rígidas las costumbres.

Las mujeres debían pasar en público inadvertidas. Las reglas de la buena educación prohibían encontrarse a solas con una mujer, mirar a una mujer casada e incluso saludarla. Era un deshonor para un alumno de los escribas hablar con una mujer en la calle.

En la casa paterna las hijas debían pasar después de los muchachos. Su formación se limitaba al aprendizaje de los trabajos domésticos. Respecto al padre, tenían los mismos deberes que los hijos, pero no los mismos derechos. Respecto a la herencia, por ejemplo, los hijos y sus descendientes precedían a las hijas.

Los deberes de la esposa consistían en atender a las necesidades de la casa. Debía moler, coser, lavar, cocinar, amamantar a los hijos, hacer la cama de su marido y, en compensación de su sustento, elaborar la lana (hilar y tejer); otros añadían el deber de prepararle la copa a su marido, lavarle la cara, las manos y los pies.

La situación de sirvienta en que se encontraba la mujer frente a su marido se expresa ya en estas prescripciones; pero los derechos del esposo llegaban aún más allá. Podía reivindicar lo que su mujer encontraba, así como el producto de su trabajo manual, y tenía el derecho de anular sus votos. La mujer estaba obligada a obedecer a su marido como a su dueño, y esta obediencia era un deber religioso, tan fuerte, que el marido podía obligar a su mujer a hacer votos.

Los hijos estaban obligados a colocar el respeto debido al padre por encima del debido a la madre. En caso de peligro de muerte había que salvar primero al marido.

Hay dos hechos significativos respecto al grado de dependencia de la mujer con relación a su marido: a) la poligamia estaba permitida. La esposa, por consiguiente, debía tolerar la existencia de concubinas junto a ella; b) el derecho al divorcio estaba exclusivamente de parte del hombre. La opinión de la escuela de Hillel reducía a pleno capricho el derecho unilateral al divorcio que tenía el marido.

La mujer viuda quedaba también en algunas ocasiones vinculada a su marido: cuando éste moría sin hijos (Dt 25, 5-10; cf Mc 12, 18-27). En este caso debía esperar, sin poder intervenir en nada ella misma, que el hermano o los hermanos de su difunto marido contrajesen con ella matrimonio o manifestasen su negativa, sin la cual no podía ella volver a casarse.

Las escuelas eran exclusivamente para los muchachos, y no para las jóvenes. Según Josefo, las mujeres sólo podían entrar en el templo al atrio de los gentiles y al de las mujeres. Había en las sinagogas un enrejado que separaba el lugar destinado a las mujeres. La enseñanza estaba prohibida a las mujeres. En casa la mujer no era contada en el número de las personas invitadas a pronunciar la bendición después de la comida.

La mujer no tenía derecho a prestar testimonio, puesto que, como se desprende de Gn 18, 15, era mentirosa. Se aceptaba su testimonio sólo en algunos casos excepcionales, los mismos en que se aceptaba también el de un esclavo pagano. El nacimiento de un varón era motivo de alegría, mientras que el nacimiento de una hija era frecuentemente acompañado de indiferencia, incluso de tristeza.

Sólo partiendo de este trasfondo de la época podemos apreciar plenamente la postura de Jesús ante la mujer. Lc 8, 1-3 y Mc 15, 41 hablan de mujeres que siguen a Jesús: es un acontecimiento sin parangón en la historia de la época. Jesús no se contenta con colocar a la mujer en un rango más elevado que aquel en que había sido colocada por la costumbre; la coloca ante Dios en igualdad con el hombre (Mt 21, 31-32).
María de Nazaret, esposa prematura de José el carpintero -aldeana de una colonia siempre sospechosa-, campesina anónima de un valle del Pirineo, rezadora sobresaltada de la Lituanía prohibida, indígena masacrada de El Quiché, favelada de Rio de Janeiro, negra segregada en el Apartheid, harran de la India, gitanilla del mundo, obrera sin cualificación, madre soltera, monjita de clausura, niña, novia, madre, viuda, mujer.

Cantadora de la Gracia que se ofrece a los pequeños, porque sólo los pequeños saben acogerla; profetisa de la liberación que solamente los pobres conquistan, porque sólo los pobres pueden ser libres: queremos creer como tú, queremos orar contigo, queremos cantar tu mismo Magníficat.

Enséñanos a leer la Biblia -leyendo a Dios- como tu corazón la sabía leer, más allá de la rutina de las sinagogas, y a pesar de la hipocresía de los fariseos. Enséñanos a leer la Historia -leyendo a Dios, leyendo al hombre- como la intuía tu fe, bajo el bochorno del Israel oprimido, frente a los alardes del Imperio Romano.

Enséñanos a leer la Vida -leyendo a Dios leyéndonos- como la iban descubriendo tus ojos, tus manos, tus dolores, tu esperanza.

Enséñanos aquel Jesús verdadero, carne de tu vientre, raza de tu pueblo, Verbo de tu Dios; más nuestro que tuyo, más del pueblo que de casa, más del mundo que de Israel, más del Reino que de la Iglesia.

Aquel Jesús que, por el Reino del Padre, se arrancó de tus brazos de madre y se entregó a la muchedumbre, solo y compasivo, poderoso y servidor, amado y traicionado, fiel ante los sueños del Pueblo, fiel contra los intereses del Templo, fiel bajo las lanzas del Pretorio, fiel hasta la soledad de la muerte…

Enséñanos a llevar ese Jesús verdadero por los callados caminos del día a día, en la montaña exultante de las celebraciones, junto a la prima Isabel, y a la fe de nuestros pueblos abatidos que, a pesar de todo lo esperan.

María nuestra del Magníficat: ¡queremos cantar contigo! ¡María de nuestra Liberación!

Contigo proclamamos la grandeza del Señor, que es el único grande. y en El nos alegramos contigo, porque, a pesar de todo, El nos salva. Contigo cantamos María, exultantes de gratuidad, porque El se fija en los insignificantes; porque su poder se derrama sobre nosotros en forma de amor porque El es siempre fiel, igual en nuestras adversidades, único para nuestra comunión, de siglo en siglo, de cultura en cultura, de persona en persona. Porque su brazo interviene históricamente, por intermedio de nuestros brazos, inseguros pero libres; porque un día interpondrá, definitivamente El. Porque es El quien desbarata los proyectos de las transnacionales y sostiene la fe de los pequeños que se organizan para sobrevivir humanamente. Porque vacía de lucros los cofres de los capitalistas y abre espacios comunitarios para el plantío, la educación y la fiesta en favor de los desheredados. Porque derriba de su trono a todos los dictadores y sostiene la marcha de los oprimidos que rompen estructuras en busca de la Liberación. Porque sabe perdonar a su Sierva, la Iglesia, siempre infiel creyéndose Señora, siempre amada escogida, sin embargo, por causa de la Alianza que El hizo un día en la sangre de Jesús.

María de Nazaret, cantadora del Magníficat, servidora de Isabel: ¡quédate también con nosotros, que está por llegar el Reino!, ¡quédate con nosotros, María, con la humildad de tu fe, capaz de acoger la Gracia; quédate con nosotros, con el Espíritu que te fecundaba la carne y el corazón; quédate con nosotros, con el Verbo que iba creciendo en ti, humano y Salvador, judío y Mesías, Hijo de Dios e hijo tuyo, nuestro Hermano, Jesús.
¿Cuál es su interpretación de los cambios políticos en Nicaragua y el fracaso del socialismo real en Europa Oriental?

Creo que no hay que mezclar en absoluto lo acontecido en Nicaragua y lo sucedido con el socialismo real. El caso de Nicaragua es el de una revolución, sin partido único, pluralista, con 21 partidos políticos, trece de ellos unidos en una coalición que fue la que ganó las elecciones. Una revolución con economía mixta -es decir, privada y social-, con absoluto respeto de los derechos humanos, con abolición de la pena de muerte -primer caso en la historia de las revoluciones-.

Una revolución que la hicieron marxistas y cristianos. Con elecciones libres, justas y honestas. Tan libres, tan justas y tan honestas… que las perdió. Y no es que el pueblo se haya volcado contra el sandinismo en esas elecciones, sino que las perdió por un pequeño margen. Casi mitad y mitad de los votos se distribuyeron entre los dos contendientes. La diferencia fue mínima.

Además, ese resultado se debió, también, a la injerencia de Estados Unidos. La presión del gobierno estadounidense, a través de la agresión militar, el bloqueo y el embargo económicos. Y, a pesar de todo esto, la revolución sigue. La revolución es el partido

El socialismo lo que fracasó. Sino un modelo de socialismo. El modelo estalinista… un socialismo distorsionado, una perversión del socialismo.

¿Piensa entonces que la concepción socialista sigue teniendo perspectivas de futuro?

Sí. Hay perspectivas para el socialismo y para el comunismo. Hace poco, en una reseña que hicieron de un libro de poesía que escribí, se mencionaba que en un verso yo digo que la culminación de la humanidad es el comunismo. Y decían que esto resultaba ridículo después de los acontecimientos de Europa del Este.

No es ridículo. Porque hay dos conceptos de comunismo. Igual que hay dos conceptos de la palabra Iglesia. Se puede decir, perfectamente, por ejemplo, que la Iglesia estaba corrompida en el Renacimiento. Y se puede decir también, una frase muy correcta que es «la Iglesia es la esposa de Cristo, pura y sin mancha».

También se puede decir que la Iglesia vivió una aberración del cristianismo en las Cruzadas, en la quema de herejes. Aberraciones aún mayores que las que tuvo el socialismo real. Y sin embargo, yo sigo creyendo en la Iglesia. Igualmente en el comunismo. Porque una cosa es la realidad humana y otra es el ideal en el que esperamos.

También se puede decir que la Iglesia vivió una aberración del cristianismo en las Cruzadas, en la quema de herejes. Aberraciones aún mayores que las que tuvo el socialismo real. Y sin embargo, yo sigo creyendo en la Iglesia. Igualmente en el comunismo.

Lo que digo de Iglesia y comunismo viene a ser la realización del Reino de Dios en la tierra o la sociedad justa y fraterna que es lo mismo.

Dos utopías -la del Evangelio y la del marxismo-, y yo creo en ambas.

¿Qué piensa de la tesis que afirma que el capitalismo es el vencedor absoluto?

La prensa capitalista, con bombos y platillos proclama el fracaso del socialismo. Y, en realidad, debería hablar del fracaso del capitalismo. Porque el capitalismo es el que ha fracasado en todos los países pobres y entre los pobres de los países ricos.
En el Tercer Mundo el capitalismo es catastrófico. Y podríamos hacer esta diferencia. Es el falso socialismo el que ha fracasado, no el cumplimiento auténtico del socialismo. En cambio, el capitalismo que ha fracasado es el auténtico capitalismo, no el falso capitalismo. Que es el que hace más ricos a los ricos y más pobres a los pobres. Y a los pobres de los países ricos...

Hace poco estuve en Washington. Y vi cómo muchos pobres dormían en el Parque Lafayette... Y enfrente de la Casa Blanca. Creo que eso no puede dejar de pensarse como un fracaso del capitalismo...

¿Cuál ha sido su experiencia en Nicaragua en el marco de la Revolución Sandinista?

La Revolución nicaragüense, para mí, tuvo, sobre todo, dos grandes logros por encima de muchos otros. Uno, el de la liberación de la dictadura somocista. Y el otro, la creación de una revolución democrática, que, como ya he dicho, debió correr el riesgo de elecciones libres y de perderlas.

Con esto, la Revolución de Nicaragua constituye un ejemplo para América Latina y para todo el Tercer Mundo. El ejemplo de que se puede dar una revolución sin partido único, y democrática, y que por lo tanto está expuesta a la alternabilidad en el poder. A pesar de ser una revolución en la oposición. Y es lo que sucede hoy aquí.

¿Qué elementos del socialismo, según su criterio, se deben conservar sin cuestionamiento alguno?

La distribución de bienes y el tratar de crear una sociedad cada vez más igualitaria.

¿En qué medida se ve afectada la Teología de la Liberación por el derrumbe del socialismo real?

Creo que no se ve afectada en ningún sentido. Es curioso, son los creyentes, los cristianos, los que han salido más optimistas después de este fracaso del socialismo del este europeo. Veo que muchos socialistas, comunistas, no cristianos, están confundidos, desorientados, pesimistas. Y esto no pasa con los cristianos de izquierda.

El socialismo, el cristianismo, ¿son contradictorios o tienen metas comunes?

El socialismo necesita del cristianismo. Y creo que por eso fracasó el llamado socialismo real. Y el cristianismo necesita del socialismo para realizarse en la práctica.

«Marx está muerto, Jesús vive», reza un slogan. ¿Cómo lo interpreta?

Con Marx, en un sentido, pasa lo mismo que con Jesús. Creo que fue el humorista cristiano inglés Chesterton el que dijo que el cristianismo no había fracasado nunca porque no se había puesto en práctica nunca. Lo mismo se puede decir del marxismo. Marx está vivo. Lo que fracasó no es el marxismo, porque lo que se puso en práctica no es el marxismo sino una caricatura del marxismo.

Marx estará ahora revolviéndose en su tumba viendo lo que se hizo en su nombre. Y muchas veces me he puesto a pensar en cómo se sentirá también Jesús viendo en qué ha venido a parar su Iglesia. Aquello que con tan inmenso amor él estuvo creando en su vida, el germen de esa Iglesia. ¿Y cuánto

Son los cristianos, los que han salido más optimistas después de este fracaso del socialismo del este europeo. Veo que muchos socialistas, comunistas, no cristianos, están confundidos, desorientados, pesimistas. Y esto no pasa con los cristianos de izquierda.

ha traicionado a Jesús su Iglesia! Creo que Marx está vivo y que Jesús está vivo. No estoy considerándolos como iguales. Marx es para mí un simple hombre y Jesús es un hombre y a la vez un hombre/Dios. Creo que Jesús es la meta para la humanidad, que es el amor. El marxismo es un método científico para lograrlo...

Pieles negras, pelucas blancas, coronas de luces, mantos de seda y pedrería; en el carnaval de Río de Janeiro, los muertos de hambre sueñan juntos y son reyes por un rato. Durante cuatro días, el pueblo más musical del mundo vive su delirio colectivo. Y el miércoles de ceniza, al mediodía, se acabó la fiesta. La policía se lleva preso a quien siga fantaseando.

Los pobres se despluman, se desvisten, se arrancan las máscaras visibles, máscaras que desenmascaran, máscaras de libertad fugaz, y se colocan las otras máscaras, las invisibles, negadoras de la cara: las máscaras de la rutina, la obediencia y la miseria. Hasta que llegue el próximo carnaval, las reinas vuelven a lavar platos y los príncipes a barrer las calles.

Ellos venden diarios que no saben leer, cosen ropas que no pueden vestir, lustran autos que jamás serán suyos, y levantan edificios que nunca habitarán. Con sus brazos baratos, ellos brindan productos baratos al mercado mundial.

Ellos hicieron Brasilia, y de Brasilia fueron expulsados.

Cada día ellos hacen Brasil, y Brasil es su tierra de exilio.

Ellos no pueden hacer la historia, están condenados a padecerla.

Fin de la historia. El tiempo se jubila, el mundo deja de girar. Mañana es otro día. La mesa está servida; y la civilización occidental no niega a nadie el derecho de mendigar las sobras.

Ronald Reagan despierta y dice: «La guerra fría se acabó. Hemos ganado». Y Francis Fukuyama, un funcionario de su Departamento de Estado, gana súbitamente éxito y fama descubriendo que el fin de la guerra fría es el fin de la historia. El capitalismo, que se autodenomina democracia liberal, es el punto de llegada de todos los viajes, «la forma final de gobierno humano».

Tiempos de gloria. Ya no existe la lucha de clases; en el este ya no hay enemigos, sino aliados. El mercado libre y la sociedad de consumo conquistan el consenso universal, el cual había sido demorado por el desvío histórico del espejismo comunista. Como quería la Revolución Francesa, ahora somos todos libres, iguales y fraternales. Como Dios, el capitalismo tiene la mejor opinión sobre sí mismo y no duda de su propia eternidad.

Bienvenida sea la caída del Muro de Berlín. Dice un diplomático peruano, Carlos Alzamora, en un artículo reciente, que el otro muro, el que separa al mundo del mundo opulento está más alto que nunca. Un «apartheid» universal: los brotes de intolerancia y discriminación, cada vez más frecuentes en Europa, castigan a los intrusos que saltan ese muro para meterse en la ciudadela de la prosperidad.

A la vista está. El Muro de Berlín ha muerto de buena muerte, pero no alcanzó a cumplir treinta años de vida, mientras que el otro muro celebrará pronto sus cinco siglos de edad.

El intercambio desigual, la extorsión financiera, la sangría de capitales, el monopólio de la tecnología y de la información y la alienación cultural son los ladrillos que día a día se agregan, a medida que crece el drenaje de riqueza y soberanía desde el Sur hacia el Norte del mundo.
Con el dinero ocurre al revés que con las personas: cuanto más libre, peor. El neoliberalismo económico, que el Norte impone al Sur como fin de la historia, como sistema único y último, consagra la opresión bajo la bandera de la libertad. En el mercado libre es natural la victoria del fuerte y legítima la aniquilación del débil.

Así se eleva el racismo a la categoría de doctrina económica.

El Norte confirma la justicia divina: Dios recompensa a los pueblos elegidos y castiga a las razas inferiores, biológicamente condenadas a la pereza, la violencia y la ineficacia.

En un día de trabajo, un obrero del Norte gana más que un obrero del Sur en medio mes.

Salarios de hambre, costos bajos, precios de ruina en el mercado mundial.

El orden vigente es el único orden posible: el comercio ladron es el fin de la historia.

Preocupado por el colesterol, olvidado del hambre, el norte practica, sin embargo, la caridad. La Madre Teresa de Calcuta es más eficiente que Carlos Marx. La ayuda del Norte al Sur es muy inferior a las limosnas solemnemente comprometidas ante las Naciones Unidas, pero sirve para que el Norte coloque chatarra de guerra, mercancías sobrantes y proyectos de desarrollo que subdesarrollan al Sur y multiplican la hemorragia para curar la anemia.

Mientras tanto, en los últimos cinco años, el Sur ha donado al Norte una suma infinitamente mayor, equivalente a dos planes Marshall en valores constantes, por concepto de intereses, ganancias, royalties y diversos tributos coloniales.

Y mientras tanto, los bancos acreedores del Norte destripan a los Estados deudores del Sur y se quedan con nuestras empresas públicas a cambio de nada. Menos mal que el imperialismo no existe. Ya nadie lo menciona: por lo tanto, no existe. También esa historia se acabó.

El presupuesto de la Fuerza Aérea de EEUU es mayor que la suma de todos los presupuestos de educación infantil en el llamado Tercer Mundo. ¿Despilfarro de recursos? ¿O recursos para defender el despilfarro? La organización desigual del mundo, que simula ser eterna, ¿podría sostenerse un solo día más si se desarmaran los países y las clases sociales que se han comprado el planeta?

Este sistema enfermo de consumismo y arrogancia, vorazmente lanzado al arrasamiento de tierras, mares, aires y cielos, monta guardia al pie del alto muro del poder. Duerme con un solo ojo, y no le faltan motivos.

El fin de la historia es un mensaje de muerte. El sistema que sacraliza el canibal orden internacional, nos dice: «Yo soy todo. Después de mí, la nada».

Desde la pantalla de una computadora se decide la buena o mala suerte de millones de seres humanos. En la era de las superempresas y la supertecnología, unos son mercaderes y otros somos mercancías. La magia del mercado fija el valor de las cosas y de la gente. Los productos latinoamericanos valen cada vez menos. Nosotros, los latinoamericanos, también.

El Papa de Roma ha condenado enérgicamente el fugaz bloqueo o amenaza de bloqueo contra Lituania; pero el Santo Padre nunca dijo ni pío sobre el bloqueo contra Cuba, que ya lleva treinta años, ni sobre el bloqueo contra Nicaragua, que duró diez. Normal. Y normal es, ya que tampoco valemos los latinoamericanos vivos, que nuestros muertos se cotizan cien veces menos que las víctimas del hoy desintegrado Imperio del Mal.

Noam Chomsky y Edward Herman se han tomado el trabajo de medir el espacio que merecemos en los principales medios norteamericanos de comunicación. Jerzy Popielusko, sacerdote asesinado por el terror de Estado en Polonia, en 1984, ha ocupado más espacio que la suma de cien sacerdotes asesinados por el terror de Estado en América Latina en estos últimos años.

Nos han impuesto el desprecio como costumbre. Y ahora nos venden el desprecio como destino.
Apartheid. Sistema original de Africa del Sur destinado a evitar que los negros invadan su propio país. El Nuevo Orden lo aplica democráticamente contra todos los pobres del mundo, sea cual fuere su color.

Bandera. Contiene tantas estrellas que ya no queda lugar para las barras. Japón y Alemania estudian diseños alternativos.

Comercio, libertad de. Droga, estupefaciente prohibido en los países ricos, que éstos venden a los países pobres.

Consumo, sociedad de. Prodigioso envase lleno de nada. Invención de alto valor científico que permite suprimir las necesidades reales mediante la oportuna imposición de necesidades artificiales. Sin embargo, la sociedad de consumo genera resistencia en las regiones más atrasadas (Declaración de don Pampero Conde, nativo de Córdoba, Uruguay: «Para qué quiero frío, si no tengo sobretodo»).

Costos, cálculo de. Se estima en 40 millones de dólares el costo mínimo de una campaña electoral para la presidencia de EEUU. En los países del Sur, el costo de fabricación de un presidente resulta considerablemente más reducido, debido a la ausencia de impuestos y el bajo precio de la mano de obra.

Creación. Delito cada vez menos frecuente.

Cultura universal. Televisión.


Deuda externa. Compromiso que cada latinoamericano contrae al nacer, por la módica suma de US$ 2 mil, para financiar el garrote con que será golpeado.

Dinero, libertad del. Dícese del rey Herodes suelto en una fiesta infantil.

Gobierno. En el Sur, institución especializada en la difusión de la pobreza que periódicamente se reúne con sus pares para festejar los resultados de sus actos. La última Conferencia Regional sobre la pobreza reveló que ya se ha logrado condenar a la pobreza a un 62,3% de la población latinoamericana. La conferencia celebró la eficacia del nuevo Método Integrado de Medición de la Pobreza (MIMP).


Historia. El 12 de octubre de 1992 el Nuevo Orden Mundial cumplió 500 años.

Ideologías, muerte de las. Expresión que comprueba la definitiva extinción de las ideas molestas y de las ideas en general.

Impunidad. Recompensa que se otorga al terrorismo cuando es de Estado.

Intercambio. Mecanismo que permite a los países pobres pagar cuando compran y cuando venden...
también. Una computadora cuesta hoy día tres veces más café y cuatro veces más cacao que hace cinco años (Banco Mundial, cifras de 1991).

‘Life, American way of’. Modo de vida típico de Estados Unidos, donde se practica poco.

**Mercado.** Lugar donde se fija el precio de la gente y otras mercancías.


**Mundo, mapa del.** Un mar de dos orillas. Al norte, pocos con mucho. Al sur, muchos con poco. El Este, que ha dejado de ser Este, quiere ser Norte, pero a la entrada del paraíso un cartel dice: completo.

**Naturaleza.** Los arqueólogos han localizado ciertos vestigios.

**Orden.** El mundo gasta seis veces más fondos públicos en investigación militar que en investigación médica (Organización Mundial de la Salud, datos de 1991).

**Poder.** Relación del Norte con el Sur. Dícese también de la actividad que en el Sur ejerce la gente del Sur que vive y gasta y piensa como si fuera del Norte.

**Riqueza.** Según los ricos, no produce la felicidad. Según los pobres, produce algo bastante parecido. Las estadísticas indican que los ricos son ricos porque son pocos, y las fuerzas armadas y la policía se ocupan de aclarar cualquier posible confusión al respecto.

**Veneno.** Sustancia que actualmente predomina en el aire, el

---

¿Cómo puedo dar gracias a Dios, si me da de comer y beber sólo a mí y mi vecino sufre hambre y sed...? ¿Cómo podré decir entonces: “¡gracias, Señor, por la comida!”?

¿Y debo alabar a Dios si viste sólo mi cuerpo y da habitación sólo a mi familia mientras mi vecino está desnudo y duerme en la calle?

¿Cómo podré decir entonces: “¡alabada sea la bondad de Dios!”?

¿Debo glorificar a Dios si me da salud y libertad sólo a mí, mientras mis vecinos están enfermos u oprimidos?

¿Debo decir entonces: “¡alabada sea la piedad de Dios!”?

¿Debería dar las gracias a Dios porque me ha elegido a mí, mientras millones de hombres siguen viviendo en la oscuridad?

¿Debería rezar entonces: “¡Te doy gracias, Señor, porque soy uno de tus elegidos!”?

---

¿Cómo puedo dar gracias a Dios, si me doy de comer y de beber para que sólo tú puedas hartarte y estar alegre. te doy comida para que la compartas con tu vecino que tiene hambre: satisfecho por ti, reconocerá mi cuidado y me lo agradecerá.

Hijo mío: no te doy vestido y habitación para que tú vivas en el bienestar y te enorgullezas de ello. Te doy, para que tu vecino que pasa frío esté protegido con tu vestido y para que tu casa sea un refugio para los que están en la miseria: cuando sientan por ti mi bondad me alabaran.

Hijo mío: no te he elegido para que te sientas tranquilo y seguro para siempre. Más bien te he elegido para que seas mi colaborador. Cuando des testimonio de mi amor entre tus prójimos se darán cuenta de mi presencia, su oscuridad se aclarará, y, junto contigo, me darán gracias, me alabaran y me servirán.
Aquí pues yo, Guaicaipuro Cuauhtémoc, descendiente de los que poblaron América hace cuarenta mil años, he venido a encontrar a los que se la encontraron hace quinientos. Aquí pues nos encontramos todos: sabemos lo que somos, y es bastante. Nunca tendremos otra cosa.

El hermano aduanero europeo me pide papel escrito con visa para poder descubrir a los que me descubrieron. El hermano usurero europeo me pide pago de una Deuda traída por Judas a quienes nunca autoricé a venderme. El hermano leguleyo europeo me explica que toda Deuda se paga con intereses, aunque sea vendiendo seres humanos y países enteros sin pedirles consentimiento. Ya los voy descubriendo.

También yo puedo reclamar intereses. Consta en el Archivo de Indias, papel sobre papel, recibo sobre recibo, firma sobre firma, que sólo entre el año de 1503 y el de 1660 llegaron a Sanlúcar de Barrameda 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata provenientes de América. ¿Saqueo? No lo creyera yo, porque es pensar que los hermanos cristianos faltan a su séptimo mandamiento. ¿Expoliación? Guárdeme Tonantzín de figurarme que los europeos, igual que Caín, matan y después niegan la sangre del hermano. ¿Genocidio? Eso sería dar crédito a calumniadores como Bartolomé de Las Casas, que califican al Encuentro como «Destructión de las Indias», o a ultrosos como el doctor Arturo Uslar Pietri, quienes afirman que el arranque del capitalismo y de la actual civilización europea se debió a esa inundación de metales preciosos.

No: esos 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata deben ser considerados como el primero de varios préstamos amigables de América para el desarrollo de Europa. Lo contrario, sería presuponer crímenes de guerra, lo cual daría derecho, no sólo a exigir devolución inmediata, sino a indemnización por daños y perjuicios. Yo, Guaicaipuro Cuauhtémoc, prefiero creer en la menos ofensiva de las hipótesis. Tan fabulosas exportaciones de capital no fueron más que el inicio de un «Plan Marshalltzuma» para garantizar la reconstrucción de la bárbara Europa, arruinada por sus deplorables guerras contra los cultos musulmanes, defensores del...
remos a exigir la devolución de los metales preciosos adelantados, más el módico interés fijo de un 10% anual acumulado durante los últimos 300 años.

Sobre esta base, y aplicando la europea fórmula del interés compuesto, informamos a los Descubridores que sólo nos deben, como primer pago de su Deuda, una masa de 185 mil kilos de oro y otra de dieciséis millones de kilos de plata, ambas «elevadas a la potencia de trescientos». Es decir: un número para cuya expresión total serían necesarias más de trescientas cifras, y que supera ampliamente el peso de la tierra. Muy pesadas son estas moles de oro y de plata. ¿Cuánto pesarían, calculadas en sangre?

Aducir que Europa en medio milenio no ha podido generar riquezas suficientes para cancelar este módico interés, sería tanto como admitir su absoluto fracaso financiero y/o la demencial irracionalidad de los supuestos del capitalismo. Tales cuestiones metafísicas, desde luego, no nos inquietan a los indoamericanos. Pero sí exigimos la inmediata firma de una Carta de Intención que discipline a los pueblos deudores del Viejo Continente, y los obligue a cumplirnos sus compromisos mediante una pronta Privatización o Reconversión de Europa, que les permita entregárnosla entera como primer pago de su Deuda histórica.

Dicen los pesimistas del Viejo Mundo que su civilización está en una bancarrota que le impide cumplir sus compromisos financieros o morales. En tal caso, nos contentaríamos con que nos pagaran entregándonos la bala con que mataron al poeta. Pero no podrán: porque esa bala es el corazón de Europa.

Sólamente los países de América Latina envían anualmente cerca de 30 billones de dólares a Europa y Estados Unidos. Al precio de hoy, esto corresponde a tres millones de quilos de oro; siendo que la producción mundial de este metal no pasa de un millón de quilos, y sumando los últimos veinte años, nuestros países enviaron al Primer Mundo más riquezas que en todo el período colonial.
Como existe la higiene física, también hay una higiene mental y psicológica.

La falta de higiene física, además de ser mortificante para uno mismo y para los demás, produce normalmente enfermedades físicas. La falta de higiene mental y psicológica, además de no dejar vivir felices al individuo ni a los que le rodean, comporta también el riesgo de enfermedades psicológicas.

La esperanza no es una simple decisión de mi voluntad personal, ni es tampoco un puro don de Dios ajeno enteramente a mi responsabilidad. Es más bien una combinación de ambos aspectos. Pero muchas veces lo que más influye en el tono de nuestra esperanza es el manejo adecuado o desacertado que demos a los factores que diariamente acosan a nuestra esperanza. No basta decidir tener esperanza (voluntarismo) ni basta poner la confianza en Dios (espiritualismo). Es necesaria también la «higiene de la esperanza».

Somos seres sociales. No somos islas. Aun en las decisiones más individuales estamos influenciados. El ambiente social, el horizonte en que se mueve la sociedad marca también nuestro propio horizonte espiritual. Las sociedades humanas también tienen sus horas altas y sus horas bajas. Y en cada hora todos estamos marcados por ese tono psicológico que vive la sociedad. No se puede tener la misma esperanza en una hora de exultación social o en otra hora de depresión social.

Estamos en una hora de depresión. La esperanza de los pobres está amenazada gravemente en esta hora. Muchas cosas han cambiado en el mundo, muchas utopías y esperanzas se han inviabilizado. Hemos entrado en la «noche oscura de los pobres». Muchos militantes se han visto conmovidos hasta lo más hondo de su ser al ver quebrarse esperanzas que creían estar tocando ya con la mano. Algunos han perdido las utopías de referencia, de forma que ya no saben realmente cuál es el sentido de su vida. Otros han entrado en crisis personales, con depresiones psicológicas y hasta síntomas psicosomáticos. Otros, finalmente, huyen del problema derivando al individualismo, al acomodamiento, al pragmatismo.

En esta hora psicológica de la sociedad todos estamos psicosocialmente proclives a la depresión, a la desmovilización, a la huida. Es el condicionamiento psicosocial de esta hora. Los castigos que han sufrido nuestras utopías han sido tan fuertes que la sociedad misma, como un todo, está como escarmentada, «de vuelta», cansada, deseosa de no volver a enfrentar los problemas, como queriendo olvidar y huir hacia actitudes no conflictivas, gratificantes, consoladoras.

Los que habían puesto los motivos de sus esperanzas en los avances logrados se han quedado sin motivos al ver derrumbarse esos avances. Los que habían optado por los pobres porque eran los inexorables «vencedores de mañana» se han quedado sin fundamento de su opción al ver que los pobres se han quedado en ser simplemente, una vez más, los «perdedores de hoy». Sólo los que tenían la esperanza apoyada sobre fundamentos al abrigo de los avatares históricos mantienen hoy alta la esperanza.

Una cierta corriente psicológica explica la depresión como la reacción de un organismo...
que se siente tan golpeado y castigado por los estímulos negativos del ambiente que le rodea, al margen de que actúe de un modo u otro, que decide no actuar, huir, para evitar seguir recibiendo esos castigos. Las transformaciones ocurridas en los últimos años en el mundo de cara a las esperanzas de los pobres han sido un fuerte castigo a sus esperanzas. El castigo ha sido tan grande y los estímulos negativos tan continuados, que muchos militantes ya no se palpan su esperanza. Y esta situación, que en algunos se manifiesta hasta psicosomáticamente, de alguna manera nos afecta a todos, aun a los que nos creemos a salvo, porque se trata de una «hora psicológica» que flota en el ambiente y que nosotros respiramos aun sin darnos cuenta.

En esta situación global, es más que nunca importante llevar una adecuada higiene de la esperanza, para protegela lo más posible de la enfermedad y hasta de la muerte.

En primer lugar no se debe echar leña al fuego. Eso es lo que se hace cuando la persona no se da cuenta de que sólo cultiva pensamientos negativos. Nunca mira lo positivo, lo que incluso las peores situaciones pueden tener de beneficioso. Los militantes que se enquistan en los análisis negativos y en las esperanzas frustradas sin tratar de buscar otros aspectos positivos, tarde o temprano caen en la depresión, arrojan la toalla.

En segundo lugar es importante aprovechar las consoladoras lecciones de la historia. Nos puede parecer que se han hundido ahora las esperanzas de los pobres, pero un análisis detallado de la historia evidencia que de ninguna manera esta hora del mundo es la peor. A lo más podremos decir que ésta es una de tantas horas bajas que el Pueblo ha vivido. Y es difícil pensar que ésta sea la hora más baja.

En tercer lugar es importante también fortalecerse con el recuerdo de los héroes y sobre todo los mártires, los testigos, que no son sólo los que dieron su vida por la Causa, que como tales han de ser recordados perennemente, sino todos los testigos, todos aquellos que en situaciones semejantes a las que hoy vivimos, viéndose marginados, despreciados o incomprendidos, supieron aguardar con paciencia el paso del invierno, sin abdicar de sus convicciones ni hurtarse al oprobio que por ellas tuvieron que soportar. Si tantos supieron aguantar durante tanto tiempo situaciones de igual o mayor posta- tración que ésta nuestra, ¿cómo no vamos a ser capaces de hacer nosotros otro tanto?

En cuarto lugar debemos recordar los motivos de nuestras luchas: si los motivos siguen ahí, intactos, o incluso incrementados, no podemos desistir. Al contrario: hoy hay nuevos motivos.

Y también unas consideraciones globales:

∗ Una causa no deja de ser justa porque sea derrotada por la fuerza. El poder puede vencer, pero no por eso necesariamente convencer

∗ Tenemos todos como resabios de lo que podríamos llamar una «teología de la guerra», inconscientemente, que consiste en pensar que el que gana es el que tiene a Dios de su parte, y con Dios tiene la razón y la verdad. Lo que se impone de hecho, lo que triunfa es lo que tiene la razón y la verdad. Por eso, si nosotros hemos perdido será que no estábamos en o cierto ni era nuestra lucha lo que Dios quería. Esto, aunque cuesta descubrirlo, es un pensamiento pagano que nada tiene que ver con el mensaje de Aquel que a pesar de ser justo fue aniquilado por sus enemigos.

∗ Recordar con memoria histórica que la vida sigue y la historia no se detiene, aunque algunos preconicen su final. Cuando menos lo esperemos aparecerán los signos de un nuevo amanecer.

En esta hora psicosocial que vivimos, la fe cristiana y su visión global de la coyuntura histórica tiene, en opinión de muchos, un inestimable valor como terapia psicológica, pues sostiene a la persona y le da motivos para seguir viviendo y luchando. Los cristianos tienen la obligación de testimoniar la esperanza y de alimentar la esperanza de los hermanos.
¿Qué es?
La OP consiste en la decisión voluntaria de encarnarse en el mundo de los pobres para asumir su Causa de liberación. Es decir, la OP no es un simple amor o cariño a los pobres, o una actitud de simple beneficencia hacia ellos, o un simple «amor preferencial» hacia los pobres, como dicen otros.

¿Quién debe realizar la OP?
Todos los creyentes, cualquiera que sea su condición socioeconómica.

Hay quienes dicen que «la OP es un lujo de los que no son pobres, porque los pobres ya son pobres y no pueden hacer la OP». No es cierto. La OP incluye como un elemento esencial el asumir consciente y activamente la Causa de los pobres, y esto no lo hacen automáticamente los pobres por el hecho de serlo; al contrario, muchos pobres no han asumido consciente y activamente la Causa de los pobres y hacen de hecho la opción por los ricos.

¿Quiénes son los detinatarios de la OP? ¿Por quién se opta?
La opción es por los pobres reales, los injustamente empobrecidos y desposeídos, pero no aislados sino colectiva y dialécticamente considerados. Es decir, la OP no es opción por los «pobres» en sentido metafórico, aquellos por ejemplo que son «pobres en alegría», categoría en la cual entrarían incluso los ricos. Estos «pobres en alegría» son dignos de atención y misericordia, pero por otro capítulo, no por la OP.

Ya se sabe que a lo largo de la historia la Iglesia estuvo siempre preocupada por los pobres; eso no es nuevo, pero eso no es la OP. A lo largo de los siglos la Iglesia se aliaba con los poderosos para obtener de éstos la ayuda que dar después a los pobres, en forma de asistencia, beneficencia, «misericordia»… La relación de la Iglesia con los pobres era mediata: pasaba por el rico para alcanzar al pobre. La novedad de la OP consiste precisamente en que es una alianza directamente con el pobre, sin pasar por el rico.

En la OP la «mejor parte» se la llevan no los pobres sin más, sino los desposeídos que contribuyen activamente, por así decirlo, a que su situación termine. Es decir, a los pobres rebeldes, a los que se identifican con las justas causas populares y luchan concienzudamente por la superación de la injusticia, a los «pobres con espíritu».

¿Cuáles son los contenidos fundamentales de la OP?
Son varios:
1. Un elemento de ruptura: optar por el pobre es romper la alianza con quienes lo oprimen. En concreto, optar por los pobres es no optar por la visión y la forma de actuación de los enemigos de los pobres. La OP es lo contrario a la opción por la burguesía, por el privilegio, por el capital. Ello significa que la OP implica un cambio de «lugar social», un exilio respecto al mundo mental y social en el que uno estaba antes de hacer esa opción.

2. Un elemento de encarnación o identificación: se salta al encuentro del mundo del pobre, a sus valores y perspectivas, para hacerlos propios. Aquí hay una gama grande de realizaciones, desde quien simplemente pasa a vivir «con» los pobres,
hasta quien llega a vivir «como» los pobres.  
3. **La asunción consciente y activa de la Causa de los pobres**: es una solidaridad con las luchas y prácticas populares, la defensa de sus derechos, el compromiso con su liberación, la afirmación incondicional de la vida y el rechazo insoportable de la injusticia... Así, la OP se convierte en praxis de transformación histórica.  

4. **La asunción también del destino de los pobres**, que en el tercer mundo pasa normalmente no sólo por las privaciones normales de la vida de los pobres, sino por la persecución y hasta por la muerte «antes de tiempo», «temprana e injusta».

**¿Qué significa que es una opción «preferencial»?**  
Ese adjetivo se introdujo para tranquilizar a quienes veían en peligro la universalidad del mensaje cristiano (la OP dejaría fuera del cristianismo a los ricos). Como dice Jon Sobrino, que la OP es preferencial significa que «nadie debe sentirse excluido de una Iglesia con esa opción, pero que nadie puede pretender ser incluido en la Iglesia sin esa opción».  

Es decir: al hacer la OP la Iglesia no está excluyendo a los ricos, sino simplemente les está recordando que si no hacen esa opción se están autoexcluyendo de la «Buena Noticia para los pobres» que trajo Jesús.

**¿Por qué optar por los pobres? ¿Qué motivaciones tiene la OP?**  
Hay varias motivaciones, a distintos niveles.  

Una es una motivación puramente ético-racional. Es decir, no hace falta ser cristiano, ni siquiera creyente, para vibrar con la OP (sea con ése u otro nombre).  

La OP está suficientemente justificada al considerar éticamente la realidad escandalosa e injusta de los pobres. La «indignación ética» que se siente motiva a muchos hombres y mujeres generosos, creyentes o no, a vivir desde esa opción.  

Los cristianos, además de esa motivación que también ellos perciben, tienen otra motivación, teológica: la imitación de Dios mismo. Es Dios el que se ha revelado parcial hacia el pobre, el que se manifestó precisamente entrando en la historia para liberarlo, el que en Jesús se hizo él mismo pobre y entregó su vida por la Causa de los pobres, hasta quien llega a vivir «como» los pobres.  

**4. La asunción consciente y activa de la Causa de los pobres**: es una solidaridad con las luchas y prácticas populares, la defensa de sus derechos, el compromiso con su liberación, la afirmación incondicional de la vida y el rechazo insoportable de la injusticia... Así, la OP se convierte en praxis de transformación histórica.  

**3. La asunción consciente y activa de la Causa de los pobres**: es una solidaridad con las luchas y prácticas populares, la defensa de sus derechos, el compromiso con su liberación, la afirmación incondicional de la vida y el rechazo insoportable de la injusticia... Así, la OP se convierte en praxis de transformación histórica.  

**3. ¿Por qué optar por los pobres? ¿Qué motivaciones tiene la OP?**  
Hay varias motivaciones, a distintos niveles.  

Una es una motivación puramente ético-racional. Es decir, no hace falta ser cristiano, ni siquiera creyente, para vibrar con la OP (sea con ése u otro nombre).  

**¿Qué significa que es una opción «preferencial»?**  
Ese adjetivo se introdujo para tranquilizar a quienes veían en peligro la universalidad del mensaje cristiano (la OP dejaría fuera del cristianismo a los ricos). Como dice Jon Sobrino, que la OP es preferencial significa que «nadie debe sentirse excluido de una Iglesia con esa opción, pero que nadie puede pretender ser incluido en la Iglesia sin esa opción».

Es decir: al hacer la OP la Iglesia no está excluyendo a los ricos, sino simplemente les está recordando que si no hacen esa opción se están autoexcluyendo de la «Buena Noticia para los pobres» que trajo Jesús.  

**¿Por qué optar por los pobres? ¿Qué motivaciones tiene la OP?**  
Hay varias motivaciones, a distintos niveles.  

Una es una motivación puramente ético-racional. Es decir, no hace falta ser cristiano, ni siquiera creyente, para vibrar con la OP (sea con ése u otro nombre).

La OP está suficientemente justificada al considerar éticamente la realidad escandalosa e injusta de los pobres. La «indignación ética» que se siente motiva a muchos hombres y mujeres generosos, creyentes o no, a vivir desde esa opción.

Los cristianos, además de esa motivación que también ellos perciben, tienen otra motivación, teológica: la imitación de Dios mismo. Es Dios el que se ha revelado parcial hacia el pobre, el que se ha manifestado precisamente entrando en la historia para liberarlo, el que en Jesús se hizo él mismo pobre y entregó su vida por la Causa de los pobres, hasta quien llega a vivir «como» los pobres.
¿QUIÉN TIENE LA RAZÓN?  ¿QUIÉN USA MÁS LA FUERZA?

Ronaldo Muñoz
Chile

Juan Eduardo Errázuriz*,
ejecutivo,
con residencia en Las Condes, dice:
«para vivir dignamente
con mis hijos en la Universidad
necesito ganar al mes
millón y medio».

Segundo Pérez, de La granja,
que trabaja con Don Eduardo, dice:
«con treinta y tres mil
pasamos hambre
y mis hijos no pueden
terminar el liceo.
Y en todo caso,
con o sin estudios,
igual no encuentran trabajo.
Pero en la pega, si uno se queja,
lo echan».

Con la mano en el corazón,
y diciendo el mismo padrenuestro,
¿Juan Eduardo y Segundo
están igualmente
en lo justo?

Eduardito,
estudiante de Derecho
en la Universidad Católica,
piensa: «mi Propiedad Privada
es más importante que la vida
de un delincuente:
si asaltan mi Banco,
que disparen.
Si los matan
es un mal menor».

El Segua,
piteando con los compadres
en una esquina de la Yunguay,
piensa:
«ando pato.
A los ricos les sobra.
Si paso hambre
y no tengo ná
pa llevarle a mi vieja,
tengo que salir a salvarme.
Y si me matan,
mala suerte».

Con la mano en el corazón
y con el Espíritu de Jesús:
¿cuál de los dos
tiene más moral cristiana,
Eduardito o el Segua?

Con la mano en el corazón
y la mente de Jesucristo:
¿Quién tiene la razón?
¿Juan Eduardo y Eduardito
o Segundo y el Segua?
¿Quiénes son más violentos
contra el otro lado?

¿Quiénes creen con más verdad
en el Dios de la vida?
¿Quiénes están más cerca
del Reinado de Dios
y su justicia?

*Los nombres son imaginarios. No los hechos ni
los dichos.
Somos continentalidad en la opresión y en la dependencia. Hemos de serlo también en la liberación, en la autoctonía, en la alternativa social, política, eclesial.

Siento la Latinoamericandad como un modo de ser que la nueva conciencia acumulada -de Pueblos hermanos oprimidos y en proceso de liberación- nos posibilita y nos exige. Un modo de ver, un modo de compartir, un modo de hacer futuro. Libre y liberador. Solidariamente fraterno. Amerindio, negro, criollo. De todo un Pueblo, hecho de Pueblos, en esta común Patria Grande, tierra prometida -prohibida hasta ahora- que mana leche y sangre. Una especie de connaturalidad geopolítico-espiritual que nos hace vibrar juntos, luchar juntos, llegar juntos.

Es mucho más que una referencia geográfica: es toda una Historia común, una actitud vital, una

PEDRO CASALDÁLIGA
Artículo 1:
Ha sido decretado que desde ahora la vida es válida,
que desde ahora ya la verdad es válida
y que, dándonos la mano,
vamos a trabajar todos por una vida verdadera.

Artículo 2:
Queda decretado que todos los días de la semana,
incluidos los martes más grises,
tienen derecho a convertirse en mañana de domingo.

Artículo 3:
Queda establecido a partir de esta fecha
que haya soles en todas las ventanas,
que el sol tenga derecho a entrar en todas las sombras
y que las ventanas permanezcan todo el día
abiertas al verde donde crece la esperanza.

Artículo 4:
Queda decretado que el ser humano
no tenga ya nunca más necesidad de desconfiar del ser humano.
Que el ser humano tenga confianza en el ser humano
como la palmera confía en el viento, como el viento confía en el aire
y como el aire confía en el azulado campo del cielo.

Párrafo único: El ser humano confiará en el Ser Humano
como el niño confía en otro niño.

Artículo 5:
Queda ordenado el que las personas
estén libres del yugo de la miseria.
Que no sea necesario nunca utilizar la coraza del silencio
ni la armadura de las palabras.
El ser humano se sentará a la mesa con una mirada clara
porque la verdad será servida antes de los postres.

Artículo 6:
Por diez siglos queda establecida la práctica soñada por el profeta Isaías:
el lobo y el cordero podrán pastar juntos
y el alimento de ambos tendrá el mismo gusto de antes.

Artículo 7:
Por decreto irrevocable se establece
el reino permanente de la justicia y de la caridad,
y la alegría será el emblema generoso
desplegado para siempre en el alma del pueblo.
Artículo 8:
Queda decretado que el mayor dolor
fue siempre, y siempre lo será,
el que el amor no pueda ser entregado a quien se ama,
y el saber que es el agua
la que da a la planta el milagro de la flor.

Artículo 9:
Queda permitido que el pan de cada día
sea para el ser humano el signo de su sudor,
pero sobre todo que tenga siempre
el cálido sabor de la ternura.

Artículo 10:
Le es permitido a toda persona
vestirse de blanco a cualquier hora del día.

Artículo 11:
Queda decretado por definición
que el ser humano sea un animal que ama
y que, precisamente por esto, es hermoso,
mucho más hermoso que la estrella de la mañana.

Artículo 12:
Se decreta que nada sea obligatorio ni prohibido,
que todo esté permitido, incluso jugar con los rinocerontes
y caminar por la tarde con una inmensa begonia en la solapa.

Párrafo único: Sólo una cosa queda prohibida: amar sin amor.

Artículo 13:
Se decreta que el dinero no pueda ya jamás comprar
el sol de las mañanas futuras.
Expulsado del gran cofre del miedo,
el dinero se transformará en una espada fraterna
para proteger el derecho a cantar y la fiesta del día de mañana.

Artículo final:
Queda prohibido el emplear la palabra libertad:
será suprimida de los diccionarios
y de los huecos engañosos de las bocas.
A partir de este momento la libertad será algo vivo y transparente
como un fuego o un río, o como la semilla de trigo
y tendrá siempre por morada el corazón del ser humano.

Thiago de Melo, poeta brasileño de la Amazonia exiliado en Chile.
## PRONTUARIO DE TEXTOS BÍBLICOS

### Generales

<table>
<thead>
<tr>
<th>Texto</th>
<th>Referencia</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Primer encuentro de Juan con Jesús</td>
<td>Jn 1, 35-39</td>
</tr>
<tr>
<td>Curación de Naamán</td>
<td>2 R 5, 1-19</td>
</tr>
<tr>
<td>Condiciones para seguir a Jesús</td>
<td>Mt 16, 24-27</td>
</tr>
<tr>
<td>Elogio a la Fe (esperanza y fidelidad)</td>
<td>Hb 11</td>
</tr>
<tr>
<td>Himnos cristológicos</td>
<td>Flp 2, 5-11; Ef 1, 3-14; Col 1, 15-20</td>
</tr>
<tr>
<td>Samuel contesta: «Heme aquí»</td>
<td>1 Sam 3, 1-11</td>
</tr>
<tr>
<td>Natán a David: «Tú eres ese hombre»</td>
<td>2 Sam 12, 1-7</td>
</tr>
<tr>
<td>La naturaleza gime en dolores de parto</td>
<td>Rm 8, 18-27</td>
</tr>
<tr>
<td>Nos ha engendrado a la esperanza</td>
<td>1 Pe 1, 3-9</td>
</tr>
<tr>
<td>Lavatorio de los pies</td>
<td>Jn 13</td>
</tr>
<tr>
<td>Bienaventuranzas</td>
<td>Mt 5, 1-12</td>
</tr>
<tr>
<td>Bienaventuranzas y malaaventuranzas</td>
<td>Lc 6, 20-26</td>
</tr>
<tr>
<td>Curación del ciego de nacimiento</td>
<td>Jn 9, 1-41</td>
</tr>
<tr>
<td>Marta y María: una sola cosa necesaria</td>
<td>Lc 10, 38-42</td>
</tr>
<tr>
<td>«Me sedujiste, Señor; me dejé seducir»</td>
<td>Jn 20, 7</td>
</tr>
<tr>
<td>Zaqueo</td>
<td>Lc 19, 1-10</td>
</tr>
<tr>
<td>Yo soy el Buen Pastor</td>
<td>Jn 10, 7-18</td>
</tr>
<tr>
<td>¿Quién nos separará del amor de Dios?</td>
<td>Rm 8, 31-39</td>
</tr>
<tr>
<td>Nueva Alianza</td>
<td>Jr 31, 31-34</td>
</tr>
<tr>
<td>Sacerdocio común de los fieles</td>
<td>1 Pe 2, 4-10</td>
</tr>
<tr>
<td>Pecado de omisión</td>
<td>St 4, 17</td>
</tr>
<tr>
<td>Envío de los 12</td>
<td>Mt 10, 1ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Envío de los 72</td>
<td>Lc 10, 1ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Jesús, signo de contradicción</td>
<td>Mt 10, 34-36</td>
</tr>
<tr>
<td>Enviado a predicar a los pobres</td>
<td>Lc 4, 16</td>
</tr>
<tr>
<td>Liberación, signo mesiánico</td>
<td>Lc 7, 18-23</td>
</tr>
<tr>
<td>Jesús camina sobre las aguas</td>
<td>Mt 14, 22-33</td>
</tr>
<tr>
<td>La autoridad debe ser servicio</td>
<td>Mt 20, 24-28</td>
</tr>
<tr>
<td>Denuncias a escribas y fariseos</td>
<td>Mt 23, 13-32</td>
</tr>
<tr>
<td>Pecadora perdonada</td>
<td>Lc 7, 36-50</td>
</tr>
<tr>
<td>Transfiguración</td>
<td>Lc 9, 28-36</td>
</tr>
<tr>
<td>El joven rico</td>
<td>Lc 18, 18-30</td>
</tr>
<tr>
<td>Los diez leprosos</td>
<td>Lc 17, 11-19</td>
</tr>
<tr>
<td>El Hombre Nuevo</td>
<td>Ef 4, 17 - 5,2</td>
</tr>
<tr>
<td>La Libertad cristiana</td>
<td>Gá 5, 1-14</td>
</tr>
<tr>
<td>Himno al amor, a la caridad</td>
<td>1 Co 13, 1-13</td>
</tr>
<tr>
<td>«Eso ya no es la cena del Señor»</td>
<td>1 Co 11, 17-29</td>
</tr>
<tr>
<td>Unidad y diversidad de carismas</td>
<td>1 Cor 12, 4-30</td>
</tr>
<tr>
<td>Institución de la Pascua en el AT</td>
<td>Ex 12</td>
</tr>
<tr>
<td>La Pascua de Jesús</td>
<td>Lc 22, 1-23</td>
</tr>
<tr>
<td>El paso del Mar Rojo</td>
<td>Ex 14, 15</td>
</tr>
<tr>
<td>El Reino de Dios. Da tu juicio al rey</td>
<td>Sal 71</td>
</tr>
<tr>
<td>El Reino de Dios. El Señor reina</td>
<td>Sal 146, 7-10</td>
</tr>
<tr>
<td>¿Dónde está tu hermano?</td>
<td>Gn 4, 9ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Vida en el Espíritu o en la carne</td>
<td>Rm 8, 1ss</td>
</tr>
<tr>
<td>La Burra de Balaam</td>
<td>Nm 22, 22</td>
</tr>
<tr>
<td>Confesión de Cesarea</td>
<td>Mt 16, 16</td>
</tr>
<tr>
<td>Predestinados en el Hijo</td>
<td>Rm 8, 29</td>
</tr>
<tr>
<td>Vocación de los primeros discípulos</td>
<td>Mc 1, 16-20</td>
</tr>
<tr>
<td>Verdadero parentesco con Jesús</td>
<td>Mc 3, 31-35; Mt 18, 46-50</td>
</tr>
<tr>
<td>La verdadera dicha</td>
<td>Lc 11, 27-28</td>
</tr>
<tr>
<td>Declán de Jesús que estaba loco</td>
<td>Mc 3, 20-30</td>
</tr>
<tr>
<td>Curación del hombre de la mano seca</td>
<td>Mc 3, 1ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Jesús pasó haciendo el bien</td>
<td>Hch 10, 38</td>
</tr>
<tr>
<td>Pruebenlo todo y quédense con lo bueno</td>
<td>1Ts 10, 21-22</td>
</tr>
<tr>
<td>Hasta que Cristo sea todo en todo</td>
<td>1Co 15, 28</td>
</tr>
<tr>
<td>Completo lo que falta a la Pasión de Cristo</td>
<td>Col 1, 24ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Fijos los ojos en Jesús, iniciador de nuestra fe</td>
<td>Hb 12, 2</td>
</tr>
<tr>
<td>Tened los mismos sentimientos de Cristo</td>
<td>Flp 2, 5-11</td>
</tr>
<tr>
<td>El que ama tiene cumplida la ley</td>
<td>Rm13, 8</td>
</tr>
<tr>
<td>Hombre Nuevo y hombre viejo</td>
<td>Ef 4, 22-24</td>
</tr>
<tr>
<td>Muchos miembros pero un solo cuerpo</td>
<td>1 Co 12, 12</td>
</tr>
<tr>
<td>El que se guarda su vida la pierde</td>
<td>Mc 8, 35</td>
</tr>
<tr>
<td>Interpretar los signos de los tiempos</td>
<td>Mt 10, 39</td>
</tr>
<tr>
<td>Predicciones de la Pasión</td>
<td>Jn 12, 25</td>
</tr>
<tr>
<td>Venid, descansemos en un sitio tranquilo</td>
<td>Mt 14, 13ss; Mc 6, 31</td>
</tr>
<tr>
<td>Llevamos este tesoro en vasijas de barro</td>
<td>2 Co 4-7</td>
</tr>
<tr>
<td>Aunque una madre se olvidara de su hijo</td>
<td>Is 49, 14ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Canción de la viña</td>
<td>Is 5, 1-7</td>
</tr>
<tr>
<td>Alianza con Abraham</td>
<td>Gn 15, 1ss</td>
</tr>
</tbody>
</table>

### Textos proféticos sobre la Justicia

<table>
<thead>
<tr>
<th>Texto</th>
<th>Referencia</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>El ayuno que me agrada</td>
<td>Is 58, 6-8</td>
</tr>
<tr>
<td>Sacrificios que son crimen</td>
<td>Eclo 34, 18-22</td>
</tr>
<tr>
<td>Estoy harto de vuestros sacrificios</td>
<td>Is 1, 10-18</td>
</tr>
<tr>
<td>Hay quien inmola toro y es como si matara</td>
<td>Is 66, 1-3</td>
</tr>
<tr>
<td>¡Templo de Yavé!</td>
<td>Jr 7, 4-11</td>
</tr>
<tr>
<td>Ya sabes lo que es bueno, ¡la justicia! ...Mq 6, 6-8</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>No les ordené sacrificios</td>
<td>Jr 7, 21-26</td>
</tr>
<tr>
<td>Detesto vuestras fiestas</td>
<td>Am 5, 21-24</td>
</tr>
<tr>
<td>Deja ofrenda y reconcilíate primero</td>
<td>Mt 5, 23-24</td>
</tr>
<tr>
<td>Tuve hambre y no me dieron de comer</td>
<td>Mt 25, 31ss</td>
</tr>
<tr>
<td>La verdadera «religión» consiste en</td>
<td>St 1, 27</td>
</tr>
<tr>
<td>Los que convierten la justicia en acíbar .Am 5, 7</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Os acostáis en lechos de marfil</td>
<td>Am 6, 4ss</td>
</tr>
</tbody>
</table>

---

Los textos bíblicos se mencionan con sus referencias bibliográficas correspondientes, incluyendo tanto los versículos como los capítulos. La sección de generales selecciona un conjunto de textos clave que ilustran diferentes aspectos de la vida cristiana, desde la esperanza hasta la divinidad de Cristo. Las secciones de textos proféticos sobre la justicia recogen pasajes que se refieren a la ideología y las prácticas relacionadas con la justicia en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.
Las Parábolas

<table>
<thead>
<tr>
<th>Parábola</th>
<th>Referencia</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>El sembrador</td>
<td>Mt 13, 3-7</td>
</tr>
<tr>
<td>Labrador paciente</td>
<td>Mc 4, 26-29</td>
</tr>
<tr>
<td>Grano de mostaza</td>
<td>Lc 13, 18ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Viñadores</td>
<td>Lc 20, 9-18</td>
</tr>
<tr>
<td>Niños que juegan</td>
<td>Mt 11, 16-19</td>
</tr>
<tr>
<td>Higuera que florece</td>
<td>Lc 21, 29-31</td>
</tr>
<tr>
<td>Higuera estéril</td>
<td>Lc 13, 6-9</td>
</tr>
<tr>
<td>Levadura</td>
<td>Mt 13, 33</td>
</tr>
<tr>
<td>La red</td>
<td>Mt 13, 47</td>
</tr>
<tr>
<td>La cizaña entre el trigo</td>
<td>Mt 13, 24-30</td>
</tr>
<tr>
<td>Los dos hermanos</td>
<td>Mt 21, 28-32</td>
</tr>
<tr>
<td>Tesoro y perla preciosa</td>
<td>Mt 13, 44ss</td>
</tr>
<tr>
<td>El siervo sin misericordía</td>
<td>Mt 18, 23-35</td>
</tr>
<tr>
<td>Gran cena</td>
<td>Lc 14, 16-24</td>
</tr>
<tr>
<td>Invitado sin traje de gala</td>
<td>Mt 22, 11-13</td>
</tr>
<tr>
<td>Puestos en la mesa</td>
<td>Lc 14, 7-11</td>
</tr>
<tr>
<td>Rico insensato</td>
<td>Lc 12, 16-21</td>
</tr>
<tr>
<td>Mayordomo astuto</td>
<td>Lc 16, 1-9</td>
</tr>
<tr>
<td>Dos deudores</td>
<td>Lc 7, 41-43</td>
</tr>
<tr>
<td>Salarío del servidor</td>
<td>Lc 17, 7-10</td>
</tr>
<tr>
<td>Ladrón</td>
<td>Mt 24, 43ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Fariseo y publicano</td>
<td>Lc 18, 9-14</td>
</tr>
<tr>
<td>Juez inicuo</td>
<td>Lc 18, 1-8</td>
</tr>
<tr>
<td>Recurso al juez</td>
<td>Mt 5, 25ss</td>
</tr>
<tr>
<td>Portero</td>
<td>Mc 13, 33-37</td>
</tr>
<tr>
<td>Construcción de la torre</td>
<td>Lc 14, 28-32</td>
</tr>
<tr>
<td>Los obreros a la viña</td>
<td>Mt 20, 1-6</td>
</tr>
<tr>
<td>Las diez vírgenes</td>
<td>Mt 25, 1-3</td>
</tr>
<tr>
<td>Los talentos</td>
<td>Mt 25, 14-30</td>
</tr>
<tr>
<td>Juicio final</td>
<td>Mt 25, 31-46</td>
</tr>
<tr>
<td>Buen samaritano</td>
<td>Lc 10, 30-37</td>
</tr>
<tr>
<td>El pobre Lázaro y el rico Epulón</td>
<td>Lc 16, 19-31</td>
</tr>
<tr>
<td>Parábolas de la misericordia(oveja, moneda, pródigo)</td>
<td>Lc 15</td>
</tr>
</tbody>
</table>
INGREDIENTES:
8 tazas de agua, 2 tazas y 3/4 de harina de maíz, 2 cucharas soperas de aceite de maíz y sal según el propio gusto.

Salsa: 2 cucharas de sopa de aceite de maíz, media taza de gluten cocido y en pedazos, 2 cucharas soperas de salsa japonesa, 1 cebolla picada, 6 tomates maduros picados, 1 diente de ajo picado, queso rayado y sal según el propio gusto.

MODO DE HACER:
Lleve al fuego el agua con sal y el aceite de maíz. Cuando hierva, retirela del fuego y añada, poco a poco, espolvoreándola, la harina de maíz. Revuelva bien para que no se formen engrudos. Póngalo de nuevo al fuego, fuego lento, y vaya moviéndolo para que no se le pegue por los lados. Pase la polenta a un recipiente hondo y cúbrala con la salsa de su preferencia.
Definiciones del ser humano

El ser humano es una imagen de Dios (Antiguo Testamento).
El ser humano es una parte de la naturaleza (Presocráticos).
   El ser humano es un pensamiento (Descartes).
   El ser humano es una caña pensante (Pascal).
El ser humano es un animal corrompido (Rousseau).
El ser humano es un lobo para el hombre (Hobbes).
El ser humano es el ser que puede querer (Schiller).
El ser humano es el ser capaz de autodeterminación moral (Kant).
El ser humano es un momento de la evolución de la Idea (Hegel).
El ser humano es el ser al que la naturaleza ha abandonado a su libertad (Herder).
El ser humano es una cuerda entre el animal y el superhombre (Nietzsche).
   El ser humano es el animal que puede prometer (Nietzsche).
   El ser humano es el animal que puede decir no (Scheler).
El ser humano es el ser superior a sí mismo y al mundo (Scheler).
El ser humano es el animal que se engaña a sí mismo (Ernst).
   El ser humano es un animal simbolizante (Cassirer).
   El ser humano es un animal espiritual (Lavelle).
El ser humano es un animal que fabrica utensilios (Franklin).
   El ser humano es un animal enfermo (Unamuno).
   El ser humano es un animal inteligente. (D’Ors).
   El ser humano es el pastor del ser (Heidegger).
El ser humano es un ser que tiene la idea de la muerte (Lacroix).
   El ser humano es deseo de ser Dios (Sartre).
   El ser humano es un animal de proyectos (C. París).
   El ser humano es un animal interrogante (K. Rahner).
**Mango**

**Para qué sirve:**
Sirve para cólicos, hemorragias, tos, asma y diarrea.

**Cómo prepararlo:**
En el tratamiento de cólicos y hemorragias, tomar 3 pedazos del tronco del mango, de entre la corteza y en centro. Ponerlo en agua suficiente para hervir y hacer té. Para la tos, el asma y la diarrea, coger unas tres hojas de mango y ponerlas en tres vasos de agua para hervir el té.

**Cómo tomarlo:**
Para cólicos y hemorragias, 1/2 vaso de té dos veces al día durante 2 días.

---

**Cresta de gallo**

**Para qué sirve:**
Para el asma, la tos, la tosferina y el dolor de cabeza.

**Cómo se prepara:**
Para el asma, tos y tosferina, coger 5 hojas de «cresta de gallo» y ponerlas en 4 vasos de agua para hervir el té. Para el dolor de cabeza, conseguir unas cuantas flores de la planta, machacarlas bien y ponerlas en un poco de agua para hervir. Después, dejar al sereno una noche.

**Modo de utilizar:**
Para el asma, tos y tosferina, tomar una taza de té dos veces al día durante tres días. Para el dolor de cabeza, tomar el remedio y mojarse bien la cabeza por la mañana durante dos días. Después que se utilizó el remedio, tirar el agua fuera cuando se esté poniendo el sol.

---

**Patata dulce**

**Para qué sirve:**
Para forúnculos, reumatismo e inflamaciones en la boca o en la garganta.

**Cómo se prepara:**
Para el tratamiento de forúnculos, tomar una patata dulce cocida o cruda y aplastarla hasta que quede muy fina. Para el reumatismo, extraer un poco de la leche de la patata y colocarla en una vasija con un poco de agua. Para inflamación de la boca o de la garganta, poner cuatro hojas de patata dulce en tres vasos de agua para hervir el té.

**Modo de utilizar:**
Para los forúnculos, colocar el remedio en la parte afectada, dos veces al día, hasta que reviente. Para el reumatismo, pasar por la parte del cuerpo en la que se siente el dolor la leche de la patata dulce; hacerse ese masaje dos o más veces al día, hasta que mejore. Para la inflamación
**Trébol**

**Para qué sirve:**
las hojas del trébol sirven para el dolor de oído.

**Cómo prepararlo:**
Machacar tres hojas de trébol hasta que quede muy fino. Mezclar con un poco de leche de pecho de mujer.

**Modo de usar:**
echar unas dos gotas en el oído por la mañana, por la tarde y por la noche en el oído, durante unos tres días seguidos, hasta que se alivie el dolor.

---

**La paja del maíz**

**Para qué sirve:**
la paja de la mazorca de maíz seca sirve para el sarampión.

**Cómo prepararla:**
colocar dos hojas de paja de maíz secas en cuatro vasos de agua para hervir, y hacer el té.

**Para qué sirve:**
las hojas de trébol sirven para el dolor de oído.

**Cómo prepararlo:**
Machacar tres hojas de trébol hasta que quede muy fino. Mezclar con un poco de leche de pecho de mujer.

**Modo de usar:**
echar unas dos gotas en el oído por la mañana, por la tarde y por la noche en el oído, durante unos tres días seguidos, hasta que se alivie el dolor.

---

**Jengibre**

**Para qué sirve:**
Sirve para el reumatismo, la gripe, los cólicos y la tos.

**Cómo prepararlo:**
Para el tratamiento del reumatismo, rayar bien tres raíces de jengibre y ponerlas en media botella de aguardiente. Para la gripe, los cólicos o la tos, agarrar una raíz, rayarla bien y colocar en tres vasos de agua para hervir y hacer el té.

**Modo de usar:**
tomar una taza de té tres veces al día durante tres días.

---

La paja del maíz

de la boca o de la garganta, dejar enfriar un poco el té y enjugarse la boca o hacer gárgaras con medio vaso de té por la mañana, por la tarde y por la noche antes de dormir, durante dos o tres días.
La TL (teología de la liberación) se caracteriza por 3 rasgos:

1. Es una teología profética. No se contenta con la mera teoría de la fe. Procura siempre confrontar Fe y Vida, Palabra e Historia, Reino y Mundo. Se fundamenta precisamente en ese contraste. En ese sentido se dice a veces que la TL es una teología crítica y dialéctica, pero más apropiado es decir que es una teología profética.


3. Es una teología cargada de emoción. Es lógico: su lenguaje no puede ser el del frío análisis, pues nace del grito del dolor y de la esperanza de los oprimidos de la tierra. Por eso, está atravesada toda ella por la iracundia sagrada contra las injusticias y por el sueño de un mundo menos inhumano.

De todo ello se deduce que la TL es una teología concreta, que parte de la realidad y se orienta hacia una práctica eficaz. No es una teología abstracta doctrinaria. En ese sentido es una teología eminentemente pastoral, porque está volcada enteramente a la vivencia de la fe y a la evangelización.

Precondición para todo eso es que el teólogo esté vinculado o–gánicamente con el caminar del pueblo, con el proceso eclesial y social. Sin un mínimo de compromiso vivo y concreto con la realidad y la lucha del pueblo, el teólogo no consigue poner en su discurso ni profecía ni utopía ni sentimiento.

La gran cuestión: opresión/liberación

Para saber cuál es el gran problema que debe afrontar la TL en este final de milenio no hace falta ir muy lejos: es el viejo problema de la miseria de las masas. Fue a partir de ahí de donde nació la TL, o más exactamente a partir del contraste entre la fe cristiana y la presión de las mayorías.

Quien todavía no descubrió eso y no lo tomó en serio, seguirá buscando cuestiones como la de la cultura técnico-industrial, la modernidad, la crisis del socialismo o la unificación económica del mundo. Como si la dolorosa cuestión de la marginación seculiar de las masas ya hubiese sido superada por haber pasado de moda.

No. La cuestión de la miseria y la opresión de clases, razas y culturas enteras continúa muy presente en nuestro mundo y se presenta mucho más grave que antes. Más: a medida en que la contradicción ideológica Este/Oeste ha disminuido, ha emergido la contradicción Norte/Sur, Centro/Periferia. De ahora en adelante, el equilibrio del mundo se establecerá, cada vez más, sobre este eje.

Se dirá que todo esto no es un problema específicamente teológico, sino más bien social. No. La cuestión de la miseria de las masas es un problema rigurosamente teológico, en la medida exacta en que esa miseria se significa solamente opresión e injusticia, sino sobre todo «pecado social» y contradicción con el «plan del Creador y la honra que le es debida» (Puebla 28). De hecho, en la cuestión el pobre es Dios mismo quien está en cuestión. ¿Cómo podría un teólogo no entrar en ello?

En una palabra: lo que está en juego en todo eso es la opción evangélica por los pobres. Ahora bien, esa opción es para la Iglesia y la teología una «cuestión de principio», no una cuestión meramente estratégica. La memoria de Jesús en la comunidad de fe ha de andar siempre junto con la memoria de los pobres, como recomiendan los Apóstoles a Pablo (cf Gá 2, 10). El olvido del pobre es un peligro constante, también para la Iglesia. La TL representa un alerta poderoso de la
sus grandes cuestiones en este final de siglo

Clodovis Boff

«memoria de los pobres» en virtud de la «memoria de Jesús».

Recientemente apareció un nuevo factor que obliga a la TL a retomar la cuestión de la opresión/liberación de las masas. Es la crisis del socialismo. Ello impone una seria revisión de la reflexión teológica. En tres niveles:

1. En el nivel del análisis, la crisis del socialismo, con el subsiguiente fortalecimiento del capitalismo liberal, obliga a la TL a revisar sus paradigmas de interpretación de la realidad social. No se trata de abandonar ahora la interpretación dialéctica-estructural; eso sería negar la realidad misma, que entre nosotros se impone por su propio carácter trágico. Se trata de dar a los análisis más flexibilidad y concreción, y de enriquecerlos con nuevas contribuciones teóricas.

En ese sentido se percibe que el capitalismo y el socialismo no pueden ser estudiados solamente como modelos abstractos y puros, sino como modelos concretos y operativos. No que debamos ahora aceptar la panacea de la «economía de mercado», sino que superando esquematismos elementales, es necesario preguntar, por ejemplo, por el lugar el mercado en una nueva economía o en un «nuevo socialismo». En ese nivel se plantea también para el tercer mundo la cuestión de la «mundialización» actual de la economía y la necesidad para nuestros países de mantener en ese proceso su autonomía mediante su solidaridad interna. Frente a ello, la Iglesia y la teología tienen también su responsabilidad.

2. En el nivel de la estrategia, la crisis del socialismo repercutió menos, en la medida en que no cuestionó a la TL su convicción de que la transformación revolucionaria de la sociedad se da a través de un proceso de la más amplia participación de las masas y no a través de un acto abrupto de minorías iluminadas, aunque generosas. El desarrollo económico autónomo, la democracia política y la lucha por la igualdad y la justicia social se han de llevar adelante de modo simultáneo, aunque jerarquizado.

Con todo, importa reconocer que cuestiones estructurales como la deuda externa y la modernización económica, que conllevan la inserción autónoma de las economías nacionales en el mercado mundial, esperan todavía recibir un tratamiento estratégico alternativo de parte de los movimientos populares y liberacionistas.

3. En el nivel del proyecto histórico, la crisis del socialismo carga un poder de aplanamiento mayor sobre los movimientos de cambio en la medida en que pretende poner en cuestión la idea misma de la nueva sociedad, o sea, la posibilidad de una alternativa histórica al capitalismo. Es un cuestionamiento que cree tocar la raíz misma de la esperanza de los pobres: la liberación.

En este punto la tarea consiste en pensar de la forma más concreta posible una «nueva utopía» que sea más rica que la vieja utopía del socialismo clásico y al mismo tiempo menos pretenciosa. «Más rica» en el sentido de incorporar las nuevas cuestiones y otras que están emergiendo, sin contentarse con la socialización de los medios de producción y la satisfacción de las necesidades básicas. «Menos pretenciosa» en el sentido de renunciar a todo mesianismo salvacionista y de resistir a la tentación constante de dar la «solución final» al destino humano y de realizar el paraíso en la tierra.

La teología, con toda su carga escatológica, ¿no posee en ese campo un papel proyectivo muy particular? Y la comunidad eclesial, ¿no es también la comunidad de los esperantes, incluso «contra toda esperanza»?
La acogida que suscitó la Agenda Latinoamericana’92 fue muy superior a las expectativas más optimistas. Apareció en nueve países de nuestra América Latina. Nació internacional y verdaderamente «latinoamericana». En varios países se agotaron dos ediciones completas en no más de cuatro meses. Tuvimos el honor de que unos grupos populares la reprodujeran en «edición pirata». En no pocos lugares se convirtió en el «libro-regalo» de navidad y año nuevo. Todo ello nos obliga a continuar.

La Agenda Latinoamericana no es un simple papel rayado para anotaciones. Quiere ser más bien una dosificada combinación de:

- **agenda**, práctica, ágil, bien diagramada, sencilla, económica;
- **antología**, recogiendo lo mejor de la mística latinoamericana, en la amplia pluralidad de sus dimensiones;
- **vademécum**, como «libro de cabecera» con el que acompañarse, al que volver para alimentarse; no un simple libro para «leer y arrinconar»;
- **herramienta pedagógica**: un archivo de materiales útiles para educadores populares, comunicadores, maestros, animadores de grupos, agentes de pastoral, intelectuales…

Pasada ya la fecha de los 500 años (aunque no la urgencia de sus desafíos permanentes), este año 1993 la Agenda se centra en «Las grandes Causas de la Patria Grande», que son, principalmente:

la Causa de nuestras culturas (Indígena, Negra, mestiza…),
la Causa Popular,
la Causa de la Mujer y
la Ecología.

Todas estas Causas encuentran lugar y sentido en el corazón de la Patria Grande. Juntas configuran el carácter latinoamericano de nuestra identidad y de nuestro quehacer actual.